

MASONERÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA



**Rodrigo Salinas Ríos
Rodrigo Lillo Astorga
Rubén Leal Riquelme
Enrique Aliste Almuna
Mauricio Atenas Sequeida
César A. Muñoz Cifuentes
José Lattus Olmos
Nelson Escobar Belmar
Máximo Manquepillán
Carlos Ríos Cardoza
Guillermo Nelson Bown**

Masonería en tiempos de Pandemia



**Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE**

Edición digital gratuita para masones

Portada: María Francia Prado

Ediciones de la Gran Logia de Chile

Oriente de Santiago, junio 2020

**SOLO PARA USO INTERNO DE LA GRAN
LOGIA DE CHILE**

Índice

Presentación	7
Minuto de Silencio	9
Justicia Sanitaria en tiempos de pandemia	13
La regularidad masónica	25
Universidad y Crisis. Algunas consideraciones...	41
Los deberes del Masón frente a la crisis medioambiental.....	61
Universalismo masónico frente a la crisis planetaria del COVID-19	77
En tiempos convulsos... <i>nosce te ipsum.</i>	
El rol del Aprendiz Masón en una sociedad que se transforma	99
Antecedentes científicos de la supervivencia del alma	113
Sócrates, la Sabiduría de la Ignorancia	139
Esoterismo de la Muerte	161
Solsticio	183
Nueva Frecuencia	187
Corona Vinos	189

Presentación

La Francmasonería no se encuentra bajo cuarentena ni Estado de Excepción. Todos sus miembros, sin embargo, cumplen la ley y acatan la autoridad. Los masones en cumplimiento de la ley o en el cumplimiento de su deber profesional, cívico o social, siguen entregando a la sociedad lo mejor de sí.

Pero la Francmasonería sigue haciendo lo que, en todo tiempo histórico le corresponde: seguir trabajando por el perfeccionamiento de sus miembros y de la sociedad de la que es parte.

Como comunidad de hombres que se congregan para practicar la fraternidad y trabajar por su propio perfeccionamiento y el de su sociedad, los francmasones chilenos han seguido cumpliendo su trabajo docente, y reflexionando con dedicación y perseverancia y construyendo sus propias afirmaciones frente a un mundo lleno de desafíos y posibilidades.

El trabajo masónico se funda en una visión optimista de la condición humana, pero asumiendo la complejidad del ser humano, en su expresión colectiva e individual.

Este libro se construye a partir de cierta expresión azarosa que permite a las Ediciones de la Gran Logia de Chile, reunir el trabajo de un grupo diverso de miembros de la Orden, que en distintos lugares de la Obediencia han expuesto Planchas de Arquitectura que nos han parecido muy expresivas de un momento de intensa reflexión y estudio, mientras la sociedad chilena se encuentra sometida al Estado de Excepción por Calamidad Pública,

y mientras las amenazas y la incertidumbre afectan a millones de personas como consecuencia de la pandemia provocada por el COVID-19.

En sus textos se advierte la búsqueda ilustrada y la construcción argumental desde perspectivas de interés diferentes, donde cada cual esboza sus planteamientos en la referencia obligada a la pandemia.

Entre los autores hay autoridades masónicas, aprendices, un premio nacional, académicos, científicos, maestros del Arte, expertos... masones por esencia, que vienen a expresar sus saberes y especulaciones plenas de contenidos y variables.

Y también la poesía de un masón de lirismo austro-chileno, de bagajes transatlánticos, pulcros y solemnes, que se nutren con el reflexionar del maestro maduro, a horcajas sobre un tiempo de memorias permanentes.

Hombres que vienen a entregar algunos de los frutos masónicos en tiempos de pandemia, entre medio de frases del primer mes que marcarán la historia de la desidia.

El editor

Minuto de Silencio

Homenaje a Jorge Ordanza

Guillermo Bown

El viento hizo una pausa
el aire respiro profundo
el mar enrolló sus olas
los pájaros enmudecieron
había partido el amigo
el sigilo nos amordazaba
los hermanos se abrazaban
reposaba el minuto de silencio
había una lágrima en secreto
una cadena se había roto
el collar fraternal era discreto
entraba a lugares desconocidos
donde el universo es la calma
donde goza la prudencia
y el hermetismo da la luz
tenía el cofre del tesoro
lo dejaba con su trascendencia
lleno de paz y armonía
nos legaba su fuerza y unión.



"Si pueden hacerlo y tienen posibilidad económica, pues sigan llevando a la familia a comer a los restaurantes"

Andrés Manuel López Obrador
Presidente de México

Justicia Sanitaria en tiempos de pandemia

Rodrigo Salinas Ríos

Agradezco la gentil invitación que me ha formulado la Respetable Logia “Colchagua” N°28, del Valle de San Fernando, para participar en este conversatorio sobre Justicia Sanitaria, en tiempos de pandemia.

Mi mirada será desde el profesionalismo médico y sus obligaciones, excusándome de antemano si en algunas de mis apreciaciones exploro materias en las que soy lego, pertenecientes a la disciplina del derecho y la filosofía política, pues con ello sólo pretendo estimular el debate siguiente, en el que seguramente hay voces más autorizadas que podrán expresar sus pareceres.

Una Carta al Director de El Mercurio

La mañana del día 8 de abril, en la tranquilidad de la silenciosa madrugada que nos regala el toque de queda vigente, al abrir el Cuerpo A de El Mercurio, en la esquina noroeste de su sección de Cartas al Director, ocupaba un lugar destacado la siguiente nota, enviada al matutino por el Premio Nacional de Periodismo, Don Abraham Santibáñez:

“Este es un mensaje dirigido a quienes, como yo, tienen más de 80 años.

En la emergencia sanitaria que estamos viviendo, se sabe que el aumento de contagios generará probablemente una crisis por falta de insumos, en especial de respiradores mecánicos. Estoy por cumplir 82 años en junio próximo. Tengo ganas de seguir viviendo y compartir todavía un tiempo más con mi familia y, muy especialmente, con mi nieta María Pía, que recién se asoma a la vida.

Al mismo tiempo, sin embargo, no puedo ignorar que es muy posible que se llegue a un momento en que los médicos deban enfrentar un terrible dilema ético al tener que escoger a qué paciente apoyar con tratamientos intensivos. Para ayudar a resolver ese dilema, aunque sea un aporte pequeño, renuncio desde ya a ser conectado a un respirador artificial si con ello se puede salvar otra vida.

Ya lo han hecho algunos pacientes e incluso lo han manifestado ciertas personalidades. Lo considero un deber de solidaridad y, junto con dar a conocer esta idea, invito a quienes piensen como yo a que se sumen en este esfuerzo."

La nota del premiado periodista hacía notar una amenaza que, a la luz de las macabras predicciones de comienzos de ese mes, parecía inevitable que ocurriera en las semanas siguientes y que, desgraciadamente sigue pendiendo, cual espada de Damocles, sobre nuestras cabezas, esta primera semana de junio más que las anteriores, incluso.

Esta amenaza era que, el aumento de contagios previstos y la consiguiente demanda por cuidados críticos para superar la etapa aguda de la enfermedad, iba a superar, en número, la cantidad de ventiladores

mecánicos disponibles, el recurso más escaso de todos y del cual, en los casos que lo requirieran, dependía la supervivencia del enfermo afectado.

Ya era tarde, en ese momento, para repelarse de la crónica falta de ese recurso en nuestros hospitales públicos, algunos de ellos olvidados por décadas, en favor de los emprendimientos privados, así como se tornaban infructuosos los esfuerzos por importarlos de forma masiva, en un escenario de escasez mundial de esos dispositivos, en el que no faltaban los países que recurrían a embargos y triquiñuelas para impedir su exportación.

La brecha entre la demanda y la oferta de ventiladores, en el escenario descrito, parece inevitable, así como su inevitable consecuencia: el racionamiento de un recurso de sostén vital, cuya privación tiene, con altísima probabilidad, por efecto inmediato la muerte.

La carta de Abraham, sin embargo, este nuevo sacrificio, realizado esta vez no en la cima del Monte Moriá, sino en las páginas de El Mercurio, no contó con el aplauso unánime de sus lectores.

Las réplicas

A los pocos días, el Director del Centro de Bioética de la Universidad Católica, Don Luca Valera, se preguntaba si no será que con este argumento se estaba instalando la doctrina de los *“fair innings”*, propuesta años atrás por el filósofo inglés, John Harris, y revitalizada más tarde por el economista de la salud, de la Universidad de York, Profesor Alan Williams,

quien sostenía que es ampliamente aceptado que, si bien, fallecer es siempre un infortunio, hacerlo a avanzada edad no constituye una tragedia; una muerte prematura, en cambio, señala Harris, es siempre un infortunio y una tragedia.

Será, acaso, se preguntaba el Profesor Valera en su carta de respuesta, que se está afirmando que la vida es digna por el tiempo que se ha gastado, ... ¿será efectivamente así?, remataba en su nota.

Menos piadosa era, en cambio, la carta que al día siguiente firmaba el distinguido profesor de derecho y exministro de la Corte Suprema, Don Pedro Pierry, quien veía en la nota de Don Abraham Santibáñez una suerte de presión indebida hacia los ancianos, que corría el peligro de derivar, posteriormente, en normativas reglamentarias o leyes que excluyeran a los adultos mayores de éste, o cualquier beneficio, simplemente para que sea usado en otro grupo de la población.

Lo que el Profesor Santibáñez ignoraba en su carta, sin embargo, es que, frente a situaciones de escasez absoluta de recursos esenciales para la vida, no es el siempre bienvenido altruismo, esto es -de acuerdo a la Real Academia - “la diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio”, la virtud llamada a resolver ese trágico problema.

La virtud invocada en estas circunstancias es la *justicia*, la difícil empresa de darla a cada cual lo suyo, o en la clásica definición aristotélica el tratar “de modo igual a los iguales, y de forma desigual a los desiguales” o, dicho de otro modo, la obligatoriedad que nos corresponde de tratar a todos nuestros semejantes de

igual modo, a menos que difieran entre ellos de un modo relevante, para la situación sobre la cual estamos decidiendo.

¿De qué modo podemos interpretar, sin embargo, esta obligatoriedad en el ejercicio de la profesión médica, donde el compromiso fundante, en la tradición hipocrática, es con el paciente que tenemos enfrente y no con el colectivo al que pertenece?

Los tres principios fundamentales del profesionalismo médico

En un esfuerzo por definir los principios que distinguen al profesionalismo médico en nuestro siglo, las más prestigiosas asociaciones de médicos de Norteamérica y Europa identificaron tres de ellos, a los que les dieron el estatus de “fundamentales”.

El tercero de este listado, de seguro ni siquiera imaginado por Hipócrates, es el de la justicia social: “La profesión médica, señala este documento, debe promover la justicia en el sistema de cuidados de salud, incluyendo la distribución justa de los recursos sanitarios.

Los médicos deben trabajar activamente para eliminar la discriminación en los cuidados de la salud, sean éstos basados en raza, género, estatus socioeconómico, etnia, religión, o cualquier otra categoría social”, y les ruego que pongan especial atención en que, a diferencia de la mayoría de las declaraciones de esta naturaleza, en que aparecen un listado de aquellas características que debieran ser

consideradas como injustas, al momento de establecer una diferencia de trato, no aparece la edad.

En pocas situaciones puede imaginarse a un médico tratante, enfrentado a un dilema tan trágico, como a la situación de verse obligado a decidir entre dos pacientes que requieren acceso a ventilación mecánica, como el que se describía al inicio de esta presentación, para que uno de ellos acceda al único dispositivo disponible, dejando al restante entregado a una casi segura muerte.

¿De qué modo puede aplicarse el principio de justicia en este caso?, ¿Qué diferencias son las relevantes para ser aplicadas en la elección, sin que constituyan un acto de injusticia?

Una situación equiparable, en su tragedia, a la del Dilema del Tranvía, imaginado hace ya medio siglo por la filósofa inglesa Philippa Foot, pero con la diferencia que, en este caso, ya no se trata un experimento mental ideado para la reflexión, sino una decisión práctica, que en varias partes del mundo ya ha obligado a tomar decisiones, trágicamente inevitables.

De los tres principios fundamentales del profesionalismo, que se encuentran en el corazón del contrato no escrito del médico con la sociedad, los dos primeros se encuentran fuertemente desafiados, en una situación como la descrita.

El bienestar del paciente, sin duda el principal de ellos, no puede ser la vara de decisión que se utilice, toda vez que el mejor interés del paciente es - en este caso - el uso del ventilador y eso es posible sólo para uno de ellos. La autonomía tiene valor, por su parte, sólo en la medida que alguno de los pacientes se niegue

a la intervención. Negativa que al ser respetada - como el profesionalismo manda - elimina, al menos de modo transitorio, el dilema presentado, siempre que los candidatos al dispositivo sean sólo dos.

La justicia, sin embargo, el tercero de estos principios, es uno que es aplicable siempre, y no depende del resultado de la decisión para los pacientes que están siendo objeto del racionamiento. La decisión es justa tanto para el paciente que obtiene el ventilador, como para aquél que es marginado, si los principios aplicados forman parte de aquello que la Sociedad acepta como justo. De ahí surge la importancia de definir, de modo transparente, cuáles serán las diferencias relevantes que justifiquen el trato diferencial entre dos pacientes, asignando el ventilador a uno, y restándoselo al otro.

Tres valores guías

En un ampliamente citado artículo, de reciente publicación en el New England Journal of Medicine, una de las revistas médicas más prestigiosas del mundo, a propósito de la escasez de recursos en contexto de la pandemia por COVID, el reconocido bioeticista Ezequiel Emanuel apuntaba a tres valores guías, que permiten distinguir entre diferentes merecimientos de los candidatos: el primero de ellos, de claro corte utilitarista, apunta a maximizar los beneficios obtenidos con la utilización del dispositivo racionado. Este debe ser asignado, por consiguiente, ahí donde el paciente tenga más posibilidades de sobrevivir al episodio agudo, con una “razonable

expectativa de vida posterior”, sin entrar a aclarar a qué se refiere esta última calificación. Demás está decir que, incluso sin esta calificación adicional, los ancianos, en quienes las comorbilidades son naturalmente más numerosas, juegan con desventaja.

En segundo lugar, señala el autor, se debe considerar el valor social de los candidatos, en términos de su contribución al propio éxito de la lucha en contra de la pandemia y, en este caso, es el personal de la salud el que se lleva las palmas, sumando a esta consideración utilitarista el deber de reciprocidad, que le debe la sociedad, a quienes se exponen más al riesgo, para ayudar a sus congéneres.

Demás está decir que los adultos mayores, la mayoría de ellos retirados de las que fueron sus labores, están lejos de caer en esta categoría. El tercero de los criterios, el de priorizar a los más perjudicados por la enfermedad, no es tan fácil de desentrañar, sin algo de ayuda.

El autor identifica a los más perjudicados como aquéllos que, en caso de fallecer a causa de la enfermedad, estarían privados de vivir una vida que pase por todas sus etapas y se verían, por esta causa, impedidos de llegar a la vejez. Los más perjudicados al fallecer por causa de la enfermedad serían, por consiguiente, los más jóvenes.

Parece evidente que, al menos para este autor, si bien el utilitarismo es la regla general, la postergación del anciano es la norma de su implementación práctica, de modo más o menos explícito. El altruismo del Profesor Santibáñez no tendría cabida real, en este contexto, salvo por aliviar

la conciencia del que tenga que aplicar la regla que, muy probablemente lo dejaría fuera de esta contienda, antes de iniciarla.

¿Y qué hacer en caso de igualdad de méritos? No queda más que la lotería señala el autor - o la rifa, para ser técnicamente más preciso - desechando el orden de llegada como factor diferencial, toda vez que tras la celeridad de acceso se esconden desigualdades indudablemente injustas.

¿Pero no será, acaso, que la lotería es el único medio éticamente válido, particularmente para quienes consideran que, siendo la salud un derecho humano, la edad como elemento de discriminación es abiertamente arbitrario, como insinuaba el Profesor Pierry en su carta de respuesta?

¿Y de no ser la edad, directamente aplicada o disfrazada tras la maximización de beneficios, cuál sería el elemento que permitiría diferenciar los méritos de los candidatos?

Como miembros de una institución de carácter esencialmente humanitario, como la nuestra, no podemos excusarnos de tener una opinión sobre esta materia, particularmente en estas semanas aciagas, en que, de un ejercicio filosófico de salón, este dilema trágico ha pasado a ser una urgente realidad que está golpeando nuestras puertas.



**"Es apenas una pequeña gripe o
resfriado"**

Jair Bolsonaro
Presidente de Brasil

La regularidad masónica

Rodrigo Lillo Astorga

Introducción

Toda institución tradicional como la nuestra reposa en una serie de aspectos históricos, doctrinarios, jurídicos y consuetudinarios, que le dan forma, la animan y terminan constituyéndola en aquello que la define e identifica por excelencia.

Pero estos criterios, como los tiempos y el hombre mismo, evolucionan, y requieren ser mirados a la luz del camino recorrido. Es de la esencia de una institución como la nuestra que, entre otras, ha asumido banderas como el progresismo, la tolerancia, la no discriminación y el respeto a las dignidades y libertades propias y ajenas, el poder repensar estos conceptos y enfrentarlos con una mirada de futuro, que asegure a las venideras generaciones de masones los cauces interpretativos adecuados, que les permitan abrazar el masonismo como una forma de vida, como una filosofía viva, vigente y realizadora.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define regularidad como *la exacta observancia de la regla*. Naturalmente que, en tanto organización tradicional, la masonería cuenta con una serie de reglas que le han permitido, no solo construir su identidad particular, sino también, regular la convivencia entre sus miembros y entre los distintos poderes masónicos.

A este conjunto de reglas y principios se les denomina regularidad masónica y se aplican al masón, Logia y Gran Logia que se haya ajustado a la regla, antiguos usos y costumbres, “*landmarks*” y en general, a las reglas usuales conforme a las más antiguas tradiciones. Significa encontrarse enmarcado dentro de la ley escrita y de la tradición.

Para el investigador masónico Eduardo Phillips Millar existe una íntima relación entre los conceptos de “*landmarks*” y regularidad. Señalaba, al efecto, que “La voz *landmarks* pertenece al léxico inglés. Pero, en lenguaje masónico, y en sentido figurado, se da esta denominación a los atributos y principios, esenciales y característicos de la Orden.

De este modo, y en dicho contexto, los “*landmarks*” vienen a constituir una especie de demarcación entre aquello que es auténtica y genuinamente masónico de lo que no lo es.

De ahí que, por otra parte, la idea de “*landmarks*” vaya frecuentemente asociada la regularidad masónica. Todo aquello que no se conforma a estos preceptos esenciales y básicos, debe tenerse por irregular y, por tanto, proscrito del terreno propiamente masónico”

Desde el punto de vista que se ha descrito, la regularidad puede efectivamente tener distintos ángulos o alcances. En este contexto, en lo sucesivo abordaremos: la regularidad de origen, la regularidad logial, la regularidad del Masón Individual y la regularidad doctrinaria.

Los diversos aspectos de la regularidad

I.- Regularidad de Origen

La masonería simbólica o especulativa nace en 1717 con la fundación de la Gran Logia de Londres, heredando y haciendo suya la tradición recogida de la antigua masonería operativa, que en su fase decadente había aceptado la incorporación de personas ajenas al gremio de la construcción. El origen de toda organización masónica, viene entonces, a lo menos en lo histórico, de la masonería operativa.

Los masones operativos no contaban con un sistema organizacional como el que pronto introdujo la masonería especulativa. No existían las logias, tal cual se conocen hoy en día, menos Grandes Logias o Grandes Orientes, contando tan sólo con algunas reglas conocidas como *antiguos usos y costumbres*, pero careciendo absolutamente de una estructura organizacional definida que plasmara la esencia del carácter institucional, sus jerarquías, propósitos, fines, objetivos y normas de comportamiento.

Recién, con las Constituciones de Anderson, en 1723, aparecen los primeros esbozos de la estructura organizacional que básicamente conocemos hoy en día, hablándose de logias y grandes logias.

En las denominadas "Obligaciones de un Francmasón", Anderson, consigna que una Logia es una asamblea o sociedad de Masones debidamente organizados y que cada hermano debe pertenecer a una y someterse a sus reglamentos y también a las normas generales.

Y en las Constituciones propiamente dichas es donde aparece por primera vez la expresión “Regular”. En efecto, en sus acápites VIII y XII, referidos a la formación de las Logias y Grandes Logias, respectivamente, se habla de logias y grandes logias regulares, aludiendo a aquellas que trabajan bajo la autoridad central, y ciertamente legal, de un determinado poder originario o constituyente.

En el Diccionario Enciclopédico de la Masonería se nos dice que "Logia Regular es aquella que cumpliendo con todas las prescripciones constitucionales, legalmente instalada y autorizada con patente de constitución de una Potencia Regular (Gran Logia), se halla incluida en el cuadro de Logias de su jurisdicción". Y agrega que "Una Potencia (Gran Logia) es regular cuando, reconocida universalmente como tal, se corresponde y cambia sus representantes con los de las demás Potencias Regulares del globo."

En nuestra tradición masónica la potencia a la que mayoritariamente se le reconoce el carácter de Gran Logia fundacional es la Gran Logia Unida de Inglaterra. Pero no es la única, ya que existen organizaciones masónicas que se reconocen a sí mismas como herederas de una tradición anterior a la masonería especulativa.

Son logias de masones operativos, que conservaron intactas las tradiciones de los canteros, picapedreros y constructores. Muchas de ellas funcionan hoy en pleno siglo XXI, pudiendo mencionarse entre otras a la *Worshipful Society of Free Mason*, a la *Rouge Masons*, los *Wallers* y la *Orden de Heredom de Kilwinning*.

Otro tanto ha de decirse de la ya eterna disputa sostenida entre la Gran Logia Unida de Inglaterra y el Gran

Oriente de Francia, que, habiéndose escindido de esta última en 1756, se acusan unas a otras de irregulares.

Ocurrió que en dicho año los Enciclopedistas franceses de la Gran Logia de Francia, resolvieron independizarse de la Gran Logia Madre y se constituyeron en una Sociedad Filosófica y Social, dando origen a la Gran Logia Nacional de Francia, antecesora del actual Gran Oriente de Francia.

En 1877 el Gran Oriente de Francia adopta la decisión de retirar la Biblia del Ara de los Templos, como símbolo de Libro de la Ley, y adopta la libertad absoluta de conciencia y pensamiento, y conviene en que se puede ser Francmasón creyendo en un Dios verdadero, pero también sin tener tal creencia.

Así, la Gran Logia Unida de Inglaterra sindicó de irregular a la Gran Logia de Francia, por haberse escindido en 1756 y por estimarla atea, al abandonar la Biblia como símbolo de la Ley y la exigencia de creer en Dios para ser masón.

Por su parte, la Gran Logia de Francia tilda también de irregular a la Gran Logia Unida de Inglaterra, postulando que no fue fundada por masones auténticos, regularmente iniciados y con potestad de constituir logias, como se piensa que fue el caso de Anderson.

El resultado es que ambos Grandes Orientes no mantienen relaciones fraternales y han arrastrado a todas las ramificaciones de ellas emanadas en una amarga distinción entre regulares e irregulares.

Esta antigua reyerta aún hoy en día cobra expresión y vigencia, pues de ella derivan las concepciones de “Regular” e “Irregular” que mantienen dividido al mundo masónico en sus diversas expresiones.

La Gran Logia Unida de Inglaterra, que reclama para sí la condición de Logia Madre del Mundo y la regencia de la regularidad, promulgó en 1929 la denominada declaración sobre Principios Básicos para el Reconocimiento de Grandes Logias, lo que viene a constituirse en una prolongación o actualización de las Constituciones y también en un verdadero estatuto de la Regularidad Masónica.

De acuerdo a esta declaración, son 8 puntos los que una Gran Logia debe cumplir para gozar del reconocimiento como regular por parte de la Gran Logia Unida de Inglaterra. Estos puntos son:

1. Regularidad de origen. Toda Gran Logia deberá ser regularmente establecida por una Gran Logia reconocida o por tres o más Logias regularmente constituidas.

2. *La creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en su voluntad revelada*, debe constituir una obligación esencial de la admisión de sus miembros.

3. Todos los iniciados deben tomar su obligación ante la vista del Volumen de la Ley Sagrada, abierto, de conformidad con la conciencia particular de la persona que sea iniciada.

4. Los miembros de la Gran Logia y de sus Logias particulares serán exclusivamente varones y la Gran Logia no debe mantener relaciones Masónicas de ninguna clase, con Logias mixtas u Obediencias que acepten a mujeres entre sus miembros.

5. La Gran Logia debe tener jurisdicción soberana sobre las Logias bajo su obediencia; por lo tanto, debe ser responsable, independiente y con gobierno propio, con una sola e indiscutible autoridad sobre los tres Grados de

Aprendiz, Compañero y Maestro Masón en toda su jurisdicción y no debe, en ningún caso, estar sujeta a compartir dicha autoridad con un Supremo Consejo o con cualquier otra Potencia que reclame algún control o supervisión sobre estos Grados.

6. Las tres grandes luces de la Francmasonería (el Volumen de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) deben siempre estar presentes cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas estén trabajando, siendo la primera entre ellas el volumen de la Ley Sagrada.

7. Las discusiones sobre religión o política en las Logias, deben ser estrictamente prohibidas.

8. Los principios de los antiguos Landmarks y los Usos y Costumbres de la fraternidad, deben ser estrictamente observados.

Este documento fue actualizado en 1989. La referencia a la necesidad de creer en Dios viene ahora tratada en el punto cuarto y el tenor del documento es el siguiente:

1) La Gran Logia debe estar legalmente establecida por una Gran Logia Regular o por tres Logias particulares o más, cada una de ellas garantizada por una Gran Logia Regular.

2) Ella debe ser verdaderamente independiente y autónoma, y tener autoridad incuestionable sobre la Masonería Simbólica (es decir, sobre los Grados simbólicos de Aceptado Aprendiz, Compañero del Arte y Maestro Masón) dentro de su jurisdicción, y no ser dependiente, de ninguna manera, de algún otro poder o cuerpo Masónico.

3) Todo Masón de su jurisdicción debe ser varón, y ni ellos ni las Logias deben tener contacto Masónico con Logias que admitan mujeres como miembros.

4) Los Masones de su jurisdicción deben creer en un creador supremo.

5) Todo Masón de su jurisdicción debe tomar sus obligaciones sobre o a la vista de un volumen de la Ley Sagrada (es decir, la Biblia) o el libro que él considere sagrado.

6) Las tres “Grandes Luces” de la Masonería (es decir, el volumen de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) deben estar expuestos cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas se encuentren abiertas.

7) Las discusiones sobre religión y política en las Logias deben estar prohibidas.

8) Ella deberá adherirse a los principios establecidos y a los Usos (los antiguos *Landmarks*) y Costumbres de la Orden, e insistir en que ellos sean observados en sus Logias.

De los puntos precedentemente reseñados, el que mantiene vigencia y actualidad, en el ámbito de las discusiones doctrinarias y de las críticas externas hacia la masonería, es el referido al carácter masculino de la misma, como criterio de regularidad impartido por la Gran Logia Unida de Inglaterra.

Esta prescripción, entre nosotros, se encuentra expresada, en el artículo 27.2 letra a) del Reglamento General, el que previene que, para ser iniciado se requiere ser varón.

La regla en cuestión ha venido resistiendo distintos tipos de tensiones a lo largo de los último decenios, a propósito fundamentalmente del avanzado grado de

arraigo universal con que hoy en día cuentan, en el rango de derecho humano, las máximas de la igualdad entre personas y de la no discriminación, sumado a una amplia batería de reivindicaciones en materia específica de igualdad de género.

Frente a ello, la Gran Logia Unida de Inglaterra, bastión de conservadurismo y regente de la regularidad, se ha visto en la necesidad de flexibilizar posturas para resistir en embate de los tiempos y de las nuevas realidades socio-culturales que resultan imposible de soslayar.

Así es como en un comunicado de 10 de marzo de 1999, reconoció la legitimidad de la masonería femenina, señalando al efecto lo siguiente: “Existen en Inglaterra y en el País de Gales por lo menos dos Grandes Logias solamente para mujeres. Excepto porque esos cuerpos admiten mujeres, ellos son, en cuanto pudo ser comprobado, en lo demás, regulares en su práctica. También hay uno que admite hombres y mujeres como miembros”.

“Ellos no son reconocidos por esta Gran Logia y las visitas mutuas no pueden tener lugar. Existen, sin embargo, discusiones con las Grandes Logias de mujeres sobre temas de mutua preocupación. Los Hermanos están por lo tanto en libertad de explicar a los no Masones, cuando les pregunten, que la Masonería no está limitada a los hombres (aunque esta Gran Logia no admita mujeres). Información adicional sobre estos cuerpos puede ser obtenida escribiendo a la Gran Secretaría”.

Otro hito de apertura y flexibilidad viene dado por la nueva política de reasignación de género, adoptada por la Gran Logia Unida de Inglaterra el 17 de julio de 2018.

En ella se aborda las situaciones derivadas de un cambio de género, admitiendo en sus filas a personas transgénero.

El documento establece que “Un francmasón que después de la iniciación deja de ser hombre no deja de ser masón”.

Señala igualmente que: “Un candidato para la admisión a la Francmasonería bajo la jurisdicción de UGLE debe ser un hombre. Si una persona que ha sido reasignada por género y se ha convertido en un hombre, solicita su ingreso como francmasón, entonces su solicitud debe procesarse de la misma manera que para cualquier otro candidato masculino”.

En nuestro ámbito, el 29 de septiembre de 2018, el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, V.:H.: Sebastián Jans Pérez, obrando en conformidad al acuerdo adoptado por el Consejo de la Gran Logia de Chile en su sesión del día 25 de agosto de 2018, suscribió con la Gran Logia Femenina de Chile un documento histórico denominado “Acta de Relación y Cooperación”, en donde ambos poderes masónicos se reconocen, no en el ámbito de la regularidad, sino del quehacer iniciático y en la profesión de valores e ideales comunes, ofreciéndose mutua cooperación en la difusión de principios y actividades filantrópicas, en la realización de actividades públicas a favor de iniciativas humanistas, así como actuar solidariamente ante cualquier requerimiento de la contraparte que contribuya a su fortalecimiento y desarrollo.

Ambos poderes masónicos admiten sus diferencias de orígenes y circunstancias específicas de desarrollo histórico e institucional, por lo cual dan cuenta de las

salvaguardas y prohibiciones que impiden una participación común en el ámbito ceremonial, dado el carácter masculino de una y femenino de la otra.

II.- Regularidad logial

Como expresión de los Principios Básicos para el Reconocimiento de Grandes Logias de la Gran Logia Unida de Inglaterra de 1929 y su versión actualizada de 1989, que prohíben a los masones y logias tener contacto masónico o ceremonial con logias que admitan mujeres como miembros, una logia podría verse afecta a una eventual declaración de irregularidad.

En nuestro Reglamento General ello se expresa en las siguientes disposiciones:

Art.1.4 inciso segundo: “Ninguna Logia regular podrá establecerse dentro de la jurisdicción de la Gran Logia de Chile sin la correspondiente Carta Constitutiva de ella emanada”.

De ello se deriva que las únicas logias regulares dentro del territorio de la República, son las que tienen Carta Constitutiva de la Gran Logia de Chile o que hayan sido aceptadas por esta. Cualquier logia que carezca de estas condiciones es por defecto irregular.

Avalando este criterio, el artículo 4.3 nos señala “Las Ceremonias o Reuniones masónicas, para ser regulares, deberán llevarse a efecto en un lugar masónico. Son lugares masónicos aquellos que han sido o fuesen declarados como tales por el Gran Maestro y consagrados con el Ritual especial aprobado por el Consejo de la Gran Logia de Chile”.

Por último, el artículo 18.6 dispone que “Las Logias fundadas de acuerdo con las normas anteriores y que se conserven dentro de los principios de juridicidad de la Gran Logia de Chile, son las únicas que el Gobierno Simbólico considera como regulares.

Para la Gran Logia de Chile *son Logias Irregulares* las que hayan sido *constituidas por un poder no reconocido por la Gran Logia de Chile*; las que con posterioridad a la fundación de la Gran Logia de Chile se hubieren *establecido dentro de su jurisdicción sin su autorización*; las que dejen de pagar durante seis o más meses las contribuciones que fijare la Gran Logia de Chile y así lo fueren declaradas; *las que consideradas como regulares admitan en su seno a masones irregulares*; las que fueren declaradas preventivamente irregulares por el Gran Maestro o infractoras de la Constitución por el Consejo de la Gran Logia; y las que trabajen en un Rito diferente al autorizado en su Carta Constitutiva”.

III.- Regularidad del Masón individual

En estrecha vinculación al apartado que precede y bajo las mismas justificaciones históricas, doctrinarias y reglamentarias, tenemos que, de acuerdo al Art.27.10 inciso segundo del Reglamento General: “Los Masones son Regulares o Irregulares; estos últimos, por pertenecer a una Logia declarada irregular, por visitar a sabiendas una Logia Irregular o por otras causas que afecten su regularidad.

La declaración de irregularidad corresponde a los Tribunales Masónicos o al Gran Maestro de acuerdo a lo dispuesto en la letra b) del artículo 10.3 de este

Reglamento, (referido a la potestad del Gran Maestro de declarar la irregularidad de un miembro de la Orden, en virtud de antecedentes graves que obren en su conocimiento).

En el ámbito de la regularidad del Masón individual, tenemos también la regularidad conductual.

Es una de las más preciosas y estimadas, pues posee naturalmente la virtud y la potencia del cambio, tanto en el hombre como en el medio en que vive y convive. Es la manifestación de la enseñanza aprendida, el reflejo de la coherencia que tanto se demanda entre el discurso y el acto.

Somos, en este ámbito, todos igualmente regulares, independiente de la filiación histórica que detente la organización a la que pertenezcamos, si actuamos en concordancia con nuestros principios, si respetamos nuestra institución, si elevamos sus postulados a los más empinados sitios del quehacer conductual, y si respetamos nuestras normas y autoridades.

Somos regulares si nos respetamos los unos a los otros, si nos tratamos de modo solícito y fraterno, y si hacemos de la masonería una forma de vida válida para señalar a nuestros hijos como arquetipo de los hombres y mujeres que deseamos que sean.

IV.- Regularidad doctrinaria

Esta clase de regularidad apunta al contenido de la doctrina, del sistema de pensamiento y a la filosofía íntima que caracteriza y define a la institución. Pasa por un cuerpo de creencias o postulados que no están definidos ni

escritos, de modo concluyente, en ningún texto que se conozca.

Recurrir a los “*Landmarks*” para su categorización es labor estéril, si se tiene en cuenta que ni siquiera acerca de estos últimos existe consenso entre los masones más connotados. Algunos han sostenido que son tres, en tanto que otros han llegado a decir que son cincuenta y cuatro.

Famosa es la polémica sostenida entre los masones norteamericanos Albert Mackey y Albert Pike. Mackey elaboró un listado de veinticuatro *landmarks*, los que fueron refutados categóricamente por Pike, coincidiendo apenas en unos pocos, entre los que destaca la inmortalidad del alma. El resto es un área en construcción, una fase dinámica, en movimiento.

Sabido es que la masonería es depositaria de las más elevadas corrientes del pensamiento, tanto a nivel exotérico como esotérico, pero cuáles con precisión y detalle forman parte de su doctrina es algo que escapa al ámbito de las certezas.

Podría decirse que una recta doctrina masónica es aquella que impulsa al hombre a elevarse por sobre su condición ordinaria, transformándolo en un hombre nuevo, en un iniciado, y que para ello tiene por materia su propia individualidad y por agente transformador el estudio, la reflexión, el autoconocimiento y la práctica de virtudes universalmente reconocidas, tales como la tolerancia, la caridad, el aprecio al trabajo, la fraternidad, la no discriminación, el desprecio al prejuicio, el pluralismo etcétera.

Conclusiones

La regularidad masónica es un concepto que puede abordarse desde distintos ángulos, que es difícil de precisar y que permanentemente abre desafíos para el genuino amante del masonismo.

Acto seguido, es posible sostener que nos enfrenta a nuestra propia naturaleza, a nuestros orígenes, a nuestra historia. Nos hace mirar al interior de nuestra institución y nos permite reconocer que fue hecha por hombres, que en muchos casos pueden haberse equivocado, pero que indudablemente hicieron un tremendo servicio a la humanidad, pues los ideales masónicos se encuentran hoy llenos de vigencia, de potencia, de fuerza y con un futuro expectante a los avances y mejoras que en estos tiempos estamos llamados a incorporar.

Hoy se viven tiempos de cambios cada vez más acelerados y profundos. Ante ellos tenemos la responsabilidad de poner a nuestra institución en un lugar de avanzada y en el lugar correcto que demarcará la historia.

La regularidad hemos de entenderla, en consecuencia, como un concepto amplio, que recogiendo el valor de las tradiciones que han moldeado nuestro carácter institucional, tenga también la flexibilidad y la humanidad necesarias para ser, como antaño, factores de cambio y progreso.

Junto con ello nos corresponde, ante todo, hacernos cargo de nuestra propia regularidad, aquella íntima, personal e intransferible que emana de nuestra conciencia y del camino que se ha recorrido, que indica experiencia,

un saber y un oficio maravilloso que llena la vida de sentido.

La masonería es una filosofía viva, evoluciona con el hombre y con los pueblos. Su riqueza reposa en la flexibilidad y en la vigencia inagotable de su método. Por eso los masones de hoy estamos obligados a superar los añejos conceptos que nos dividen, superados ya largamente por la herencia histórica de la institución, protegenos de las verdaderas instituciones pseudo iniciáticas, que las hay, y abrazarnos en los ideales que a todos nos resultan comunes.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- La Masonería Operativa, Jorge Francisco Ferro.
- 2.- Curso de Docencia para Instructores Masones, Gran Logia de Chile.
- 3.- El Libro Negro de la Francmasonería, Serge Raynaud de la Ferriere.
- 4.- A las Puertas del Templo, Eduardo Phillips Muller.
- 5.- El Libro de Aprendiz, Oswald Wirth
- 6.- Revista Masónica, Edición especial 300 años de la Masonería Especulativa.
- 7.- Constitución y Reglamento de la Gran Logia de Chile.
- 8.- Página Web Gran Logia Unida de Inglaterra

Anexo

Política de reasignación de género de la Gran Logia Unida de Inglaterra (GLUI)

1 ALCANCE

Esta política establece el enfoque de GLUI a los problemas planteados para la masonería por reasignación de género. Su objetivo es ayudar a guiar a las Logias en la toma de decisiones. No impone reglas obligatorias y aunque da algunas pautas generales sobre la ley de discriminación, no constituye un consejo legal.

Esta Política no intenta abordar todos los temas relacionados con el género que pueden surgir a medida que la reasignación de género y la transición de género se hacen más frecuentes en una sociedad cambiante y cuando lo hagan deberán abordarse de acuerdo con los principios masónicos de legalidad, bondad y tolerancia. .

2. GENERAL

Es importante que cualquier situación que involucre la reasignación de sexo de un francmasón se trate con la mayor compasión y sensibilidad y que el individuo sea apoyado durante todo el proceso.

Si un francmasón que es miembro de GLUI desea cambiar de género y convertirse en mujer, esperamos que el francmasón reciba el apoyo total de sus hermanos.

Se debe respetar la privacidad de la persona y normalmente no se requerirá informar al Gran Secretario

Metropolitano, Provincial o de Distrito o al Gran Secretario que corresponda sobre este cambio.

3. SOLICITUDES DE ADMISIÓN

Un candidato para la admisión a la Francmasonería bajo la jurisdicción de GLUI debe ser un hombre. Si una persona que ha sido reasignada por género y se ha convertido en un hombre, solicita su ingreso, como francmasón, entonces su solicitud debe procesarse de la misma manera que para cualquier otro candidato masculino.

Cualquier candidato calificado para la admisión puede ser propuesto para la membresía de una logia privada de acuerdo con las disposiciones de las Reglas contenidas en el Libro de Constituciones. Ningún candidato debe ser sometido a preguntas sobre su género, lo que podría hacer que se sienta incómodo.

4. MEMBRESÍA CONTINUA

Un francmasón que después de la iniciación deja de ser un hombre no deja de ser masón. Esperamos que los francmasones actúen con compasión y sensibilidad hacia sus compañeros francmasones.

Esperamos que ningún francmasón participe en conductas no deseadas relacionadas con la reasignación de género o la transición de género real o percibida por otro francmasón. Dicha conducta no solo sería no sólo no masónica, sino que también es ilegal si tiene el propósito o efecto de violar la dignidad de, o crear un ambiente

intimidatorio, hostil, degradante, humillante u ofensivo para la víctima.

5. RENUNCIA A LA MASONERÍA

Un francmasón que se convierte en mujer no está obligado a renunciar a la masonería. Si una persona renuncia a la masonería, es posible que ni ellos ni sus dependientes ya no sean elegibles para recibir algunos de los beneficios proporcionados por las organizaciones benéficas masónicas ahora o en el futuro.

6. EXCLUSIÓN DE UNA LOGIA

Una Logia puede votar para excluir a cualquier miembro por causa suficiente.

Los siguientes motivos constituirían una discriminación ilegal y, por lo tanto, nunca podrían constituir una causa suficiente:

- a. El hecho de que un miembro se haya convertido legalmente en mujer;
- b. Una creencia errónea de que un miembro se ha convertido legalmente en una mujer;
- c. El hecho de que un miembro se encuentre en el proceso de transición de hombre a mujer; o
- d. Una creencia errónea de que un miembro está en proceso de transición de hombre a mujer.

De manera similar, una Logia no debe intentar persuadir a un miembro para que renuncie a la Logia o discrimine contra un miembro por alguno de estos motivos. Un Logia no debe en ningún momento requerir que un miembro demuestre que es legalmente un hombre.

7. ENMIENDA

La ley y lo que se considera la mejor práctica en esta área se están desarrollando rápidamente. Esta política puede ser modificada ocasionalmente, así que asegúrese de consultar la última versión.



**El coronavirus es la obra de Dios para
castigar a los países que nos han
impuesto sanciones"**

Emmerson Mnangagwa
Presidente de Zimbabue

Universidad y Crisis. Algunas consideraciones¹

Rubén Leal Riquelme²

Presentación

Para plantear el tema de la Universidad, en el contexto de la “Crisis Sanitaria”, parece necesario tener a la vista la idea y la Misión de la Universidad, es decir, exige recurrir, volver a la esencia, pensar en los orígenes de la Universidad. Este ejercicio pareciera necesario cada vez que pretendemos comprender o proyectar alguna acción humana.

Tratándose de la Universidad, Institución milenaria para algunos, centenaria para otros, no nos exime de un ejercicio de este tipo, ya que se trata de una de las instituciones más importantes que conforman nuestra Cultura.

Entonces, si realizamos “Algunas consideraciones” acerca de la Universidad, en el marco de la “pandemia” que hoy vivimos, será necesario volver a la esencia de la Universidad. Esto, pensamos, nos ayudará a no extraviarnos del sentido y de sus Principios, pero también, servirá para no desviarnos de su Misión.

¹ Este trabajo fue presentado en “Conversatorio virtual de Filosofía”, organizado por la Escuela de Psicología y Filosofía, de la Universidad de Tarapacá, el 11 de junio de 2020.

² Presidente de la Comisión de Académicos de la Gran Logia de Chile.

La Misión de la Universidad orienta la creación de proyectos académicos, ilumina las normativas institucionales, sirve de contexto a las acciones relacionadas con programas de docencia, fundamenta los planes o programas de investigación. Entonces, tener a la vista el SER de la Universidad aporta a la comprensión de un fenómeno de tanta complejidad existencial, como es la “Crisis Sanitaria”, que hoy azota a la Humanidad.

Con el propósito señalado, en esta presentación hemos recurrido a dos autores que se ocuparon de la naturaleza, del sentido y de la Misión de la Universidad, es el caso de José Ortega y Gasset y de Jorge Millas Jiménez. Uno, pensador español, y otro, filósofo de nuestro país.

Ambos, en su obra y en su época, han respondido acerca de la Misión y del *Ser* la Universidad. El primero, en el marco de la crisis que vivía la Educación española, y el segundo, en el contexto de la Reforma del sistema universitario de Chile, durante la década de los setenta y ochenta, del siglo recién pasado.

Con pudor y respeto a estos autores, presentaremos el esbozo de un par de ideas que puedan motivar nuestra conversación, en la hora presente. Claro, con la pretensión de avizorar el porvenir de nuestra Educación Superior.

Idea y Misión de la Universidad

La Universidad es una comunidad de académicos y discípulos que, usando el pensamiento y la inteligencia en el límite, se proponen construir y desarrollar el conocimiento, mantener y promover la cultura de la cual somos capaces de crear.

Esta idea, en la cual concuerdan los autores señalados, contiene tres cuestiones que debemos considerar. Una, la Universidad para que sea tal y para no confundirla con otra Institución, que también tendrá otras características, actores y propósitos, es necesario que en su quehacer concurren los académicos y los discípulos, donde a cada uno les corresponde un rol específico.

Al Académico, mostrar el estado en el cual se encuentra una disciplina, y por otra parte, motivar la formulación de interrogantes acerca de la naturaleza disciplinar; pero especialmente, motivar el diálogo que debe surgir en el trabajo académico cada día. Es decir, la Universidad no es tal sin el cumplimiento de un requisito dialógico que es, precisamente, aquello que motiva el avance de una disciplina, pero que también provoca la inteligencia del estudiante en la interpretación del sentido que ha tenido el desarrollo de una ciencia determinada.

El trabajo universitario no es una mera transmisión de información. Si bien la información es básica y necesaria para ejercer la inteligencia, sólo el cultivo de la razón ayudará a transitar a un nivel Superior, relacionado con el conocimiento.

Información y conocimiento no son lo mismo en el contexto de la cultura; aun cuando hoy, habitualmente, se los plantea como similares. En lo personal, parece que esta sinonimia más bien corresponde a una intencionalidad ideológica, que habitualmente asumimos como verdad.

Lo expresado, nos muestra por qué la Universidad es una comunidad. Es decir, si maestro y discípulo no ejercen el diálogo en su quehacer no estamos haciendo Universidad. Aquí, como nos indican estos autores, es fundamental el desarrollo de la inteligencia en el límite.

Límite que en ningún caso constituye un lugar de demarcación estable y menos definitivo.

Al contrario, el límite de la inteligencia es el límite del conocimiento del cual hemos sido capaces de lograr, es la separación de lo conocido y lo desconocido. Este límite motiva y exige radicalizar, tensionar y ampliar el uso del pensamiento, pues, sólo eso nos ayudará a trascenderlo, nos permitirá ampliar el uso de la inteligencia y a la vez servirá para acrecentar nuestra cultura cognoscitiva. Se trata de un ejercicio cotidiano y permanente en la Universidad, en el sentido que la Universidad es un proyecto en permanentemente desarrollo y en permanente cambio.

La Universidad es una Institución que así misma se enriquece y se hace más compleja. Por eso la Universidad requiere de Libertad y de Autonomía, de todo tutelaje. Solo cuando la inteligencia se embota y cuando es invadida desde su exterior, la Universidad equivoca su Misión, su trabajo se detiene y el conocimiento también se confunde con la información. Esto suele ocurrir cuando la sala de clases se transforma en espacio físico, en un lugar donde se presenta información y de mera confusión acerca de lo que es la formación o Educación de los estudiantes.

El fin de la Universidad

Hacer la Universidad es una tarea de la comunidad de académicos y discípulos, cada uno en el marco del rol que le compete.

Sin embargo, pareciera que la Universidad no sólo se relaciona con la información y con el conocimiento. La exigencia dialógica, la tensión de la inteligencia en el

límite, sirven para que académicos y discípulos aspiren a lograr un tercer nivel del quehacer universitario. Se trata de alcanzar la Sabiduría.

Este tercer nivel, la Sabiduría, integra las dos fases anteriores, es decir, el quehacer universitario incorpora el uso de la información y trabaja para lograr el conocimiento. Este tercer nivel, compromete una ética que, a nuestro parecer es esencialmente Humanista y Laica.

El carácter Humanista del quehacer universitario subyace a toda acción cotidiana, es decir, el ser Humano y el respeto a su dignidad, se encuentran en el centro de sus motivaciones y acciones. Toda tarea universitaria, todo el conocimiento y toda cultura que mediante ella se construye, tiene como propósito principal desentrañar las incógnitas principales que el Hombre se ha planteado desde los primeros tiempos, hasta la actualidad.

¿Qué otro sentido tiene el desarrollo de las ciencias, desde sus orígenes hasta el día de hoy? ¿Acaso el esfuerzo que realizan los científicos, intelectuales y artistas, no se encuentra relacionado con el propósito de explicar el origen del universo, del hombre y de la naturaleza, en la cual y con la cual convivimos?

¿Las preguntas que se plantearon los griegos y las diversas sociedades humanas, acaso no pretendían desentrañar las esenciales dudas, de dónde venimos, qué somos y a dónde vamos?

Las respuestas han sido diversas, los modos como esas preguntas han sido abordadas han cambiado desde los orígenes de las ciencias, hasta nuestros días. Pero las preguntas fundamentales continúan siendo las mismas. Esto hace que la verdad o las verdades de cada ciencia sean

provisionales, cuestión, por lo demás, que motiva el desarrollo del trabajo científico y del quehacer intelectual.

Pero dejemos este orden de consideraciones para señalar, que además de su Misión esencial, las universidades han debido asumir la responsabilidad social de formar los profesionales y técnicos que la sociedad requiere. Reiteramos, si bien esta no es su Misión esencial, debe asumir esta tarea principalmente debido a la complejidad creciente que adopta la sociedad, al menos desde la época moderna hasta nuestros días.

La formación de profesionales y técnicos, desde el siglo XVIII, es asumida por la Universidad a propósito de su propia complejidad, de la división y de la especialización del Trabajo. En ese sentido, se demanda que la formación de los cuadros profesionales sea al más alto nivel o a un nivel Superior.

Pareciera que esto, en las últimas décadas, ha sido considerado como la tarea central y casi única de la Universidad. Probablemente, esto mismo ha impactado y ha desfigurado el quehacer de la Universidad de hoy o, simplemente, ha sido una obligación que la hace perder el sentido de su Misión. Hoy se habla de Universidad docente y de Universidad compleja. Esta dicotomía debería ser superada en el tiempo si no deseamos que ella se pierda definitivamente.

No es posible imponer, externamente a la Universidad, dos acciones que la desnaturalizan: Ser una Institución que sólo forma profesionales y además, que debe autofinanciarse. Ambos propósitos dañan a la Universidad en sus propios cimientos.

Crisis Sanitaria. Algunas consideraciones

La Crisis Sanitaria, que desde hace algunos meses vive la Humanidad, nos ha mostrado la fragilidad de la especie Humana. Un virus, imperceptible a nuestra vista, nos ha impactado de manera insospechada. El carácter letal de su impacto ha invadido todos los ámbitos de nuestra vida. Ha mostrado su capacidad de doblegar nuestra cotidianeidad, ha dejado en evidencia nuestra personal y social inseguridad.

Nuestras familias, y cada una de las instituciones que habíamos sido capaces de construir están siendo azotadas, desde sus cimientos. Nuestras relaciones sociales han sido afectadas en todas sus dimensiones. Las naciones del planeta viven una dura crisis. Esto significa que no sólo la salud, la vida, la educación, la economía, la moral, y todos nuestros sistemas culturales, han sido impactados por la pandemia del covid-19. Quizás, solo algún escritor de “ciencia ficción” podría haber imaginado en su obra la situación que alguna vez podría vivir la Humanidad.

Sin embargo, paradójicamente, la naturaleza ha tenido diversas expresiones o muestras de descanso y de felicidad, diciéndonos que el Hombre después de tantos siglos le ha dado un respiro y un espacio para manifestarse en plenitud. Así parecieran decirnos lo ciervos que transitan en las carreteras; así lo muestran los cisnes de cuello negro que han vuelto a los lagos y a los pantanos, quienes se reproducen y nadan con tranquilidad en las aguas que comienzan a ser cristalinas.

Esta expresión de la naturaleza podríamos interpretarla como un reproche al pensamiento de

Protágoras, cuando sentenció que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Expresión que radicalizara la racionalidad instrumental moderna cuando, no solo socialmente, sino en todo ambiente, fue incursionando hasta colocar “la naturaleza al servicio del Hombre”.

La ética moderna, fundada en la racionalidad instrumental, es una creación Humana y hoy, sin darnos cuenta, aun nos ponemos en la disyuntiva: si es más importante la economía o nuestra salud y nuestra propia existencia.

Toda nuestra vida ha sido impactada por la pandemia. Los seres humanos que mueren y que sufren cada día, pareciera que no son suficientes para asumir aquello que debemos hacer para salvarnos: cuidarnos, asear nuestras manos, quedarnos en nuestros hogares y distanciarnos físicamente unos de otros.

En este contexto, la Educación y la Universidad también han sido impactadas por el “corona virus”.

¿Dónde quedó la comunidad de la Universidad?

La fragilidad de nuestra institución, una vez más, ha invadido sus campus. La mayoría de nuestros laboratorios están cerrados, solo aquellos que intentan ser solidarios y que se ponen al servicio del diagnóstico, que la nación requiere, hacen un gran esfuerzo en su trabajo. El trabajo de ellos hasta los ha llevado a un “trabajo de ensayo y error”, es decir, los ha puesto en el nivel más básico en su tarea científica, y pensábamos que este método ya no tenía espacio en el trabajo intelectual y científico de las universidades.

Con inseguridad o al menos débilmente, hemos estado pensando cómo salvarnos y cómo salvar la Universidad. Así, hemos llegado a realizar solo una de las

tareas que nos impone su Misión y que, como expresáramos, no constituye la esencia de la Universidad. Nuestro intento y nuestro esfuerzo de mantener viva la Universidad y la moral ciudadana se ha centrado principalmente en el ejercicio de la docencia, en los términos que todos sabemos.

El impacto de la crisis

Los impactos de esta “Crisis Sanitaria” han sido inmediatos. Pero también pareciera que tendremos otros impactos, de mediano y de largo plazo, los que probablemente sean más grave de lo que hoy viven nuestras instituciones.

Los primeros, por ser evidentes, también son más fáciles de indicar; pero los segundos, que aún son imperceptibles, debieran ser objeto de nuestro estudio y de los debates, con el propósito de aminorarlos.

En la historia de la Universidad no tenemos antecedentes que nos ayuden a comprender y a resolver los impactos de la “Crisis Sanitaria”. De manera que aquello que pueda ocurrir en el futuro inmediato solo debemos vivirlo, y ya lo estamos viviendo. Este impacto, que afecta a la comunidad universitaria, la afecta de modo particular a sus integrantes.

En las épocas más difíciles fue posible de mantener viva la Universidad, recordemos la invasión nazi, las persecuciones a la inteligencia y a la libertad en períodos dictatoriales; de uno u otro modo, hasta en la clandestinidad se hacía Universidad para conservarla. La imposibilidad de ingresar a sus campus, no eran impedimentos para dialogar acerca de las incógnitas y de

problemas que invadían al ser humano. Quizás, en algunas áreas del conocimiento era más difícil el ejercicio del diálogo y el uso de la inteligencia, pero aun en las peores circunstancias y con no escasos tropiezos ellos fueron ejercidos. Se mantenía viva la cultura y se apoyaba la esperanza.

Pero hoy la clandestinidad no sirve, el diálogo, cuando más, lo podemos realizar mediante un computador; pero el ejercicio de nuestra libertad de cátedra, de pensamiento y el ejercicio de nuestra propia inteligencia, se encuentran restringidos a un esfuerzo puramente personal. No siempre el trabajo individual es suficiente para avanzar en el conocimiento. Un epistemólogo de nuestro tiempo, que falleciera hace solo un par de meses, sentenciaba que “el trabajo científico es una tarea social”.

El impacto de la crisis en los estudiantes, en los académicos y en los funcionarios es radical, y también los afecta de manera diferente. Aun cuando, en tanto comunidad, todos nos encontramos fuertemente heridos. Deseamos que esta herida no sea de muerte.

La docencia y las clases presenciales, especialmente de pregrado, solo son posibles mediante el computador, con todas las limitaciones y problemas que esto trae consigo. Pero quizás, este sea el último esfuerzo que debemos realizar para salvar y mantener viva la Universidad. Los estudiantes de los últimos cursos de Enseñanza Media viven la incertidumbre acerca de qué les ocurrirá en los próximos meses.

Los Académicos reducen su quehacer a la docencia; intentan realizar sus investigaciones para que la herida no sea mortal. Parte de los académicos ven que la

inestabilidad laboral puede alcanzarlos. Los funcionarios administrativos y de servicio, por su parte, pueden ejercer precariamente y con doble esfuerzo sus actividades. Algunos también observan que sus contratos pudieran caducar.

El futuro de la Universidad Pública

La sustentabilidad de la Universidad se encuentra al asecho. Las instituciones, es decir, los integrantes de la comunidad universitaria, desde donde nos compete, debemos realizar un nuevo esfuerzo y apoyar la sobrevivencia de la Universidad. Este esfuerzo no es infinito, así como no es infinita la larga noche que vivimos.

¿Qué ocurrirá con las Universidades Públicas en nuestro país?

En tanto Misión, ¿la nación, de qué manera y será capaz de apoyar la sobrevivencia y la proyección futura de la Universidad?

Sabemos que las Universidades privadas que sobrevivan serán aquellas capaces de sustentarse económicamente. Pero también suponemos que los programas y las carreras que ofrezcan serán aquellas que les permita retomar su quehacer, pues, uno de sus móviles se encuentra directamente relacionado con su sustentabilidad económica, y no necesariamente con el bien superior de la República.

La Universidad Pública y sus comunidades, es decir, nosotros, sin embargo, debemos pensar en el bien común y en aquello que demandará la sociedad para su recuperación y desarrollo. Así también, la Misión de la

Universidad, de la Universidad Pública, es pensar el conjunto del desarrollo y del bienestar social.

Esto, a nuestro parecer, no solo se vincula con la formación de cuadros profesionales que, en una realidad diferente a la que ayer y que hoy vivimos, exigirá volver a la esencia de la Universidad: pensar acerca de un tipo de convivencia que recupere lo Humano como lo central; pensar en una relación ambiental y energética que respete y que tome aquello necesario para desarrollarnos.

Una nueva realidad, nos exigirá pensar en una moral y en una ética que deje atrás el privilegio y lo individualmente exacerbado. Será necesario construir una economía al servicio de lo Humano; y tantos otros temas donde el deber y el derecho sean conjugados con el esfuerzo y la dignidad de cada integrante de la comunidad universitaria y de la nación.

Deseo terminar estas “Consideraciones” invitando a dialogar ahora, pero principalmente en los próximos días, en el más estricto sentido de lo que implica dialogar. También, deseo manifestar la esperanza que el universitario, Ser Humano que es, seremos capaces de superar esta negra noche.

Mañana, cuando el sol alumbre nuevamente, seremos capaces de fortalecer la Universidad desde su esencia, y al mismo tiempo, seremos capaces de aportar, de pensar en una relación más Humana, en nuestra convivencia y en nuestra vida.



**"No hay virus aquí. No los has visto
volar, ¿verdad?"**

Alexander Lukashenko
Presidente de Bielorrusia

Los deberes del Masón frente a la crisis medioambiental

Enrique Aliste Almuna

“En el origen de la filosofía, la ontología era el fundamento de la ética. Haber separado ambas cosas, haber separado el reino “objetivo” del “subjetivo”, ha sido el destino de la modernidad. Mas ahora hace falta volver a reunirlos y eso es algo que sólo puede llevarse a cabo desde el lado objetivo: mediante una revisión de la idea de “naturaleza” (...). “Frente a la naturaleza no se hacía uso de la ética, sino de la inteligencia y de la capacidad de invención”.

Hans Jonas. “El principio de responsabilidad”

INTRODUCCIÓN

La crisis medioambiental es una crisis civilizatoria, una crisis de la razón, una crisis de la modernidad. Como tal, debiera movilizar a que sepamos comprender que el tema reviste, por el mismo motivo, un nivel de complejidad mayor que implica cambios rotundos en las racionalidades que mueven al mundo moderno en general.

La Masonería en este sentido, se ve interpelada en diversos ámbitos que pueden afectar aspectos sustanciales en el modo en que busca dar cuenta de sus formas de actuar

en el mundo profano, especialmente si se recogen los aspectos señalados en el párrafo anterior: ¿Puede la Mas.: revertir una parte importante de sus elementos fundantes en tanto racionalidades que deben transformarse para dar cabida a los desafíos que conlleva la crisis medioambiental?

En el presente trabajo, no se espera dar recomendaciones sobre la necesidad de ahorrar y disminuir el consumo de agua o energía, ni de lo importante que puede ser reciclar, ni tampoco en lo vital que resultan nuestras conductas de consumo para disminuir nuestra huella ecológica en el planeta.

Con todo lo relevante que tienen estas y otras medidas, para el Masón el deber tiene un carácter distinto y, a mi juicio, en otro plano. El Masón tiene el deber de pensar en el tipo de racionalidad que le mueve y por lo mismo, en el tipo de Masonería al que debe colaborar en construir.

Ello exige, sin embargo, de un esfuerzo enorme por comprender otras formas de racionalidad, lo que conlleva romper con varios elementos que son muy propios de la racionalidad moderna de la cual la Masonería es parte y probablemente, uno de los baluartes en la actualidad. ¿Cómo trabajar en torno a este desafío?

En la siguiente plancha intento desarrollar este argumento recurriendo a pensadores que han avanzado en esta materia, pero especialmente, quiero reflexionar desde los aportes rituales, formativos y especialmente iniciáticos para entender de qué manera el Masón debe asumir esta tarea.

Sobre la idea de los deberes

El debate sobre derechos y deberes ha estado en la discusión pública de los días recientes. Habitualmente hacemos este vínculo, pero a propósito del contexto en que se generó el debate actual, lo relevante tiene que ver con quien emite una opinión, el medio en que la divulga, el momento en que lo hace, la posición desde la cual la hace, por lo que el efecto que provoca tiene mucho más que ver con esto último que con lo que se dice en sentido estricto.

Por supuesto me estoy refiriendo a lo declarado por el actual Director del INDH, quien aparte de haber dicho algo técnicamente impreciso, lo que desató la polémica en realidad radica probablemente mucho más en quien lo dice y desde donde dice lo que dice: lo importante entonces, es quién, cómo y donde dice lo que dice, resaltando con mayor resonancia lo dicho y por la misma razón, creando un efecto diferente al esperado si cualquier otra persona dijera exactamente lo mismo.

No es mi intención por cierto abundar en una polémica contingente que podría pensarse nos aleja del tema. Pero me parece que esta situación profana ilustra bien lo esencial de lo que debe mover parte de lo que interesa a la reflexión que busca gatillar esta plancha: el Masón debe entender y asumir que todo lo que diga y haga, será examinado en su condición de referente para el mundo profano.

En este sentido, un primer campo en el que el deber del Masón debe ser comprendido, es en el de entender la noción de posición, de referente ético y de labor docente cuando se trata del trabajo al interior de nuestros templos.

Esto nos conmina a que antes de cualquier paso a dar, se debe tener cuando menos claridad de que la posición al orden debe hacernos sentir y recordar desde donde hablamos, el modo en que lo que decimos puede repercutir en las otras columnas y más aún, ser capaces de escuchar con la debida capacidad reflexiva para que nuestras prácticas de habla sean capaces de hacer el eco esperado en el trabajo al que nos debemos en la Orden.

En el extramuros, en tanto, la situación no debiera ser muy diferente y un aspecto claro en ello debe estar dado por la templanza que requiere nuestra acción y percepción pública ante el mundo profano. Indudablemente esto suena mucho al sentido común que debiera imperar en lo que la Masonería espera de cada uno de nosotros a partir de la sentencia “mis HH.: me reconocen como tal”.

La alegoría de la acacia que crece fuerte allí donde yace el cuerpo del maestro, es una señal contundente que tenemos el deber de saber interpretar en todo momento, más aún cuando en un mundo que ha venido a mostrarnos tantas evidencias recientes de un enorme deterioro de lo que es actualmente la vida social, lo que necesitamos son acciones y referentes éticos que se vuelven cada vez más escasos en el mundo en el que nos toca actuar cotidianamente.

En materia de deberes, entonces, un primer deber esencial es el de estar conscientes de nuestra condición de maestros, y que allí donde luego se depositen nuestros cuerpos cuando la carne se desprenda de los huesos, lo relevante sea el hecho de que una acacia sea capaz de crecer con fuerza y vigor.

¿Cómo entender entonces, en esta línea, el deber del Masón ante la crisis medioambiental?

La crisis medioambiental en el mundo moderno

La crisis medioambiental es, ante todo, en palabras mi gran amigo y destacado filósofo mexicano Enrique Leff, una crisis de civilización. Lo que ha colapsado, dice Enrique Leff, es una manera de concebir la civilización, sus saberes y la forma en que se produce el conocimiento.

En otras palabras, Leff sostiene que las formas clásicas de la racionalidad *weberiana* han hecho colapsar al mundo que conocemos, porque la manera en que el conocimiento se produce y el modo en que es valorado, no hace otra cosa que reproducir las formas que han llevado al colapso.

En otras palabras, Enrique dice que será difícil que la ciencia que ha hecho colapsar al planeta sea la misma que nos saque de esta condición. Expresiones sencillas, pero profundamente arraigadas en nuestro lenguaje, como “*la explotación racional de los recursos naturales*”, constituyen para él una prueba sólida que intenta demostrar esta hipótesis.

En su propuesta, nada más racional que explotar, pues es la base de la idea de bienestar en el mundo moderno. Por lo mismo, su propuesta es la de desplazar las categorías de racionalidad instrumental, simbólica, con arreglo a fines y con arreglo a valores, todas de la matriz *weberiana*, hacia una racionalidad ambiental, que sería en tal sentido una nueva categoría necesaria como elemento indispensable para la vida.

Es cierto que lo anterior es un asunto mayor y requiere de una transformación radical. Significa en buenas cuentas, que las maneras en que se articulan nuestros mecanismos de razonamiento, hagan un giro y logren visualizar en lo medioambiental una forma primordial que ponga ante todo la vida y la viabilidad de nuestra sociedad en el largo plazo.

Por supuesto que dicho así puede ser claro y estaremos mayoritariamente de acuerdo. Pero aquello contiene una dificultad mayor pues desafía en términos concretos la esencia de lo que se ha construido en la sociedad moderna durante los últimos 200 a 300 años y, con ello de paso, probablemente, una parte importante del *ethos* que ha dado sentido también y por lo mismo a la Mas·, siendo esta última probablemente una de las instituciones que por excelencia es depositaria y heredera de los más altos valores de la modernidad.

Sin embargo, también es cierto que la contingencia reciente y los tiempos que se arrastran ya desde fines del pasado siglo e inicios del presente milenio, han tensionado el modo en que nos pensamos como sociedad y han puesto sobre la mesa nuevos conceptos que nos llevan a visualizar la existencia de un modo algo diferente al ideario propio de la modernidad.

Podríamos recurrir a muchos filósofos especialmente existencialistas, así como también a los posmodernos. Pero quizá las reflexiones provenientes de la literatura contemporánea en estos casos son tanto o más provocadoras.

Y así es que en una reciente entrevista realizada al escritor francés Michel Houellebecq, a propósito de la crisis provocada por la pandemia del COVID-19, este

señala lo siguiente: *“Durante muchos años, todas las evoluciones tecnológicas, ya sean menores (video on demand, pago sin contacto) o mayores (teletrabajo, compras por Internet, redes sociales) han tenido como principal consecuencia (¿objetivo principal?) la reducción de los contactos materiales, y sobre todo humanos. La epidemia de coronavirus ofrece una razón magnífica para esta fuerte tendencia: cierta obsolescencia que parece afectar las relaciones humanas”*.

Lo anterior, ya previsto en algunas de sus novelas, dialoga con una serie de obras del séptimo arte y de la literatura en torno a la idea de un futuro en donde este escenario que tiende a disminuir los contactos físicos entre personas, las relaciones impersonales, la falta de tacto o bien la distancia social a la que se ha aludido en estos días, se acompaña de una producción material que requiere de nuevos horizontes tecnológicos, nuevos territorios en la explotación de los llamados recursos naturales, nuevas demandas de energía, agua, etc., en síntesis, nuevas condiciones y alteraciones del hábitat que suelen ser menos visibles pero que día a día tensionan la relación con aquello que habitualmente llamamos “la naturaleza”.

Un tema del que poco se habla en general, es del requerimiento que tienen hoy en día las nuevas tecnologías que mejoran la eficiencia energética, la conservación de la energía y el mejoramiento de la mayoría de los dispositivos tecnológicos que nos “facilitan” la vida, especialmente en contexto de pandemia.

Se trata del uso de las llamadas “tierras raras”, minerales poco conocidos y de reciente uso y aplicaciones que ayudan en la fabricación de estos dispositivos, y que son 17 elementos químicos: escandio, itrio y los 15

elementos del grupo de los lantánidos (lantano, cerio, praseodimio, neodimio, prometio, samario, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, iterbio y lutecio).

Esta naturaleza, cada vez más lejana, cada vez más distante, está al mismo tiempo cada vez más escasa, cada vez más reservada como un bien exclusivo de consumo para quienes pueden pagar por acceder a ella. Y es que por más que estemos conscientes y claros del valor de la naturaleza, de su importancia, necesidad de cuidado, protección y todo lo que ello implica, un fenómeno tal vez inesperado y que ha tenido un efecto paradójico es, precisamente la cada vez más escasa disponibilidad de territorios de libre acceso, la elitización, la exclusividad y lo que el historiador ambiental norteamericano Jason Moore ha bautizado como “*el fin de la naturaleza barata*”, esto es, la valorización de las periferias globales precisamente por su valor ecológico, dejando por la misma razón en manos del capital global los últimos rincones a salvo de la influencia del capitalismo.

Algo interesante de lo señalado en el párrafo anterior, es que ha sido precisamente la racionalidad económica (simbólica e instrumental) puesta al servicio, disposición y como una forma de dar respuesta en favor del cuidado del medioambiente, la que ha desplazado y ampliado las fronteras del capitalismo.

Luc Boltanski y Eve Chiapello se refieren a un nuevo espíritu del capitalismo que necesita precisamente de estos espacios, de estas reconversiones como estrategias que permiten la validez y distinción a los nuevos horizontes que permitan la subsistencia y vigencia

de un modelo particular de sociedad basada en el capitalismo.

Esta forma de resignificar la naturaleza y que ha permitido efectivamente acceder a nuevos mecanismos y posibilidades de cuidado y protección del medioambiente, ha ayudado a mantener la solidez y robustez del modelo que amenaza la naturaleza. Es decir, la racionalidad simbólica e instrumental *weberiana*, al internalizar lo medioambiental, no hace sino reforzar los mecanismos que amenazan y refuerzan la crisis.

El cambio climático es probablemente uno de los ejemplos más contundentes al respecto.

De esta forma, hablar de Antropoceno, es decir, de una nueva era geológica en que la humanidad logra dejar su impronta y huella mediante cambios sustantivos sobre la corteza terrestre, es un nuevo contexto que debe ser capaz de movilizar no sólo un modo de repensar la sociedad en la que habitamos, sino especialmente hacernos nuevas preguntas sobre nuestra condición humana.

Es a lo que nos ha expuesto el tema del cambio climático, al verificar y entender que lo que hemos hecho a la tierra, hoy deja un registro que queda escrito ya no sólo en la historia de la humanidad, sino en la historia geológica del planeta, además de las graves consecuencias que acentúan desigualdades, crean nuevas vulnerabilidades socioambientales (acceso al agua, fenómenos catastróficos como variaciones en la intensidad de lluvias, deslizamientos de tierras, incendios forestales, etc.), nuevos procesos migratorios, entre otros

¿Qué aspectos éticos debieran movilizarlos entonces estas nuevas maneras de entender nuestra

posición en la existencia, así como las consecuencias ya no sólo de nuestras acciones, sino, primeramente, de nuestras maneras de pensar y de razonar sobre nuestra existencia?

El Masón. frente a la crisis medioambiental: explorar la razón como deber ético.

Tal como se ha sugerido en las líneas anteriores, la crisis medioambiental no sólo debe entenderse en su materialidad (aspecto por cierto fundamental), sino especialmente en los mecanismos y racionalidades que están en juego. Es la forma de pensar y la manera en que hemos dado soporte y sustento a la civilización lo que hoy estaría en discusión y requiere de nuevos horizontes frente a la crisis que se vive.

Lo anterior especialmente teniendo en cuenta que hay formas en el modo de pensar que estarían inevitablemente conduciendo a llevar, incluso en situaciones orientadas hacia las mejoras y el cuidado del medio ambiente, a tensiones y consecuencias ambientalmente poco sustentables en el tiempo.

Hay entonces en el modelo de pensamiento, más allá y probablemente más profundamente que en la habitual causa atribuida a un modelo económico, un origen poco explorado de la crisis medioambiental que es preciso que quienes recogemos el deber de la maestría, especialmente en lo que concierne a incidir en nuestras prácticas docentes, un desafío ético en ciernes que plantea un gran reto que no es sencillo y que requiere de mucho estudio, de muchísima discusión y sobre todo, tal como lo

expresara el filósofo M. Foucault, de una voluntad de saber.

Esto último es especialmente relevante en el entendido que no sólo se requiere de estudio, sino especialmente de un cambio en la conducta epistemológica, esto es, en una necesidad de apertura de los horizontes bajo los cuales hemos construido las bases de lo que conocemos.

Lo cierto es que, al mismo tiempo que esto se propone y plantea como un desafío, una parte del mismo subyace en la necesidad de re-examinar nuestros dispositivos conceptuales y analíticos, pues un giro en la racionalidad en la que nos fundamos como sociedad, como civilización y especialmente como orden, es un paso mayor que tomará su tiempo y, sobre todo, un esfuerzo de re-valorar incluso la estructura de valores que nos rigen.

¿Es el humanismo la respuesta que necesitamos para enfrentar la crisis medioambiental que pareciera efectivamente amenazar la existencia humana?

Hace un par de años atrás, el filósofo francés Michel Serres propuso la idea de celebrar un “Contrato natural” como complemento al “Contrato social”, teniendo en cuenta un aspecto básico y elemental, pero habitualmente omitido en el estudio de la idea de sociedad y especialmente en el estudio de la base derechos del hombre: el soporte de la garantía de derechos entre los hombres, es completamente inviable sin un correlato claro en la relación la naturaleza que le da soporte y viabilidad y esa garantía de derechos. La inexistencia de este “Contrato natural” por lo mismo, amenaza de manera contundente y real la viabilidad del “Contrato social”.

El origen de esta falta radicaría en una noción de sociedad que se separa de la idea de naturaleza; en palabras de M. Foucault, ese umbral que permite definir la modernidad a partir del momento en que se separa la naturaleza de naturaleza humana, sería un punto de partida que, como fundamento de la razón moderna, habría dado origen a un importante déficit de comprensión del mundo, dada esta separación muy prolífica y práctica para entender el modelo de ciencia que hoy conocemos y que ha permitido importantes avances en un sentido, pero que ha provocado enormes daños y una gran amenaza por otro lado.

¿Qué reflexiones son las que necesitamos movilizar entonces los Masones como deber ante la crisis medioambiental?

Conclusiones

En primer lugar, quiero agradecer la oportunidad de trabajar sobre el tema que se me ha encomendado. En este trabajo, he realizado un intento (que no se si ha sido suficientemente claro) de hablarles apelando a su condición iniciática.

He tratado de no sobrepoblar el trabajo de notas, explicaciones técnicas ni mucho menos de definiciones ni etimologías que siendo por supuesto siempre muy útiles y ricas en nuestros trabajos, en este caso no estoy seguro si podrían haber dibujado un esquicio sobre un problema que nos aqueja como sociedad y en el que necesitamos de manera urgente reunirnos en torno a las luces del templo, para discutir con urgencia sobre el devenir de una sociedad

que no puede omitir su vínculo con el entorno que le da soporte.

Necesitamos trazar los planos con el celo, el fervor y la constancia que está en nuestras prácticas y doctrinas, pero con la guía de un desafío tal vez mayor, que es el de cuestionar y reflexionar sobre las bases que nos han guiado y que han guiado al mundo moderno que nos ha visto como uno de sus referentes.

Nuestro legado, nuestra huella, nuestro sello, nuestra herencia a la humanidad que es eje central de nuestro interés, se debe a la capacidad de entender los desafíos que en cada momento de la historia se viven y proyectan conforme el tiempo al que asistimos.

Por lo mismo, debe saber conducirse por la posibilidad y la manera de saber leer, descifrar e interpretar debidamente el momento que nos toca vivir y en el que debemos actuar debidamente.

A diferencia de lo esperable en el mundo profano, nuestro deber como MM.: está en hacernos las preguntas que guíen los horizontes éticos que permitan consolidar los valores que nos mueven. Pero esto se transforma en un desafío mayor si reflexionamos en profundidad en torno a las racionalidades que hoy nos mueven y en donde podemos visualizar que hay vacíos que los desafíos contemporáneos no pueden abordar debidamente, pues parecen no estar siendo capaces de crear las respuestas necesarias.

La crisis medioambiental parece ser uno de ellos. Las nuevas formas y estructuras de la sociedad, donde se han movido los ejes de lo político y de las formas de organización social parecen ser otro. Y sin duda, muchos irán emergiendo con el paso del tiempo (además de los

muchos ya existentes) y que nos ponen a prueba en todo momento.

En Santiago de Chile, en confinamiento por la pandemia del COVID-19, 9 de mayo de 2020, e.v.

BIBLIOGRAFÍA

Boltanski, L & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Foucault, M (2011). *Lecciones sobre la voluntad de saber*. México: FCE.

Houellebecq, M. (2020). Entrevista Página 12:
<https://www.pagina12.com.ar/264014-michelhouellebecq-y-el-coronavirus-la-muerte-nunca-ha-sido->

Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Herder.

Leff, E. (1994). *Ciencias sociales y formación ambiental*. Barcelona: GEDISA

Moore, J. (2015). *Capitalism in the web of life*. London: Verso.

Serres, M. (2009). *Le contrat naturel*. Paris: Flammarion.



**"Estaba en un hospital la otra noche
donde creo que había pacientes con
coronavirus y les estaba estrechando la
mano a todos"**

Boris Johnson
Primer Ministro Británico

Universalismo masónico frente a la crisis planetaria del COVID-19

Mauricio Atenas Sequeida

SEGISMUNDO

Yo sueño que estoy aquí,
destas prisiones cargado;
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Pedro Calderón de la Barca, 1636-1673

Introducción

Desde hace décadas que el planeta en su conjunto no sufría una catástrofe como la actual cuyas consecuencias afectan literalmente, al mundo entero, la que se viene a sumar a los problemas derivados del cambio climático y el calentamiento global que, si bien no nos obligan a un confinamiento en lo inmediato, producirán consecuencias negativas más profundas y estructurales que afectarán no solo al ser humano, sino a los seres vivos sobre la faz de la tierra y los océanos.

La crisis es de tal magnitud, que también se experimentan varias paradojas. Como nunca antes la

humanidad goza de un súper desarrollo en áreas como la medicina, la tecnología y las comunicaciones y, sin embargo, no contamos con los recursos suficientes para idear y producir una vacuna que permita controlar la actual pandemia del COVID 19.

Del mismo modo, tal como en siglos anteriores, debemos utilizar la cuarentena como estrategia de defensa frente al posible contagio, esta forma de enfrentar las epidemias fue llamada cuarentena por los cuarenta días que las tripulaciones debían aguardar en sus barcos, al cabo de los cuales se estimaba, que cesaba el riesgo de transmisión de la enfermedad por parte de los sobrevivientes.

No obstante, la cuarentena implica un aislamiento completo, actualmente contamos con la tecnología que nos permite, como esta noche, vernos y escucharnos en línea, independientemente de la distancia, casi en tiempo real, transformándose nuestra cuarentena moderna en una modalidad *sui generis* de confinamiento, siendo básicamente, una limitación a la libertad de desplazamiento físico, pero sin impedimento para comunicarnos y vernos o para realizar transacciones digitales.

Pues bien, como aún no se sabe si el virus ataca a todas las personas de la misma manera, o si existe un patrón de vulnerabilidad o qué órganos son los más afectados, enfrentados a esta situación, de pérdida de libertad, de incertidumbre, frente al riesgo de contagio y también de desconocimiento, respecto de cómo reaccionará nuestro organismo si somos presa del COVID, la sensación de vulnerabilidad y angustia a ratos se torna más severa y estresante.

El tema de esta noche masónica, el Universalismo Masónico frente a la crisis del COVID 19, no pretende responder con un antídoto contra el virus, pero sí plantear ideas y luces, sobre el ser humano, la vida, la muerte y de cómo debemos actuar socialmente para mejorar la vida sobre el planeta enfrentados a problemas como este.

Por una cuestión de orden elaboré las siguientes preguntas: ¿Cuál es la relación del Universalismo masónico con esta pandemia y la crisis global que ha provocado?, ¿qué relación tiene el ataque de un virus de estas características con nuestra orden? ¿cómo nos ayuda la masonería en esta crisis? ¿Y qué podemos ofrecer los masones al resto de la sociedad con los distintos problemas que se han suscitado producto de la pandemia?

Por cierto, no las responderé todas y sobre el resto será más bien una declaración que una respuesta concluyente.

¿Qué está ocurriendo con esta Pandemia?

A finales de 2019 apareció este nuevo virus SARS-CoV-2, nuevo tipo de coronavirus, en Wuhan una ciudad con casi 11 millones de habitantes, China. el mundo no sospechaba la magnitud de su poder destructivo. En nuestro continente nos preparábamos para el periodo estival.

Tres meses después, había más de 786.000 infectados en 169 países y más de 38.000 fallecidos, por lo que el 11 de marzo el brote de COVID-19, la enfermedad que provoca este virus, fue catalogado como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Luego de la denominada gripe A (H1N1) entre 2009 y 2010, esta es la segunda pandemia que el mundo enfrenta. La situación ameritó medidas extraordinarias que todos conocemos tales como el cierre de fronteras, la aplicación de distanciamiento social e incluso, rigurosas cuarentenas que han paralizado la vida pública y vaciado las calles de ciudades de América y Europa además de afectar la economía a nivel mundial.

En nuestro país, una serie de medidas alarmaron a la población y detuvieron el proceso de movilización y crisis social, que, entre otras demandas, exigía un cambio en la actual constitución política.

Las medidas adoptadas no han estado exentas de polémica, para algunos parecieron exageradas y para otros insuficientes, para los primeros, debido a la relativa letalidad del virus – su índice de mortandad según la OMS no supera el 2% –, llegando a establecer que el contagio completo es inevitable y que será la única fórmula de generar una respuesta autoinmune por lo que una cuarentena total solo agravaría la crisis económica, para los segundos, entendiendo el nivel de contagio que presenta el virus, las medidas parciales o tardías solo se traducen en muertes evitables, congestión de los recintos hospitalarios y obligar a la toma de decisiones que rayan en lo ético por la llamada atención compasiva.

Como antecedente histórico podemos mencionar a la gripe española que infectó a una de cada tres personas del planeta, a 500 millones de seres humanos. “También fue rápida: en apenas dos años – entre el 4 de marzo de 1918 cuando se registró el primer caso y el último, en marzo de 1920 –, de hecho, la mayoría de las muertes ocurrieron en sólo 13 semanas. Como parámetro sobre

sucesos únicos, que hayan causado una enorme pérdida de vidas humanas, se puede establecer que superó a la I Guerra Mundial (17 millones de muertos), la II Guerra Mundial (60 millones de muertos) y posiblemente a ambas juntas”.

El posterior estudio del virus, de la gripe o influenza, descubierto y aislado en 1930, evidenció que la mayor amenaza escondida detrás de esta y otras enfermedades con potencial pandémico, es su capacidad de mutar y, por tanto, convertirse en un virus totalmente nuevo.

Se entiende como ‘nuevo’ porque es desconocido para los humanos, lo que quiere decir que nunca hemos visto antes ese virus específico. Según Peter Piot, director de la Escuela de Londres de Higiene y Medicina Tropical en el sitio web de la institución: “Nuestro sistema inmunitario ha evolucionado durante dos millones de años, pero como nuestros cuerpos nunca habían visto este virus, no han tenido oportunidad de desarrollar inmunidad. Eso es lo que vuelve a estas enfermedades tan perturbadoras y peligrosas”.

Remontándonos más atrás, en la Edad Media, respecto de la denominada peste bubónica, estudios detallados de los datos de mortalidad disponibles apuntan a dos características conspicuas en relación a la mortalidad causada por la llamada Muerte Negra, a saber: el nivel extremo de mortalidad que provocó y la marcada consistencia del nivel de mortalidad, desde España en el sur de Europa hasta Inglaterra en el noroeste.

Los datos son suficientemente abundantes y generales (geográficamente abarcadores) para considerar verosímil que la Peste Negra aniquiló aproximadamente a

un 60 por ciento de la población europea. Los especialistas estiman que el continente estaba habitado por unos 80 millones de personas, lo cual significa que la epidemia ultimó a cerca de 50 millones de ellas (Estudios Históricos – CDHRP- Año II - noviembre 2010 - No 5 – ISSN: 1688 – 5317. Uruguay)

La brusca disminución de la población europea se volvió una característica epilodal de la sociedad medieval tardía en la medida que subsecuentes episodios de peste anularon las tendencias al aumento demográfico. Inevitablemente tuvo un enorme impacto sobre la sociedad europea, además afectó las dinámicas de cambio y desarrollo de la transición a la modernidad.

La Muerte Negra de 1346 a 1453 no tiene parangón en la historia, ya sea como tragedia humana y como episodio que puede ser identificado como bisagra entre dos épocas.

Nos podemos preguntar si esta Pandemia gatillará un proceso similar, un antes y un después, respecto de cómo se desarrolla la vida humana y nuestra relación con el ambiente o insistiremos en los mismos patrones de producción y consumo. O solo una nueva imagen de autoridades y líderes utilizando mascarillas.

Pero, si en aquel periodo la causa de la peste era atribuida también a un castigo divino y esotérico, “más allá del castigo de Dios o el envenenamiento de los pozos por los judíos – las personas no podían explicarlo” (Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 34-35).

En nuestros tiempos en los que el avance de la ciencia permite identificar al virus detrás de este flagelo, ese recurso psicológico de intentar buscar explicaciones

frente a lo desconocido, es remplazado por teorías conspirativas y la búsqueda de chivos expiatorios.

Más allá de la Pandemia y sus restricciones sobre la producción, el intercambio y movimiento de las personas, qué pasa en la sociedad, con las matrices de sentido y de entender el mundo, cómo estamos interpretando nuestra realidad social e individual, frente a los límites que nos impone la pandemia, y qué valor cobra la vida frente al temor de perderla o de enfrentar un proceso de deterioro de la calidad de la vida y la pobreza.

Todo lo anterior nos lleva a entender que esta pandemia no es algo inédito en la historia de la humanidad, la pregunta que me surge es cómo las naciones y las sociedades se reorganizarán para enfrentar de una manera distinta en el futuro los desafíos a los que se enfrentará el ser humano y más allá de lo biológico y económico, qué ocurre con el quiebre de sentido que se produce en lo humano, surgirá una nueva forma de medir el valor de las cosas y el sentido de las relaciones humanas.

Como entender el universalismo masónico

“Si la masonería, que se auto declara universal, con sus ritos, mandiles y collares no habrá quedado obsoleta, o ha dejado de estar a la altura de las exigencias éticas que plantea una sociedad que cambia vertiginosamente sus condiciones materiales de vida y sus concepciones sobre la manera en que se relacionan los seres humanos, al ser objeto de un crecimiento demográfico vertiginoso, un rápido cambio tecnológico, un deterioro ecológico creciente, y la construcción de una cultura global que

atenta contra las identidades locales” (Introducción al Universalismo Masónico. Q.ºH.º Ulises Cárcamo).

Al observar la crisis sanitaria que enfrentamos en la actualidad tiendo a responder la afirmación anterior, del trabajo del Q.ºH.º Ulises Cárcamo, sobre qué rol juega la masonería en nosotros y en nuestro entorno, y el rol que debiesen jugar los distintos liderazgos para transformar los actuales modelos de trabajo y estilos de vida, pero ¿cómo asociamos el Universalismo Masónico con esta suerte de preguntas existenciales y prácticas entendidas como llaves en las conversaciones sociales que a diario sostenemos?

Etimológicamente, la palabra universalismo, deriva del latín y se puede descomponer en tres partes: *universus*, es decir uno (generalmente ubicado al centro) y todo lo que lo rodea o gira a su alrededor, con la expresión *alis* que indica que hay algo relativo a alguna cosa, y finalmente el sufijo *ismo* que quiere decir doctrina.

En este sentido, podría interpretarse al universalismo como la doctrina relativa al conjunto de cosas que giran alrededor del algo central.

Por otra parte, existe la tendencia a asociar el universalismo con la existencia de una verdad universal objetiva e imperecedera, asegurando así una única forma de observar y explicar las cosas. Por ejemplo, Aristóteles afirmaba que “es propio del hombre el ser mortal, también será propio de llegar a ser hombre el llegar a ser mortal, y, de dejar de ser hombre, el dejar de ser mortal”³.

Siendo así, por el hecho de compartir estas afirmaciones como verdaderas, se asienta una verdad

³ Aristóteles. Tratados de Lógica (Organon) Tomo I. Madrid: Gredos, 1982. Pág. 216.

irrefutable, con características universales. El universalismo no es en sí un pensamiento único, sino más bien una forma de ver el mundo sobre la base de un paradigma común y consensuado que contenga certezas trascendentales.

De esta manera, a través de la historia, podemos considerar al cristianismo y al islam, como corrientes de pensamiento universalistas. Así se puede establecer universalismos religiosos, étnicos, científicos, morales, etc.

Sócrates, con su postura ética frente al mundo, fue un gran defensor del universalismo moral, dado que confiaba en la indisolubilidad entre la practica moral y el desarrollo de la razón en el ser humano. De esta manera, afirmar que es malo mentir, constituye una verdad que al transmutarse en valor transversal pasa a ser válida en cualquier sociedad.

Un ejemplo práctico al respecto lo protagonizó el propio Sócrates cuando en espera del cumplimiento de su condena se le sugiere que huya y el responde que no lo hará porque cree en el imperio de la ley.

Un argumento a favor del universalismo moral descrito es que, al radicar la moral en valores, esta permite establecer responsabilidades y obligaciones, facilitando así la mantención del orden social, condición necesaria para el progreso.

Al respecto, Voltaire en su Diccionario Filosófico, señala que el no practicar la filosofía hace del hombre un ateo, mientras que su constante ejercicio conduce al conocimiento de Dios, más aún el pensador se atreve a señalar que “Repitamos sin cesar a todos los hombres que la moral siempre es unívoca porque proviene de Dios; los

dogmas son diferentes porque provienen de los hombres”⁴, por lo que está rechazando de plano cualquier especie de relativismo moral.

La masonería es una construcción humanista desarrollada en un medio intelectual judeo-cristiano post renacentista del siglo XVIII, por lo que en su génesis se encontraba ausente entre otros el pensamiento desarrollado por comunidades árabes, tibetanas, mayas, japonesas, por solo citar algunos ejemplos.

Sin embargo, las condiciones intelectuales de la Europa ilustrada, permitieron generar las bases para pensar el humanismo desde una perspectiva universalista. El hecho de que no existan dogmas en la francmasonería permite que se afirme que “El verdadero Francmasón no está obligado por ningún credo. Se da cuenta, mediante la luz resplandeciente de la jerarquía de su Logia, de que, como Francmasón, su religión debe ser universal: Cristo, Buda o Mahoma, el nombre importa menos que el resplandor de la luz de quien la lleva”⁵.

En este sentido la idea universalista de Dios, permite desarrollar un pensamiento inclusivo, permitiendo a cada deidad en particular fundirse en el todo universal; así, deja de ser una persona – individualizada - y pasa a convertirse en una fuerza impersonal que orienta centralizadamente el conocimiento del mundo.

A través del tiempo, hemos escuchado en más de una ocasión que la Francmasonería es Universal.

⁴ Voltaire. Diccionario Filosófico. Nueva York: Imprenta de C.S. Van Winkle, 1825. Pág. 158.

⁵ Hall, Manly P. Las claves perdidas de la francmasonería o el secreto de Hiram Abiff. México: Diana, 1975. Pág. 40.

Pero, ¿cómo abordar este planteamiento? Un primer criterio sería geográfico, es decir, señalar que sería universal porque existen masones en una gran cantidad de países, salvo en aquellos que las condiciones político-sociales no lo permiten. No obstante, cada Gran Logia y cada Supremo Consejo son independientes entre sí, por lo que habría que forzar el nexo de unión universal.

Un segundo criterio sería admitir que su universalidad radica en principios, valores y una doctrina común, fundada en el humanismo y el meliorismo, vehiculizados por medio de una docencia contenida en una serie de ritos. Es así como el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile logra definir que la masonería “Es una forma de eticidad, de valores que se plasman en un plan virtuoso. Es una manera de relacionar a seres humanos que, en caso contrario, podrían haber permanecido a perpetua distancia”⁶.

La masonería en Chile se declara como institución universal porque tiene como propósito fundamental *perfeccionar tanto al ser humano como a la sociedad*. Sería, además una especie de centro sobre el que giran distintas miradas, diversas ideologías y un sinnúmero de posibilidades de interpretación de la realidad, por lo que, a través del trabajo, el cultivo intelectual y la práctica de la virtud sería posible concretar dicho propósito. Al decir

⁶ Jans, Sebastián. Mensaje de Instalación de Gran Maestro V.ºH.º Sebastián Jans Pérez ante la Asamblea de la Gran Logia de Chile. Santiago, 28 de julio de 2018. Consultado en https://www.granlogiadechile.cl/index.php?option=com_k2&view=item&id=486:mensaje-deinstalacion-de-gran-maestro-ante-la-asamblea-de-la-gran-logia-de-chile&Itemid=101

del V.:H.: René García Valenzuela, ex G.:M.: de la Gran Logia de Chile, “La Institución misma se dice universal o universalista. Es arte, es religión, es filosofía y es ciencia”⁷.

De esta manera comprendemos que con el Universalismo Masónico arribamos también a la construcción del sentido masónico, entendiendo esta construcción como un proceso, en el que podemos encontrar un vínculo, y que aquello a lo cual nos unimos o vinculamos nos genera un cobijo: “el sentido tiene la virtud de cobijarnos, de ampararnos, de envolvernos frente a un manto de protección” y el cobijo produce vínculo y reiteración.

En esa serie de propiedades, el sentido, a decir del filósofo Cristobal Holpzafel, logra su mayor fuerza y determinación, en definitiva, el sostén: “es el sentido lo que nos sostiene en la existencia” (A la búsqueda del sentido. Pág. 20). De allí que compartir un conjunto de principios, valores y visiones sobre el ser humano y visiones no dogmáticas sino por el contrario, un proceso de búsqueda permanente de la verdad, con la razón, la fraternidad y la filantropía como amalgama, es lo que permite a la masonería y a nosotros los masones definirnos como una institución universal.

Enfrentados a esta actual crisis planetaria, debemos entender que una de las características de la naturaleza del ser humano es la flexibilidad, no solo para adaptarnos rápidamente a los placeres de la vida, sino

⁷ García Valenzuela, René. Introducción a la Historia de la Francmasonería en Chile. Santiago: Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1997. Pág. 106.

también, para superar los displaceres; por ello personas que presentan una amplia gama de enfermedades y discapacidades a menudo presentan también niveles, paradójicamente, altos de calidad de vida y estado de ánimo.

Desde un punto de vista filogenético primitivo los humanos no estamos hechos para ser ni tan felices ni tan infelices, debido a los mecanismos de adaptación hedonista y de adaptación a la adversidad. Las cosas buenas nos hacen felices temporalmente y las malas, desgraciados transitoriamente (Felicidad Sólida. Ricardo Caponi. pág. 61).

No obstante, las pérdidas generan más infelicidad que la felicidad generada por una ganancia equivalente, lo que nos lleva lógicamente a tener una aversión a las pérdidas. A lo mejor, es ese recurso el que nos puede llevar a una dinámica de repetición de placeres intensos o placeres *peak*, para mantenernos satisfechos y estables.

Ese es el riesgo que ha provocado esta crisis, porque perdemos libertad o al menos tendremos esa percepción, enfrentados a una disminución de recursos materiales y aumento de la pobreza absoluta y relativa.

Pero hoy enfrentamos una situación aún más compleja, que compete a la cuestión misma de ser – humano.

Como seres humanos y a partir de nuestra corporalidad tomamos conciencia de que somos seres finitos, es decir, ya vivimos con una sensación de incompletitud permanente, enfrentados a una incertidumbre que es incluso imposible de abordar en plenitud a través de una planificación.

Lo que nos caracteriza como seres humanos es lo frágil, lo ambiguo, lo contradictorio, lo circunstancial, aún cuando vivimos anhelando lo categórico, lo absoluto, la coherencia y fortaleza.

Debido a esa condición de carencia, la vida es un desafío permanente, tanto en plano individual como social, por el hecho de ser gregarios y estar insertos en una comunidad. Como masones entendemos ese proceso, tomando especialmente consciencia de ello desde nuestra iniciación en adelante.

También desde un punto de vista psicológico aceptamos que estamos preparados para sobrevivir a catástrofes como las que estamos viviendo.

Sin embargo, el proceso de perfeccionamiento que nos impone la orden, nos hace trascender a la mera búsqueda de la supervivencia, es decir, como masones no buscamos solo sobrevivir y sobrellevar catástrofes, sino que, perfeccionarnos y contribuir a la sociedad en la que estamos insertos. Mi respuesta personal frente a esta declaración la dejo para las conclusiones.

¿Qué relación tiene el ataque de un virus de estas características con nuestra orden? ¿cómo nos ayuda la masonería en esta crisis? ¿Y qué podemos ofrecer como masones al resto de la sociedad con los distintos problemas que se han suscitado producto de la pandemia?

Para responder a lo anterior, me basaré en nuestros trabajos masónicos, desarrollados recientemente en estas cámaras conjuntas, sobre el trabajo, la crisis y la muerte física y espiritual.

Las amenazas del virus, la pobreza y la muerte

En un trabajo reciente el Q.:H.: Orlando Olivera nos expuso que “En un año normal, es decir, con una tasa de desocupación superior a la del pleno empleo, o sea con cesantía controlada, con bajos salarios y con derechos laborales precarizados, nuestra preocupación sería cómo contribuir a mejorar las condiciones laborales, a reducir las brechas salariales y en general a asegurar mayores niveles de dignidad a los/as trabajadores/as. Pero éste es un año anormal pues nos azota una pandemia cuyos efectos son aún imprevisibles, pero claramente devastadores en lo sanitario y económico, y es necesario poner en contexto nuestras reflexiones”.

En efecto tanto los antecedentes expuestos por nuestro Q.:H.: Orlando Olivera sobre la CEPAL, que plantea un escenario especialmente desalentador sobre los efectos económicos negativos que esta pandemia tendrá en América Latina y El Caribe, en cuanto al deterioro de las capacidades productivas, quiebra de empresas, aumento del desempleo y precarización del empleo en general, aumento de la pobreza y del costo de los sistemas de salud, entre otros.

Según el mismo informe: “Las medidas de total contención tendrían costos en la producción (hasta 67% del PIB) y el empleo (hasta el 64% del empleo formal)”. En lo relativo a las medidas para evitar - o al menos paliar los efectos de la crisis económica -, Q.:H.: Orlando Olivera nos señala que los países están aplicando distintos instrumentos.

A modo de ejemplo: “La Unión Europea relaja su norma fiscal y saldrá al rescate de empresas, concediendo

préstamos, recapitalizando con dinero público, tomando participación accionaria y hasta nacionalizando, si fuese necesario. El gobierno conservador británico cancelará el 80% del sueldo durante tres meses, prorrogables, a todos los trabajadores afectados por el cierre de sus empresas. Trump enviará un cheque mensual equivalente a ochocientos cincuenta mil pesos”.

En lo relativo a nuestro país, “El gobierno ha implementado dos paquetes de medidas de apoyo empresarial. El primero centrado en medidas de carácter administrativo y tributario en marzo, y el segundo en abril, con un amplio plan de garantías crediticias”.

“Desde un punto de vista económico, la recomendación expresada en un informe del Banco mundial establece que, en la medida de lo posible, las pérdidas deben centralizarse en el gobierno. Frente a un *shock* no asegurable como la epidemia de Covid-19, solo los gobiernos pueden servir como aseguradores de última instancia. Pero dadas las restricciones financieras, es importante comunicar con claridad cómo se gestionarán las pérdidas”.

En todos los casos se destaca el rol del Estado como un ente fundamental en la articulación de medidas paliativas para enfrentar una crisis económica y social planetaria de gran magnitud como la que se avecina. Un escenario que parece intensificar la crisis social, ambiental y política de la sociedad capitalista moderna como “una expresión cúlmine de sus contradicciones económicas, políticas e ideológicas internas”, tal como señalaba recientemente nuestro Q.ºH.º Reinaldo Flores.

Pero la Pandemia nos expone además a diario a la muerte; es más, constantemente podemos revisar las

gráficas que nos muestran las curvas de contagio, de casos asintomáticos y de fallecidos como si se tratase de un cuadro de mando integral en línea – aludo a la metodología de la ingeniería para supervisar procesos y operaciones de una cadena de valor - respecto del COVID-19, banalizando en cierta medida lo que ocurre en distintos lugares del mundo, e incluso, el significado y la relevancia que ésta, la muerte, tiene para el entendimiento de la vida misma en su plenitud.

Para los masones, en cambio, la muerte constituye un aspecto fundamental de nuestras reflexiones filosóficas e iniciáticas. Al respecto, nuestro Q.ºH.º Oscar Neira nos planteaba recientemente que “la muerte física de los seres vivos, incluida la muerte del hombre es solo un peldaño, necesario e inevitable, del ciclo vital del universo, y que los masones esperamos que nuestros restos materiales se reintegren en armonía al universo”.

Agregando que “Según nuestras creencias personales consideraremos al espíritu humano: como parte de la conciencia racional, que se extingue con la muerte física; que es parte de la conciencia relacional, y que perdura en nuestro entorno social; o aceptaremos su existencia divina, eterna, inmaterial y celestial”.

Más aún el Q.ºH.º nos instaba a una profunda reflexión, dada nuestra condición de HH.º, al plantear que “Como masones, recordamos al hermano partido, e invocaremos al G.ºA.ºD.ºU.º., para que guíe a su espíritu en el interminable camino de búsqueda de la verdad, si bien la muerte física ocurre, también ocurre una transformación de esa existencia que perdura en el recuerdo de los Queridos Hermanos que lo recuerdan. Por tal motivo la muerte para nosotros es una situación que la

aprendemos como inherente y propia de nuestra existencia que se hace presente desde nuestra iniciación en adelante”.

Conclusiones

Podemos plantear que la historia de la humanidad, del planeta y el Universo, desde el punto de vista del conocimiento común, así como del conocimiento científico, ha sido un gran esfuerzo de reconstrucción especulativa sobre cuál es el origen de la vida, y en definitiva del Universo.

Somos el resultado de un largo proceso evolutivo frente al cual constantemente como especie nos hemos expuesto al riesgo y a la incertidumbre, a decir verdad, el estado de seguridad y control han sido solo una ilusión o condición momentánea; más aún, es la propia humanidad la que se ha encargado de fabricar muchas veces los riesgos, peligros y armas de destrucción altamente letales.

Sobre esa base, la humanidad se ha desarrollado y transmitido de generación en generación distintos paradigmas dominantes, que como corrientes marinas se potencian o colisionan, arrastrando y llevando a las embarcaciones que navegan o derivan en determinados océanos.

Esta bella y terrible característica, de percibir, interpretar y construir una visión y sentido del mundo, una cosmovisión, es la que nos hace, hasta donde sabemos, tan singulares respecto de las otras especies sobre el planeta.

La masonería nos entrega herramientas, expresadas en nuestros valores, principios y rituales, que nos ayudan a enfrentar distintos flagelos, algunos de los cuales han sido más terribles que la Pandemia actual; pero

es el tiempo que nos toca, y la sociología siempre ha señalado que uno de las principales sanciones para el ser humano es el aislamiento. La masonería es todo lo contrario, nos instala en la sociedad, nos hace cobrar conciencia de manera permanente del espacio y el tiempo que nos toca vivir; y a su vez, en el que podemos actuar.

La praxis neoliberal estableció como uno de sus principios rectores la preminencia del individualismo por sobre el comunitarismo. De allí que algunos interpreten que problemas sociales como la pobreza y actualmente, los contagios tienen su causa fundamental ya sea en la falta de voluntad en el primer caso o en la irresponsabilidad del individuo, en el segundo.

Una de las lecciones que parece evidenciar esta pandemia, es el rol de las instituciones para ofrecer cuidados y orientaciones a una población desinformada y temerosa o, por el contrario, ignorante y temeraria.

El Universalismo Masónico, por el contrario, nos invita a situar al ser humano en el centro de nuestro Universo, así como concebir a su perfeccionamiento individual como una de sus preocupaciones principales.

En un proceso de perfeccionamiento consciente, aprendemos cuáles son nuestras limitaciones y debilidades, dejamos de lado la soberbia, y nos reconocemos por una parte como buscadores incesantes de la verdad, pero al mismo tiempo, nos entendemos como sujetos y vinculados a la totalidad que constituye el Universo, siendo partícipes de éste.

Al final de esta plancha, me sorprende junto a mis hermanos y entiendo que nuestro trabajo se vincula estrechamente a plantearnos constantemente que el mundo

profano necesita de mejores personas, y a preguntarnos ¿en cuánto hemos contribuido para que el mundo mejore?

Planteo entonces la necesidad de enfrentar los problemas sociales que se avecinan de una manera más consecuente, y, en mi caso, eso se traduce en actuar por el más necesitado, en construir y aportar por la paz social, la fraternidad porque de otra manera, solo se reproducirá el peor de los virus, la ignorancia cuyo principal vector es, el egoísmo. La Pandemia nos enfrenta a la incertidumbre y a la muerte.

La masonería, en cambio, nos propone el Universalismo Masónico, nos invita a hacerla nuestra compañera, a la vez que, a perfeccionarnos en el Arte Real, fortalecernos en nuestros principios y doctrinas, enarbolar nuestras espadas, esquivarle y batallarle con coraje y ferocidad, en pos de la propia vida, de nuestros HH.: y congéneres, en pos de la humanidad.



**"Trump, tú y tus pares están acusados
de propagar esta enfermedad.
Especialmente porque la mayoría de
quienes la padecen están en contra de
Estados Unidos"**

Muqtada al-Sadr
Clérigo chií iraquí

En tiempos convulsos... *nosce te ipsum*. El rol del Aprendiz Masón en una sociedad que se transforma

César Antonio Muñoz Cifuentes

*Quien de verdad quiera conocer los mundos
internos del planeta Tierra o del Sistema Solar
o de la Galaxia en que vivimos, debe conocer
previamente su mundo íntimo, su vida interior,
particular, sus propios mundos internos.
“Hombre, concómete a ti mismo, y conocerás al
Universo y a los dioses”.
Samael Aun Weor.*

Introducción

La masonería, como escuela iniciática, filosófica y ética, estimula a su adepto devoto y sincero, a conocerse y auto-realizarse íntimamente, esto es, propiciar el armonioso desarrollo de todas las infinitas posibilidades humanas.

Lejos de ello está el convertirse en un exegeta doctrinario de la Orden, almacenado datos intelectuales caprichosamente repartidos, ni de mera palabrería insubstantial de charla ambigua, muy por el contrario, la búsqueda de la verdad y del perfeccionamiento individual debe traducirse como una experiencia auténtica, vívida, real...

Conocerse a sí mismo, es el viaje íntimo que debe realizar cada masón, desde sus primeros años en la Orden, con el fin de identificar el propio *Ser Divinal*, es un “*viaje hacia el interior*”, por tanto, este recorrido “*sin prisa, pero sin pausa*” nos lleva a nuestra propia “*auto-Gnosis*”.

Esta develación extraordinaria es una construcción y deconstrucción continua, y empleo este último término, porque entiendo la masonería como la escuela propicia para incentivar el análisis, la revisión continua del entorno, el autoexamen permanente y el cuestionamiento razonable que permita la búsqueda de nuevos métodos, que sin duda alguna tampoco serán eternos.

Es indiscutible que la masonería nos educa, como otras tantas escuelas filosóficas, a “*deshacer analíticamente los elementos que constituyen una estructura conceptual*”, sin caer en sincretismos ni dogmas.

El conocimiento del Ser

¿Cuántos de los presentes podríamos aseverar que nos conocemos a nosotros mismos?, creo particularmente que es fundamental en la vida llegar realmente a conocerse, es en este punto donde afloran las clásicas, pero profundas preguntas *¿quién soy?*, *¿de dónde vengo?*, *¿hacia dónde voy?*

Sin duda alguna, aquella frase que se puso en el pronaos del Templo de Delfos es axiomática... “*Nosce te ipsum*”, “*conócete a ti mismo*” quizás comparable con el V.I.T.R.I.O.L. de los alquimistas, pues esa piedra oculta al interior de la tierra (...*porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y en polvo te convertirás*), no es otra cosa que

la propia conciencia ilustrada, encapsulada en nuestro cuerpo físico.

El oráculo de Delfos era sin duda alguna el más importante de la antigüedad, pero si predecía el futuro, ¿por qué esa inscripción en su entrada?... La gente iba a Delfos en búsqueda de respuestas claras y precisas, cosa que raramente refería, por el contrario, aumentaba la incertidumbre del consultante y la llevaba a un nivel más profundo, lo que hacía que la gente buscara la respuesta en su interior.

La ambigüedad del oráculo, por tanto, no era solo su particular manera de comunicarse, sino un punto de partida en la obtención de sabiduría. Conocerse a sí mismo supone el camino del perfeccionamiento, de hacerse mejor y adquirir conocimiento sobre la propia naturaleza y limitaciones, pues no podemos desarrollar nuestra naturaleza si no sabemos cuál es.

De este modo, el autoconocimiento es un paso previo para la asunción de cualquier tarea o labor de importancia que conduzca a la gloria o a la sabiduría. “*Conócete a ti mismo*”, entonces, es la obligación de cada individuo: comprenderse, aceptarse, estudiar la propia conciencia, que es el verdadero objeto de conocimiento de una persona, pues solo así el individuo podrá orientar su propia vida y sus acciones de acuerdo con sus propósitos e individuales intereses.

Platón pone esta frase -*Nosce te ipsum*- en boca de Sócrates en su diálogo con Alcibíades, un joven ignorante que aspira a la política. Con ella, trata de recordarle que, antes de ser gobernante y mandar sobre el pueblo, su primera tarea como hombre es gobernarse a sí mismo, y no lo conseguirá si antes no se conoce a sí mismo.

Llegar al pleno conocimiento de sí mismo requiere una incesante autoobservación.

Admitimos con facilidad nuestro cuerpo físico, porque es tangible, palpable, es lo que esta “*afuera*” y es percibido por los sentidos, mas no ocurre lo mismo con la psiquis. Ciertamente, como no podemos ver nuestra propia psiquis, como no podemos tocarla, palparla, es algo vago de difícil entendimiento. Cuando comenzamos a observarnos, en un plano distinto al físico, es señal inequívoca de una intensión de cambio, cuando alguien se observa a sí mismo, cuando se mira a sí mismo, es un indicativo de que se está volviendo diferente a los demás.

Surge el individualismo del yo... que, con perseverancia y trabajo adecuados, se convierte en la esencia del *Ser*. Conocerse a sí mismo sólo cobra relevancia efectiva, cuando el *ser* se vincula con su entorno y es capaz de interactuar en sociedad.

Todos sin duda alguna, coincidimos que la especie humana, es una especie gregaria, es decir, que sigue una tendencia de reunirse en manadas, grupos, clanes, que le permitió, desde la aparición del *Homo habilis*, compartir conocimientos que no sólo le permiten suplir sus necesidades básicas de alimentación y cobijo, sino además estrechar lazos entre los miembros del grupo, estructurando más tarde (*Homo sapiens sapiens*) un complejo sistema de comunicación y de integración psicosocial, que le permitiese no sólo su subsistencia, sino además la estructuración de distintos niveles de organización, con marcadas diferenciaciones dentro de sus integrantes, conformando las distintas civilizaciones que la historia conoce y da cuenta... existiendo desde ese momento la noción de “*grupo humano*”.

Grupos humanos

Han existido un sin número de psicólogos y sociólogos, que han definido el concepto de grupo, los cuales coinciden que un grupo humano, está dado por factores de interacción (en distintos niveles), psicosociológicos, objetivos comunes y la existencia de elementos de regulación (normas conductuales, estándares de convivencia, valores y creencias)⁸.

Según el psicólogo y sociólogo, Jean-Gabriel De Tarde, la concepción de una entidad grupal se basa en un sinnúmero de pequeñas interacciones psicológicas entre individuos, donde las fuerzas fundamentales serían la imitación y la innovación. Por tanto, para hablar de un grupo es necesario que sus miembros tengan una cierta estabilidad, una historia común y persigan uno o varios objetivos.

Por lo tanto, podemos definir “*grupo humano*” al conjunto de individuos que se relacionan entre sí, y cuya relación se sustenta en objetivos comunes y en la convicción de que juntos podrán alcanzarlos con mayor rapidez que si lo hicieran individualmente, o, como una pluralidad de personas en situación estable, uniforme y formal (a veces institucionalizada, en sentido sociológico) de interacción activa o potencial, que cristaliza en un sistema de valores interiorizados y, por ende, compartidos, y se traduce en actitudes y comportamientos comunes.

⁸ Coronel, L; Díaz, A y Méndes, A. 1999. Grupos humanos, psicología y educación integral. (6 marzo 2020 en <http://es.slideshare.net/pei.ac01/gruposhumanos>)

Desde el punto de vista sociológico, el grupo, transforma al individuo potenciando sus facultades y socializando sus funciones, en el sentido de que lo que el busca ya no es “*suyo*”, sino de “*nosotros*”⁹.

La integración a un grupo humano o, mejor dicho, la forma de desenvolvimiento o incorporación de un individuo a un determinado grupo está ligado fundamentalmente al nivel de socialización adquirido durante el proceso de aprendizaje del individuo, siendo la familia, el primer agente social en el cual se desenvuelve la persona humana (*estatus adscrito*).

No obstante, si nos damos cuenta de los cambios culturales que ha traído consigo la globalización, puede afirmarse que la influencia de la familia se ha reducido enormemente y los individuos se ven más influidos por los grupos que forman fuera del ámbito familiar y lo que obtiene por medio del estudio, el esfuerzo y la motivación (*estatus adquirido*). Esta forma de desenvolvimiento social, la psicología (y luego la sociología), le ha denominado “*comportamiento colectivo*”¹⁰.

Contextualización

Estos últimos meses hemos sido testigos de un despertar social pocas veces observado en nuestro país, si bien es cierto, en nuestra historia han existidos

⁹ Ferrando, J. 1975. En torno a los grupos sociales, su jerarquía y la noción de estructura social. (06 marzo 2020 en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1705254.pdf>)

¹⁰ Dussaubat, S.; Godoy, P.; Muñoz, C. y Troncoso, A. 2015. Grupos humanos, comunicación y técnica de trabajo en grupos. Programa de docencia masónica año 2015. 40 p

movimientos sociales como el gestado desde 1880 a 1920, la llamada “*Cuestión Social*” o el impacto de la Gran Depresión en Chile entre los años 1929 y 1932, lo ocurrido en el mes de octubre da cuenta de problemas sistémicos y que están por sobre el gobierno de turno.

En Chile existe una desigual distribución del ingreso entre hombres y mujeres, y entre los distintos sectores sociales. El sistema de A.F.P. no entrega una pensión que permita vivir con dignidad a los jubilados, menos aún para satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas. El sistema público de salud no logra cubrir la cada vez más alta demanda de atención médica y el sistema privado se restringe solo a unos pocos.

Sumado a ello, hemos observado con impotencia la colusión en los precios de los medicamentos por parte de las grandes cadenas de farmacias, la complicidad de las empresas productoras y vendedoras de papel higiénico en la fijación del precio, los actos de corrupción en los cuales se han visto envueltas instituciones como Carabineros de Chile y el Ejército, una clase política desvinculada de los problemas de la gente y sus necesidades cotidianas, lo cual deriva en una crisis de participación electoral, por tanto, una falta de representatividad de las autoridades electas.

La problemática mapuche y su demanda de reivindicación por años de menosprecio y soslayada segregación, problemas medioambientales derivados del calentamiento global como sequías, intensificadas con una ley de aguas que no garantiza el adecuado consumo humano, la privatización de recursos naturales, como es el caso del litio y una economía globalizada con la existencia de 22 tratados de libre comercio, de lo cual se nos dijo el año 1995... “*una mayor integración económica,*

utilizando tanto los mecanismos de apertura unilateral de la economía, como la negociación bilateral, regional y multilateral, beneficiará a todos los ciudadanos”... lo ocurrido desde el 18 de octubre en adelante, da cuenta que ese beneficio no ha llegado aun a todos los ciudadanos.

Era necesario contextualizar lo anterior, para dimensionar que el “*estallido social*”, no es una rabietta juvenil o de unos muchos (que demanda cambios estructurales y un nuevo pacto social) secundada por unos pocos (grupos anarquistas, delincuentes, vándalos, etc.), es en este punto en el cual me detendré, para analizar el rol del aprendiz masón frente a una sociedad que se transforma.

La interacción del Ser en el colectivo.

“Nuestra Orden elige hombres, los educa, los organiza y disciplina, esto es, corrige en ellos, cuanto es posible, los defectos de herencia; les enseña a seleccionar los elementos útiles del ambiente en que se desenvuelven, y les indica el rumbo de las evoluciones que han de llevarlos a su destino”

Desde un comienzo como aprendices, la masonería nos invita a un proceso formativo individual, enfocando su quehacer en el propio hombre, entregando herramientas que nos permitan trascender y libremente optar por uno u otro fundamento que le represente adecuadamente. Nos insta al autoconocimiento (*Nosce te ipsum*) como punto de partida para el perfeccionamiento individual “...y por consecuencia lenta, pero eficaz y profunda, la termina en la sociedad profana”.

De lo anterior caben las preguntas ¿Cuál es el peso relativo del *yo* (individualidad) ante el *nosotros* (comunidad)? ¿cómo prima el ser individual ante el ser gregario?

Como aprendiz masón, debemos tener templanza en nuestro actuar en la sociedad profana y este actuar debe obedecer a las virtudes del grado de aprendiz, tolerancia y caridad. Tolerancia para comprender que todos somos distintos en esencia, pero iguales en derechos y oportunidades, es nuestro deber *“propagarla en el mundo profano, [de este modo] la Masonería ha evitado muchos horrores y enjuagado muchas lágrimas, patrimonio de las sociedades y vergüenza de la historia”*.

Caridad, racionalmente entendida como *“la convicción ilustrada y la voluntad decidida de propender a que los hombres vean claro y cumplan con su destino”*.

Con la materialización de estas virtudes del grado, aflora el ideal de mayor relevancia para el género humano y piedra angular de la masonería, la fraternidad.

La orden es solícita en plantear que como masones nos corresponde estar *“en medio del oleaje de las evoluciones y revoluciones de la humanidad”*, pero con la claridad de que debemos ser parte de la solución y no del problema.

Nos corresponde realizar una clara distinción de lo que es un movimiento social y los medios usados para ese fin legítimo y desterrar de nuestra conducta aquellos medios que privilegian la violencia y la intolerancia que deslegitiman completamente la consecución del fin que persigue un movimiento social.

Que prime en nuestra conducta los valores y virtudes del grado de aprendiz y de la masonería, para ser

focos de luz esperanzadora en una sociedad que se transforma, no profanemos nuestra conducta por la presión social de la cual no estamos ajenos.

No puede existir en un masón un actuar en el templo y otro distinto en la sociedad profana, la consecuencia de nuestros actos nos debe caracterizar y diferenciar del no iniciado. Si hemos de luchar hagámoslo contra la mentira, la hipocresía, la tiranía y el fanatismo, *“...que no resuelven los anhelos sociales sino por la fuerza o el hambre”*.

El último Convento Masónico realizado, realza el compromiso del masón a esmerarse en el conocimiento del medio en que vive, con el propósito de alcanzar la fraternidad universal del género humano, proyectando sobre la sociedad la acción bienhechora de sus valores e ideales.

De igual manera muestra sustantivas coincidencias en la construcción de un nuevo contrato social, hace hincapié en la responsabilidad que tenemos como masones en la protección de la condición humana y en la definición del Estado y del sistema político, del desarrollo económico y la protección del medio ambiente, de un sistema educativo que garantice la libertad de conciencia, nos invita a profundizar el concepto de democracia y republicanismo, todo lo anterior, en un marco de seguridad pública.

“Actuemos con prudencia, responsabilidad y respeto”, es el llamado del Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Sebastián Jans Pérez, que hace a los miles de masones chilenos y a la sociedad toda ante el clima de convulsión que vive el país, donde las pasiones amenazan la convivencia y donde todas las argumentaciones

reclaman legitimidad y supremacía sobre las posiciones diferentes. De igual manera señala que: *“Somos actores de nuestro tiempo, debemos enfrentar el presente con toda su descarnada realidad. Ello conlleva una tremenda responsabilidad para con nuestra sociedad, la que debemos asumir con decisión y claridad de propósitos”*.

Creo que queda claro que no es fácil el rol que jugamos como aprendices masones en la sociedad, ya que nuestras acciones nos marcan profundamente y es menester poner en ellas el sello del honor y de la virtud, pensad siempre que existe un observante íntimo de nuestras acciones y que a ese observante nos presentamos desnudos, sin antifaces o cartelas que adornen nuestro actuar, es nuestra *conciencia* y a ella no se le puede engañar.

Es necesario aclarar, además, que el papel del aprendiz masón en sociedad, contrario a lo que se puede pensar, no viene dado por la intención de transformar con principios reformistas la sociedad, sino que dicha transformación surge de las reformas que podamos hacer a nuestro espíritu, convencidos que el que mejora su individualidad aporta directamente a las transformaciones sociales y puede liderar procesos que transmuten a toda una sociedad en el ámbito local, nacional y global.

Palabras finales

Que las sanas intenciones expresadas en nuestra iniciación continúen puras en nuestra conciencia, para enaltecer los valores e ideales de la francmasonería. Que nuestro actuar sea consistente y genuino en alcanzar las demandas sociales e igualmente enérgico en condenar la

violencia venga de donde venga, porque la violencia se inicia cuando los argumentos se acaban.

Tengamos siempre presente que la masonería actúa a través de todos los hermanos que la constituimos, y es relevante que afloren cotidianamente en el mundo profano los postulados de la Orden aprendidos en Logia, eso será una realidad, si y sólo sí, nos dejemos permear por los principios de la francmasonería y los consideremos válidos para todos los grupos sociales en los cuales estemos presentes.

Los masones nos nutrimos de la diversidad, pero es indispensable y que, sobre estas diferencias, se efectúe un ejercicio de tolerancia y de respeto, para entender, para abrir la mente y el espíritu, para que en conjunto se logre la anhelada síntesis de un gran acuerdo, que guíe a nuestra patria hacia superiores destinos.

Hoy más que nunca necesitamos inteligencias esclarecidas, sentimientos ennoblecidos y voluntades intrépidas.

Medid, pues, vuestro valor y constancia, y responded con resolución sincera: ¿Persistís en ser masón?



"Lo tenemos bajo control"

Donald Trump
Presidente de Estados Unidos

Antecedentes científicos de la supervivencia del alma

José Lattus Olmos

*Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.*
Juan Guzmán Cruchaga

INTRODUCCIÓN

Abstracta, invisible, volátil, de significación religiosa y con un sentido filosófico, éstas son sólo cinco acepciones con las que se suele definir al *alma*. Según *Descartes*, el *alma* representa nuestra identidad, nuestras emociones, nuestra inteligencia y espiritualidad. El *Premio Nobel Francis Crick*, llegó a la conclusión que el alma existe y *hasta puede tener un peso específico de 21 gramos*, “*está situada en la marea de neurotransmisores y los recovecos de las estructuras cerebrales*”.

Este Nobel, además de obtener dicho premio por su esmero en definir la estructura tridimensional del ADN, pasó 50 años buscando el origen de este “*objeto inanimado*”. En una de sus investigaciones del año 2005, rebatió su teoría anterior y aseguró que en realidad los 21 gramos perdidos del cuerpo al morir, pertenecían exactamente a un proceso cerebral y no del alma, en oposición a lo planteado por el Dr. *Duncan MacDougall*.

A ello, añadió que *“la actividad neuronal generaba un campo eléctrico provocando que el cuerpo pesara más”*.

Por lo tanto, cuando alguien fallecía, esta actividad neuronal se detenía y el peso disminuía. En su libro *“La búsqueda científica del alma”* (1994), Crick asegura: *“Usted, sus placeres y sus penas, sus recuerdos y sus ambiciones, su sentimiento de identidad personal y de libre voluntad, no son de hecho más que el comportamiento de un enorme conjunto de células nerviosas y de las moléculas que éstas llevan asociadas”*. *“Ahora todo el mundo acepta, además, que en el cerebro se dan procesos sistemáticos que deben de estar relacionados con la conciencia”*.

DESARROLLO

Teniendo como base el título de la Plancha a lo que debo referirme, evidentemente se trata de una teoría avalada mayoritariamente por aquellas personas, colectivo y religiones que defienden que todo ser humano está constituido por un *cuerpo* y una *esencia inmortal* (*denominada alma, espíritu o consciencia*) y que ésta se separa del organismo anatómico una vez llegada la muerte.

Y uno de los mitos en los que más personas creen, es que el alma pesa *21 gramos*. De hecho, está tan incorporada en la cultura popular que incluso se filmó una película en el año 2003 que llevaba por título *‘21 gramos’* y que fue dirigida por *Alejandro González Iñárritu*.

Para encontrar de dónde surge esta idea hemos de trasladarnos hasta principios del siglo XX, época en la que el médico estadounidense Duncan MacDougall, doctor en

biología, realizó una serie de experimentos con seis personas tuberculosas moribundas a las que pesó e inmediatamente después del fallecimiento de éstas y anotó lo que pesaban antes y posterior a su muerte. Con lo anotado hizo una sencilla operación matemática con la que le salió la media de *21 gramos* (se supone que no todos los fallecidos dieron el mismo resultado).

¿Cuál era la causa? El doctor MacDougall en lugar de buscar respuestas científicas y pruebas que demostrasen que podía ser debido a la pérdida de fluidos corporales, incluso del aire o gases contenido en el organismo una vez exhalado, prefirió ir por el camino de la creencia religiosa y avalar la teoría de que los seres humanos poseemos un *alma*, y ésta tiene peso.

En siglo XIX y las primeras décadas del XX fue una época en la que tuvo una gran influencia el *espiritismo* y todo lo relacionado con los temas paranormales sobre *almas*, *muerte* y *el más allá*.

El doctor MacDougall dio a conocer sus conclusiones a través de un comunicado a la prensa a principios de 1907, por lo que *The New York Times* publicó un artículo titulado “*Soul has weight, physician thinks*” (El alma tiene peso, piensa el facultativo) el 11 de marzo de aquel mismo año, haciéndose eco del “descubrimiento” del médico.

El 11 de mayo en el ‘*Journal of the American Society for Psychical Research*’ (publicación de la organización de parapsicología de la que formaba parte MacDougall) publicó el artículo firmado por el propio médico: “*Hypothesis concerning soul substance together with experimental evidence of the existence of such substance*” (Hipótesis relativa a la sustancia del *alma*

junto con evidencia experimental de la existencia de tal sustancia).

Como nota curiosa cabe destacar que el propio MacDougall hizo el experimento con quince perros, a los que pesó antes y después de morir, no dándole apenas variación en el peso, por lo que determinó que los perros no tenían *alma*, otro de los mitos también ampliamente difundido y rebatido en su día por el también médico Augustus P. Clarke, quien apuntó que las conclusiones de su colega eran erróneas debido a que en el momento de la muerte se produce un repentino incremento de la temperatura corporal a causa de que los pulmones dejan de enfriar la sangre y que el consecuente incremento de la sudoración podría explicar fácilmente los *21 gramos* de menos defendido por MacDougall, además de que hay que tener en cuenta que los perros carecen de glándulas sudoríparas por lo que no es de extrañar que el peso de estos animales no sufriera ningún cambio súbito en el momento de morir.

Debemos aceptar que si hablamos de este tema, en algún sitio de nuestro entorno, se reúnen la *fe* y la *ciencia*, aunque solo sea en las crónicas de Edmundo Moure, quien como escritor chileno, ex presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), lector y tenedor de libros, además corrector gramatical y de estilo, ha escarbado en los anales de la historia que encierra este tema apasionante del *alma* y ha escrito: *“Quienes no recibieron la manifestación de la gracia divina no ignoran que la vida espiritual existe. Lo que está es discusión es El peso del alma...”*

Nos relata Moure: *“Dicen que el alma pesa veintiún gramos. Según rigurosos y repetidos*

experimentos de pesaje – notarios mediante -, hechos por el doctor estadounidense Douglas MacDougall. Los muertos pesan una cantidad determinada cuando están en trance de pasar a la otra orilla, y, segundos después del fin, su peso es veintiún gramos menor. Esta cifra es única para todos: flacos, gordos, viejos, jóvenes, mujeres y hombres, niños, niñas y recién nacidos que no se aferraron a la vida... No varía en ningún caso, lo que le hace sospechoso de delirio mítico- y otros colegas que le han secundado en su labor empírica.

Esto de que el alma tenga peso específico es, ciertamente, revolucionario. Ya no se trataría de especulaciones sobrenaturales, sino de pruebas científicas irrefutables, algo más trascendental aún que la curvatura de la luz, cuya leve masa es atraída por la fuerza de la gravedad, según demostró Albert Einstein. Si le asignamos este peso al alma, veintiún gramos, que desaparecen en el finado u occiso, se abre una nueva interrogante: ¿Por dónde escapa el alma? Quizá a través del “hálito del último suspiro”, según inmejorable expresión romántica. Podría ser por otros procesos expelentes, que suelen acompañar al último estertor, lo que nos llevaría a colegir que el alma sale del cuerpo, o le abandona, o le huye, por otros vericuetos menos pudorosos y líricos. La cuestión, un tanto enojosa, no ha sido resuelta por el doctor Douglas.

Otra pregunta, más difícil de responder, es ¿A dónde va el alma? En este dilema, las hipótesis son numerosas. Unos afirman que vuela hacia el Cielo, para morar eternamente con los justos, a la vera del Altísimo; otros, que se funde en el Uno universal; ciertos fundamentalistas rigurosos, aseveran que cae a las

profundidades del averno, para quemarse en el fuego eterno, aunque nadie ha probado aún que el alma sea comburente ni menos combustible; esto último provocaría impensables estallidos en el Hades. También cabe preguntarse si los desalmados carecen del tesoro leve de esos veintiún gramos, y pesan igual, vivos o muertos.

Con este notable hallazgo de míster Douglas, también pudiera complicarse la cuestión fáustica, es decir el propósito y posibilidad de algunos para venderle el alma al Diablo. Estas lucubraciones, nacidas en la “loca de la casa”, como se ha llamado a la imaginación -en este caso exacerbada por el raro efecto de la pretensión pragmática de sopesar el alma-, pueden llevarnos al desvarío, a trastornos psíquicos y emocionales agudos, como el que padeciera el Señor de la Mancha, Ingenioso Hidalgo o Caballero de los Leones.

Según los románticos, el amor y otros sentimientos tenían su morada en el corazón. Los científicos nos enseñaron después que aquella casa ilusoria no es otra cosa que el cerebro y sus enrevesadas circunvoluciones. Ciertos testimonios de individuos que estuvieron bajo “muerte cerebral” y regresaron de ese estado, probarían que ni el corazón ni el cerebro son receptáculos de la consciencia, sino que ella habita en el alma y puede mirar y contemplar todo más allá de la muerte. Especulaciones, eso sí, que no constituyen respuesta cabal ni satisfacen a escépticos, agnósticos, ateos o crédulos.

Para la Fe, esa gracia que, por ahora, no ha sido pesada en balanza alguna, el alma es atributo divino que nos asegura la inmortalidad, la trascendencia escatológica, como vencedores de la muerte física”.

Muchos han sido los estudiosos del *alma*, y de ellos se destacan los *médicos psiquiatras escritores* quienes han logrado conocer primero en sus estudios de anatomía, las estructuras del cerebro humano y más tarde en la especialización la relación de éste con los aspectos de su actividad que para algunos es un misterio.

Nuestra Alma es la clave de la fuente del conocimiento de la eternidad, según muchos de los consultados, y según ello el conocimiento de la eternidad, hace al hombre eterno y perfecto, y nuestra labor sería llevar ese conocimiento en donde haya un alma dispuesta a activarse, un espíritu dispuesto a movilizarse y una consciencia dispuesta a despertar.

El tema es de por si interesante y a la vez apasionante, ya que muy pocos seres humanos han sido capaces de sobresalir con sus condiciones extraordinarias de establecer un puente con el más allá. En Chile, por ejemplo, podemos nombrar a Jacinto Chacón Barrios, quien creó en 1875 la sociedad de espiritistas de Chile en Valparaíso, junto a Ricardo Prat Chacón, inspirados en las enseñanzas de Edan Caronet, célebre estudioso del espiritismo. Fue a esa sociedad a la ingresó Jaime Galté Carré, a los 19 años, estudiante de ingeniería invitado por Prat, por poseer dotes de *mediumnidad*, su capacidad para establecer comunicación, en estado de trance, con entes inmateriales.

Respecto a los *antecedentes científicos de la supervivencia del alma*, podemos encontrar en libros de la especialidad, lo siguiente:

Destaco una de mis primeras lecturas, que podría llamarse esotérica, ella fue “*El Tercer Ojo*” escrito por el británico Hoskin bajo el seudónimo Lobsang Rampa,

quien declaró que su cuerpo había sido ocupado por el espíritu de un monje tibetano. Yo cursaba humanidades, años 60. Hasta el día de hoy lo he recomendado, sobre todo a mis hijos, nietos, amigos y QQHH.

Otro libro, es "*Vida después de la vida*" de 1975 escrito por el psiquiatra Raymond Moody. Es un informe sobre un estudio cualitativo en el que Moody entrevistó a 150 personas que habían sufrido una *experiencia cercana a la muerte* (ECM). El libro presenta un conjunto de narraciones sobre lo que se siente al morir. Personas que habían sido declaradas clínicamente muertas y que luego habían sido reanimadas.

Basándose en su recolección de casos, Moody identificó un conjunto de elementos comunes en las ECM a saber: *Una abrumadora sensación de paz y bienestar, incluida la ausencia de dolor. La sensación de estar situado fuera del cuerpo físico. Sensación de flotar a la deriva o a través de la oscuridad, a veces descrita como un túnel. Toma de conciencia de una luz dorada. Encontrarse, y tal vez comunicarse, con un "ser de luz". Tener una rápida sucesión de imágenes visuales de su pasado. Experimentar otro mundo de mucha belleza.*

Causó una verdadera conmoción en médicos, científicos y en la gente, en general. El tema de qué pasa luego de que en este mundo se decreta la muerte, ha sido y continúa siendo todo un desafío teñido de toques de suposiciones, que lo han mantenido en la cúspide de la curiosidad humana.

A partir de la descripción de algunas fases que constituyen el camino entre la vida y la muerte, se presentan las visiones, *el túnel de luz, la llegada "al otro lado", la suspensión corporal que observa a su par, la*

revisión de la propia vida, etc. Es un libro pequeño que vale la pena leer para comenzar a desentrañar ese misterio que tanta inquietud produce en las personas.

¿Qué aprenderás?, dice el libro, reflexionarás sobre la experiencia de morir y sobre lo que podría suceder después. Conocerás lo que han experimentado las personas a las que se ha considerado muertas durante algunos minutos. Concebirás tu propia muerte y la de tus seres queridos con una visión más natural y menos dramática.

Los relatos de aquellas personas que habían tenido *experiencias cercanas a la muerte* -, y de forma independiente, narraban una secuencia que parecía seguir un mismo patrón: *audición de un zumbido extraño; visión del propio cuerpo visualizado desde fuera; sensación de encontrarse en un túnel oscuro, al final del cual se percibe una luz; encuentro con familiares o amigos anteriormente fallecidos; un diálogo con un ser luminoso; visión retrospectiva de la propia vida... hasta experimentar el regreso al cuerpo, con un posterior cambio de valores vitales y una nueva percepción del fenómeno de la muerte.*

Los relatos produjeron un gran impacto y reabría el interés y el debate acerca de los fenómenos extra-corporales que acontecen alrededor de la muerte. La investigación se llevó a cabo en paralelo a los mismos años en que la célebre Elisabeth Kübler-Ross empezaba a dar a conocer sus estudios con enfermos terminales.

Este estudio cuenta con una discusión sobre la '*veracidad*' de los relatos de estas experiencias cercanas a la muerte y se discute una posible interpretación *psicológica* de la mismas, así como una

visión de los cambios fisiológicos que acontecen en el cuerpo en momentos de gran estrés vital, o su posible relación con experiencias inducidas por fármacos; a la vez que relaciona las ECM con antiguas tradiciones religiosas o relatos de místicos de varias culturas, que describieron pasajes similares a las personas que él entrevistó.

Al final expresa: *«Bueno, yo no soy teólogo; no soy más que un estudioso que ha recopilado narraciones de personas que han estado cercanas a la muerte, y las he expuesto en mi libro de la forma más honesta que he podido. Si bien de este trabajo no pueden extraerse conclusiones determinantes, sí que tiene un interés personal para muchos seres humanos, así como un interés profesional para médicos o sacerdotes.»*

Por su parte Elisabeth Kübler Ross (Zúrich, 8 de julio de 1926-Scottsdale, Arizona, 24 de agosto de 2004), psiquiatra y escritora suizo estadounidense, una de las mayores expertas mundiales en la muerte, personas moribundas y de los cuidados paliativos.

En su libro *Sobre la muerte y los moribundos* (1969) expone su conocido modelo de Kübler-Ross por primera vez. En esa y otras doce obras, sentó las bases de los modernos cuidados paliativos, cuyo objetivo es que el enfermo afronte la muerte con serenidad y hasta con alegría. Esto último lo plantea Schopenhauer, que escribe: *“Se debe ser viejo para reconocer lo breve que es la vida. La muerte nos salva de la vida, lo mismo que el sufrimiento nos salva del apego a la vida abriéndonos a la trans vida. Interesa esto al viejo sabio cuando afirma que el presente es transeúnte, transitivo y transicional. Ubica al hombre sobre un pedestal anti heroico y mortal, pesimista y cuerdo”*.

Y, por su parte, Nietzsche, nos deja el siguiente mensaje: *“no es un puente, un tránsito, la muerte pertenece a un mundo diferente, completamente distinto, a un mundo aparente. No es ayer ni pasado mañana, no llega dentro de mil años, es una experiencia en un corazón, está en todas partes, no está en ningún lugar”*.

Decía, Sócrates no solo supo vivir, sino supo morir, su saber y sus argumentos sobre ambos conceptos, lo liberaron del miedo a la muerte. *«La muerte, elegida libremente, la muerte realizada a tiempo, con lucidez y alegría, entre hijos y testigos, de modo que resulte en lo posible, una despedida real, en que él esté presente, que se despide, es mil veces mejor que la antítesis a la lamentable y horrible comedia que se ha hecho a la hora de la muerte. De ello ha abusado el cristianismo, que se aprovecha de la debilidad del moribundo para estuprar su consciencia y de la misma manera dicta juicios de valor sobre el hombre y su pasado.»*

El interés de Kübler por la muerte comenzó en su época de estudiante, cuando visitó algunos de los campos de exterminio nazi tras la guerra. Allí se sorprendió al ver que las paredes de los barracones estaban llenas de dibujos de mariposas. Esos dibujos la afectaron profundamente, y a partir de entonces se dedicó en cuerpo y alma a crear una nueva cultura sobre la muerte. Convirtió el símbolo de la mariposa en un emblema de su trabajo, ya que para ella *“la muerte era un renacimiento a un estado de vida superior”*.

Planteaba lo siguiente: *“Durante toda la vida se nos ofrecen pistas que nos recuerdan la dirección que debemos seguir. Si no prestamos atención, tomamos malas decisiones y acabamos con una vida desgraciada. Si*

ponemos atención aprendemos las lecciones y llevamos una vida plena y feliz, que incluye una buena muerte”.

Os daréis cuenta de que erais vosotros mismos vuestros peores enemigos, puesto que en el túnel debéis reprocharos el haber dejado pasar tantas oportunidades para crecer. El sentido del sufrimiento es éste: todo sufrimiento genera crecimiento. Nada de lo que nos ocurre es negativo, absolutamente nada. Todos los sufrimientos y pruebas, incluso las pérdidas más importantes, son siempre regalos. No se puede sanar al mundo sin sanarse primero a sí mismo.

Los moribundos siempre han sido maestros de grandes lecciones, porque cuando nos vemos empujados hacia el final de la vida es cuando la vemos con mayor claridad. Al compartir con nosotros sus lecciones, los moribundos nos enseñan mucho sobre el inmenso valor de la vida en sí.

Estamos aquí para sanarnos unos a otros y a nosotros mismos. No una sanación como en la recuperación física, sino una sanación mucho más profunda. La sanación de nuestros espíritus, de nuestras almas.

Es muy importante que hagáis lo que de verdad os importe... sólo así podréis apreciar la vida cuando la muerte esté cerca. Cuando hemos realizado la tarea que hemos venido a hacer en la Tierra, se nos permite abandonar nuestro cuerpo, que aprisiona nuestra alma al igual que el capullo de seda encierra a la futura mariposa. Llegado el momento, podemos marcharnos y vernos libres del dolor, de los temores y preocupaciones; libres como una bellísima mariposa, y regresamos a nuestro nuevo hogar, la inmortalidad.

Simone de Beauvoir, se lamentaba porque: *«nuestra sociedad rinde culto a la fuerza y a la destreza física, a la juventud, y entonces exilia a los viejos, que es un secreto vergonzoso y algo que nos llega y que se nos impone desde afuera»*, *«Se le teme a la vejez ya que ésta sucede a la muerte»*. A pesar de ello la muerte oscila entre la decadencia y la realización, lo que constituye un hecho. ¿Qué te parece este *Edadismo* que hemos detectado en el lenguaje cotidiano? Decía Simone.

Aún hoy científicos han planteado lo siguiente, y que es uno de los acercamientos a descifrar nuestro dilema de si poseemos un alma, espíritu o consciencia. Y nos lo entregan los doctores Stuart Hameroff y Sir Roger Penrose que trabajan desde 1996 en una teoría cuántica de la consciencia, según la cual el alma se encuentra contenida en estructuras denominadas micro túbulos, alojadas en las células cerebrales. A continuación, los detalles de la investigación:

“La consciencia es el conocimiento inmediato que tenemos de nosotros mismos, de nuestros actos y reflexiones, pero también la capacidad del hombre de verse, reconocerse y de juzgar sobre esa visión. Su naturaleza causó muchas preguntas desde que tenemos memoria y posee implicaciones existenciales, médicas y espirituales”.

El doctor Hameroff es del Departamento de Anestesiología y Psicología así como directivo del Centro de los Estudios de Consciencia de la Universidad de Arizona, en la ciudad de Tucson, EEUU, y su colega, Sir Roger Penrose, físico matemático en la Universidad de Oxford, en el Reino Unido.

La idea es que el cerebro es una computadora biológica, con cien billones de neuronas cuyas conexiones sinápticas actúan como redes de información. La teoría cuántica de la consciencia de Penrose y Hameroff llamada *reducción objetiva orquestada* (Orch OR) afirma que la computación cuántica en el cerebro explica la *consciencia*. La comunicación entre neuronas mediante la secreción de neurotransmisores se realiza a través de vesículas sinápticas distribuidas a lo largo de sus axones

Según un reportaje publicado por el Daily Mail, en una experiencia cercana a la muerte, por ejemplo, los micro túbulos pierden su estado cuántico, pero la información dentro de ellos no se destruye. Es decir que, en términos comprensibles, el alma no muere, sino que vuelve al universo.

El Dr. Hameroff explicó detalladamente su teoría en un documental narrado por Morgan Freeman, llamado *Through the wormhole* (A través del agujero de gusano), que fue emitido por el canal Science de EEUU. En este documental el doctor Hameroff declaró que cuando *"el corazón deja de latir, la sangre deja de fluir, los micro túbulos pierden su estado cuántico. La información cuántica en los micro túbulos no se destruye; no puede ser destruida; simplemente se distribuye y se disipa por el universo"*.

Y añadió que, si el paciente es resucitado, esta información cuántica puede volver a los microtúbulos y el paciente dice: *"Tuve una experiencia cercana a la muerte". Sin embargo, si el paciente muere, "sería posible que esta información cuántica existiera fuera del cuerpo indefinidamente, como un alma"*.

Desde este punto de vista, la consciencia sería una característica intrínseca de la acción del universo. Nuestras almas, entonces son las interacciones de las neuronas en el cerebro. De hecho, están contruidos a partir de la estructura misma del universo y pueden haber existido desde el principio de los tiempos. Con esta teoría la creencia budista e hindú que la consciencia es una parte integral del universo puede dejar de ser un simple idealismo filosófico. *En pocas palabras, la consciencia son las vibraciones en la estructura del universo y que nuestro cerebro puede decodificar.*

El Dr. Hameroff cree que las nuevas ideas sobre el papel de la física cuántica en los procesos biológicos, como la navegación en los pájaros, ayudan a confirmar su teoría. Ambos científicos, de renombre internacional, se unen a la teoría de la existencia del alma. En una experiencia cercana a la muerte los microtúbulos pierden su estado cuántico, pero la información dentro de ellos no se destruye, en cambio, simplemente abandona el cuerpo y la información regresa al cosmos.

Al parecer de muchos de los estudiosos de la muerte y de las experiencias cercana a ella como en los moribundos, o aquellos que han vuelto de un coma o resucitados luego de un colapso grave, por problemas médicos, es intentar saber si el alma existe o no. En este punto debo precisar que nuestra alma sería la clave de la fuente del conocimiento de la eternidad, según muchos de los consultados, y según ellos, el conocimiento de la eternidad hace al hombre eterno y perfecto, y nuestra labor sería llevar ese conocimiento en donde haya un *alma dispuesta a activarse, un espíritu dispuesto a movilizarse y una consciencia dispuesta a despertar.*

Nuestro cerebro es incapaz de resolver los problemas planteados, especialmente los relacionados con el universo y las cosmovisiones de las diferentes civilizaciones del planeta. Tal vez somos producto de otras civilizaciones inteligentes que llegaron a este planeta tierra, buscando un ambiente que les fuera menos hostil que el de su origen. ¿Por qué han concluido los científicos especializados que sólo utilizamos un pequeño porcentaje de nuestras neuronas?, y nos reiteran con ejemplos como los cerebros de Einstein, Mozart, Hawking, o a la que han calificado como la persona con mayor coeficiente o cociente intelectual del planeta Marilyn vos Savant. O el joven más talentoso con un alto cociente intelectual, William James Sidis (IQ Level- 250-300).

“Filosofar es aprender a morir”, es una forma saludable de llevar la vida, una terapia. Los filósofos de la antigüedad, como Epicuro (341-370 a.C.) y Lucrecio (99-55 a.C.), pensaron que la muerte no es algo malo para quien muere y que, por lo tanto, no deberíamos estar preocupados por ella. *Lucrecio* decía, *“Si antes atravesamos un período de inexistencia prenatal, similar al de después de morir, sin que ello nos afecte como lo hace algo bueno o algo malo, tampoco debería afectarnos el periodo de inexistencia después de morir.”*

Hay frases escritas que debemos valorar, sobre todo por quien las ha emitido, por ejemplo, tener el temple y la serenidad admirable de Sócrates ante la cicuta. Como lo han dicho varios filósofos, debemos pensar en el hecho de que la vejez está íntimamente ligada a la muerte, en un espacio de vida en que el ser humano es vulnerable por la presencia de las patologías que la medicina está por dilucidar. *“El ignorante desea la vida y el viejo, a través*

del miedo, a la muerte". V.:M.: Abel Toro Toro, profesor normalista, psicólogo y filósofo (Nació el 21 sept. 1923 – falleció el 23 jun 2009).

Y al final de nuestros años, la experiencia, la prudencia y la sabiduría, se conquistan gracias a los años. «*Son las canas el fundamento de la agudeza y la discreción, en ese sentido la vejez es una virtud y un defecto a la vez*, como el vino manifestó Cicerón: «*la edad agria a los malos y mejora a los buenos*». De todas formas, esta situación tiene como efecto en el hombre, la angustia y el terror de la muerte. Cicerón (Nació 3 de enero de 106 a. C., Arpino, Italia Ocupación: Jurista, escritor, político, orador. Asesinado: 7 de diciembre de 43 a. C., Formia, Italia).

Según Demócrito de Abdera, (460 -370 a.C.), no es posible determinar el momento exacto de la muerte del hombre, ya que el compuesto material que forma el ser humano puede persistir en sus funciones vitales aun cuando ya aquel cuerpo se considera un cadáver. Así, según Tertuliano, (160-220 d.C.) muestra de ello en la vida vegetativa, es el crecimiento de pelo y uñas que persiste en un cadáver, y muchos, hemos sido testigos de ello.

Cicerón (106-43 a.C.) nos indica que esta doctrina de *Demócrito* causo gran controversia en torno a los del jardín que era la Escuela de Filosofía de *Epicuro*, debido a su discrepancia con sus enseñanzas de que la muerte no tiene nada que ver con nosotros. La solución de los del jardín al parecer fue la de negar que *Demócrito* postulara la existencia de ciertas sensaciones después de la muerte, cosa negada de pleno por la escuela de *Demócrito* coetánea.

El jardín, pues, era un lugar destinado al retiro intelectual de un grupo de amigos para la investigación científica y a la *paideía* superior que era el proceso de crianza de los niños, entendida como la transmisión de valores (*saber ser*) y saberes técnicos (*saber hacer*) inherentes a la sociedad, a diferencia de la *Academia* de Platón o el *Liceo* de Aristóteles.

Finalmente es importante dejar claro que la vejez y la muerte son realidades que están siempre latentes. A muchos no les gusta reconocer lo primero y menos hablar de lo segundo. Por lo menos, la muerte natural ya dejó de serlo, ya que la ciencia y la tecnología ya se han replanteado como entender a la vejez. De todas formas, la igualdad ante la muerte coloca al hombre en una posición de desesperanza ante su pobre individualismo, sin ganancias ni pérdidas, nadie resulta ser mejor ni peor.

Y es lo que siempre se va a dar, totalmente de acuerdo. “Alma” entonces, hace referencia al principio vital de los seres vivos. Pero el caso del hombre es especial: su principio vital es un ser espiritual, que como tal percibe cuando el hombre muere. O sea, en el hombre, alma y espíritu coinciden como una sola realidad en su consciencia.

Es por ello, que el desarrollo del Hombre y su perfeccionamiento, estaría estrechamente ligado al desarrollo de su consciencia. Por ende, no sería demasiado aventurado afirmar, que la principal tarea del Hombre debiera consistir en modificar el estado de su consciencia y el ascenso a un estado más elevados de consciencia. Y mientras crezca el número de almas (y personas) que lo logren, la humanidad tendrá más y mejores oportunidades.

Conclusiones

Primero que nada, tenemos evidentemente una relación emocional con la muerte, y es en ese momento en que nuestra *alma* inicia caminos que no conocemos, pues se presenta como aquello a lo que no tenemos una respuesta, y lo opuesto también valedero es que no tenemos una relación emocional con nuestro estado prenatal. Una relación razonable, ya que es razonable preocuparse por el límite del futuro.

Si la muerte es la separación del *alma* y del cuerpo -dijo Sócrates-, solo los rectamente filósofos son capaces de desear la muerte: pues desean esta separación y por conseguirla se fatigan. Rectos filósofos son los que estudian bien morir, y de todos los hombres, son ellos para quienes la muerte es menos. *“Siempre que veas a un hombre estremecerse y retroceder cuando está a punto de morir, es una prueba segura de que tal hombre ama, no la sabiduría, sino su cuerpo, y con el cuerpo los honores y riquezas, o ambas cosas a la vez”*.

Es cierto, dijo Simmias de Tebas (griego: siglo V-IV a.C.), que los verdaderos filósofos se ejercitan para la muerte, y que ésta no les parece de ninguna manera terrible.

La muerte está ligada a la vida humana como una amenaza constante. Como bien expresó *William Shakespeare* en la frase de su obra *Hamlet*: *“Ser o no ser he ahí el dilema”*. Esta sentencia nos muestra la angustia del ser humano, ante lo frágil de su persona, que en un momento tiene vida pero en otro momento puede perder la existencia.

La Masonería como institución que no impone dogmas, que impulsa a la reflexión en la búsqueda de la verdad, como medio de perfeccionamiento espiritual del hombre y de la sociedad, *“no puede tener una posición o doctrina sobre lo que ocurre más allá de la muerte”*.

Nuestros rituales muestran una actitud prudente frente al misterio insondable del trasmundo. Ni resurrección, ni Juicio Final, ni Cielo, ni Infierno. Sin embargo, en el ritual se encuentran conceptos que son motivadores para la meditación y para conducir al masón a sus propias conclusiones, en un tema que por sobre todo, es de convicciones personales.

Frente a la pregunta del V.:M.: acerca del H.: Muerto, se le contesta que: *"viaja en las tinieblas, que los lugares que le conocían ya no le conocen y que los lugares que recorre no los conocemos. Se afirma que el único que puede volverlo a la luz es el G.:A.:D.:U.:, expresión alquímica a la cual se ha integrado. Que, si bien lo hemos perdido en sus formas físicas, permanecen el recuerdo de su nombre, de sus virtudes y de su acción, la transcendencia"*.

Se nos indica más adelante que *"la muerte no es más que el principio de una vida nueva"*, y pedimos que el espíritu de nuestro hermano fallecido, remonte hasta las almas, que el G.:A.:D.:U.: lo haya recibido con bondad y le haya acordado la recompensa de los justos.

¿Que nos queda por hacer entonces? Sólo perseverar en la búsqueda de la verdad, realizada con espíritu abierto e ilustrado, para alcanzar nuestras propias convicciones.

Anexo I

Otro de los acercamientos a des cifrar nuestro dilema, no lo entregan los doctores Stuart Hameroff y Sir Roger Penrose que trabajan desde 1996 en una teoría cuántica de la conciencia, según la cual el alma se encuentra contenida en estructuras denominadas micro túbulos, alojadas en las células cerebrales. A continuación, los detalles de la investigación

La consciencia es el conocimiento inmediato que tenemos de nosotros mismos, de nuestros actos y reflexiones, pero también la capacidad del hombre de verse, reconocerse y de juzgar sobre esa visión. Su naturaleza causó muchas preguntas desde que tenemos memoria y posee implicaciones existenciales, médicas y espirituales.

El doctor Hameroff, es del Departamento de Anestesiología y Psicología así como directivo del Centro de los Estudios de Consciencia de la Universidad de Arizona, en la ciudad de Tucson, EEUU, y su colega, *Sir Roger Penrose*, físico matemático en la Universidad de Oxford, en el Reino Unido.

La idea es que el cerebro es una computadora biológica, con cien billones de neuronas cuyas conexiones sinápticas actúan como redes de información.

Según un reportaje publicado por el *Daily Mail*, en una experiencia cercana a la muerte, por ejemplo, los micro túbulos pierden su estado cuántico, pero la información dentro de ellos no se destruye. Es decir que, en términos comprensibles, el alma no muere, sino que vuelve al universo.

El Dr. Hameroff explicó detalladamente su teoría en un documental narrado por *Morgan Freeman*, llamado *Through the wormhole (A través del agujero de gusano)*, que fue emitido por el canal *Science* de EEUU.

En este documental el doctor Hameroff declaró que cuando *"el corazón deja de latir, la sangre deja de fluir, los micro túbulos pierden su estado cuántico. La información cuántica en los micro túbulos no se destruye; no puede ser destruida; simplemente se distribuye y se disipa por el universo"*.

Y añadió que si el paciente es resucitado, esta información cuántica puede volver a los microtúbulos y el paciente dice: *"Tuve una experiencia cercana a la muerte"*. Sin embargo, si el paciente muere, *"sería posible que esta información cuántica existiera fuera del cuerpo indefinidamente, como un alma"*.

El Dr. Hameroff cree que las nuevas ideas sobre el papel de la física cuántica en los procesos biológicos, como la navegación en los pájaros, ayudan a confirmar su teoría. Ambos científicos, de renombre internacional, se unen a la teoría de la existencia del alma.

Anexo II

También el Dr. Rick Strassman afirma que la entrada del alma en el cuerpo humano se produce a través de la glándula pineal, lo explica en su libro *"La molécula del espíritu: Las revolucionarias investigaciones de un médico sobre la biología de las experiencias místicas y cercanas a la muerte"* (Spanish Edition) Tapa blanda – 23 Marzo 2014.

Es un libro que se ha convertido en un icono de la cultura psiconáutica y psiquedélica en que se entremezclan los misterios del alma, las visiones y la ciencia. Como todo lo relacionado con la DMT (dimetiltripatamina), quizás resulte un poco extremo, pero su lectura siempre resulta interesante y fascinante.

Lo que me atraía de la DMT dice Strassman, era su presencia natural en el organismo humano. Creía que la fuente de esta sustancia era la misteriosa glándula pineal, un minúsculo órgano situado en el centro del cerebro. La medicina moderna sabe muy poco sobre la función de esta pequeña glándula, que tiene una abundante historia “metafísica”.

Por ejemplo, Descartes decía que la glándula pineal era la «*sede del alma*» y, según las tradiciones místicas occidentales y orientales, el centro de nuestro espíritu más elevado se encuentra precisamente allí. Por lo tanto, me preguntaba si la producción excesiva de DMT por la glándula pineal tenía que ver con los estados «psicodélicos» que ocurren naturalmente.

Entre ellos cabe mencionar las experiencias del nacimiento, la muerte, las experiencias cercanas a la muerte, la psicosis y las experiencias místicas. Un tiempo después, cuando el estudio ya estaba bien avanzado, empecé también a considerar el papel de la DMT en las experiencias de «raptos por extraterrestres».

Anexo III

Otro libro interesante es “*El viaje definitivo: la consciencia y el misterio de la muerte*”, de Stanislaw Grof, el que aborda el tema de la muerte desde múltiples

perspectivas para crear un impresionante mosaico en el que se rastrea el fenómeno de la muerte y el morir desde las experiencias cercanas a la muerte (ECM), el proceso de muerte y renacimiento espiritual, la terapia psiquedélica con pacientes terminales aquejados de cáncer, el karma y la reencarnación, los antiguos misterios de la muerte y el renacimiento, los ritos de paso aborígenes, las mitologías escatológicas y los antiguos libros de la muerte (egipcio, tibetano, maya, azteca y el europeo *Ars moriendi*).

El autor presta una especial atención al trabajo psicológico con moribundos que puede elevar a la muerte desde una crisis biológica a un acontecimiento espiritual.



"No le dimos cierta información al público porque no queríamos despertar el pánico"

Joko Widodo
Presidente de Indonesia

Sócrates, la Sabiduría de la Ignorancia

Nelson Escobar

Hablar de Sócrates es indagar acerca de la capacidad del hombre para interrogar la realidad y así de manera autónoma, procurar la comprensión de los acontecimientos que rodean su existencia. De esta forma, con Sócrates se inaugura en el mundo occidental, la interpelación racional sobre la factualidad, utilizando para ello el intelecto al límite de sus capacidades, punto en el cual, el ser en tanto entidad se transforma en espíritu libre. Fue Sócrates quien cerró el llamado “*siglo de oro*” de la antigua Grecia, elevando la filosofía al mismo status de la literatura, el arte y la historia.

Señala Fernando Savater en su libro “La Aventura del Pensamiento”¹¹ (1) que Sócrates fue un personaje que habitó Atenas en los dos últimos tercios del Siglo V a.C, es decir entre el 470 y el 399. Extraño y humorístico, carecía de estudios. Algunos lo tenían por bufón, otros por un subversivo que deambulaba por la ciudad sin ningún aspaviento y jactancia de nada, menos de profesor. Su actividad se resumía en preguntarles a los ciudadanos de la *polis* ateniense si sabían qué era la belleza, qué era la verdad, qué era la justicia.

Cuando sus interlocutores le daban una respuesta convencional, probablemente en un ambiente cargado de risas, denuestos e improprios, él les volvía a interrogar

¹¹ Savater Fernando, La Aventura del Pensamiento p.13

una y otra vez hasta dejar en claro que no sabían cuál era la respuesta correcta. Esto no significaba que Sócrates poseía la respuesta verdadera, solo demostraba que los demás tampoco sabían sobre aquello que suponían tan claro, fácil y evidente.

Por lo mismo, no fue un hombre de consensos, si bien supo ganarse la devoción incondicional de sus discípulos, al mismo tiempo y con la misma facilidad, recibió el desprecio y el odio enconado de buena parte de sus coetáneos, circunstancia que finalmente lo llevó a beber el “cáliz de la amargura”, particularidad que lo hace uno de los nuestros.

Su historicidad

Nació hacia el año 470 a.C. Su padre fue Sofronisco, un escultor, y su madre una partera de nombre Fenarete. Se casó con Jantipa, la que según refieren los historiadores, era una mujer insoportable y de lengua viperina, a la que Sócrates decía estar acostumbrado a escuchar del mismo modo que oía los graznidos de los gansos. De ella se contaba que era la única persona en el mundo capaz de ganarle una discusión a Sócrates. No sin razón, al menos según Diógenes Laercio, era considerada la peor mujer de la Antigüedad, un dudoso privilegio en una época que destacó por el machismo.

La vida de Sócrates fue intensa. En su juventud le tocaron los mejores años de la *polis* de Atenas, es decir, conoció el máximo esplendor de la ciudad cuando esta asumió el liderazgo de la Hélade, embelleciéndose con las obras de los más trascendentes artistas de Grecia. Pero del mismo modo, fue testigo de su decadencia; él mismo

participó como hoplita en la guerra del Peloponeso, después de la cual la ciudad quedó sumida en un marasmo del que ya jamás se repuso.

La faceta que más definió su personalidad fue la docencia, aunque la desarrollaba en un tono de excentricidad bastante evidente. Iba por los foros y los mercados formulando preguntas difíciles y poniendo en problemas a todo aquel que se animase a responderle. Acto seguido ponía en práctica su método denominado mayéutica que se inspiraba en el oficio de su madre.

Sócrates jamás escribió nada y esto no fue una mera casualidad. Señala el profesor Gerardo Vidal Guzmán en su libro “Retratos de la Antigüedad Griega, que probablemente ello respondía a una idea muy arraigada en él, según la cual la verdad no podía alcanzarse aprendiendo de otros, y mucho menos leyendo libros escritos en el pasado. “Para Sócrates la verdad constituía el fruto maduro de un esfuerzo personal, hecho en primera persona, que jamás podía reducirse a repetir los juicios de otros. Era dentro de uno mismo donde residía la verdad, de esta forma, sus interpelaciones al interlocutor pretendían forzar a sus discípulos a encontrar dentro de sí la sabiduría que buscaban.

Sócrates señalaba que su trabajo era semejante al de Fenarete. Ella ayudaba a dar a luz a los cuerpos, entonces, la mayéutica era para él “un parto del espíritu”, hacer parir el conocimiento que habita en cada uno de nosotros. Afirmaba que no pretendía enseñar, sino simplemente asistir en el difícil parto de las ideas. Lo hacía mediante preguntas molestas con las cuales pronto se ganó el apodo de “tábano”. Sócrates era de hecho un entrevistador incómodo. Tenía siempre en los labios una

réplica aguda y no parecía jamás satisfecho con las respuestas.

Tan especial era el personaje, que a muchos en Atenas debió parecerles un excéntrico estafalario, sino un loco. Su apariencia externa tampoco colaboraba a crearle buena fama: solía ir descalzo y con la túnica raída. Los atenienses de la época bromeaban diciendo que, si a un esclavo lo hubieran obligado a vestir como vestía Sócrates, hubiera tenido que escapar por la vergüenza.

Era un hombre austero y vivía en pobreza. Se distinguía de los sofistas porque nunca cobraba por sus lecciones. Solía decir que quien comía con apetito no tenía necesidad de viandas exquisitas.

La más conocida de las sentencias socráticas es “Sólo sé que nada sé”. En esta frase condensaba buena parte de sus enseñanzas, ya que, a pesar de ser aclamado por sus discípulos como sabio, buena parte de su vida la dedicó a exaltar la ignorancia y a afirmar la suya propia. Fue por eso una sorpresa cuando el Oráculo de Delfos, el más noble centro religioso de la Hélade, se permitió contradecirlo. Según cuenta Platón en su Apología, de aquí derivaron buena parte de sus enemistades que tuvo que soportar durante su vida y que finalmente lo llevaron a la muerte.

Un compañero suyo, un tal Querefonte, preguntó al oráculo si había alguien en Grecia más sabio que Sócrates. Y la Pitia, sobreponiéndose a la vaguedad usual de las respuestas que se concedían en el santuario, afirmó que no. El mismo Sócrates quedó desconcertado con la respuesta. ¿Qué había querido decir el oráculo con esa respuesta, si el mismo no tenía ninguna conciencia de ser sabio? Producto de ello, se dedicó a investigar.

Comenzó entrevistando a aquellos que usualmente pasaban por sabios a los ojos del pueblo. Ninguno escapó a su examen: políticos, poetas, artesanos, militares... Sócrates llegó a la conclusión de que, a pesar de la fama que gozaban, no eran más sabios que el mismo. Peor aún, cuando se esforzó por hacerles ver su ignorancia se enfrentó con su elevada autoestima: tenían tan alta opinión de sí mismos, que les era imposible no tenerse por sabios. Nada extraño si, después de esta experiencia, adoptó como lema la frase que estaba esculpida en el oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo”.

“Solo sé que nada sé”

Desde entonces, Sócrates tuvo claro el sentido del oráculo. No era su sabiduría la que le había valido el título de sabio sino la conciencia de su ignorancia: “Solo sé que nada sé”. Esta era la única sabiduría que Sócrates consideraba propiamente humana. La otra, la que pretendían tener sus enemigos, los sofistas, era “sabiduría sobrehumana”, de la Más que ningún otro, Sócrates fue merecedor del título de filósofo. Filosofía significa etimológicamente “amor a la sabiduría”, no posesión de la sabiduría. En la práctica, la filosofía no era para los “sabios” ni para los ignorantes. Los primeros eran incapaces de amar la sabiduría: en su vanidad la consideraban posesión suya. Los segundos se encontraban satisfechos en su propia ignorancia. El verdadero amor de la sabiduría se encontraba en el término medio: era la sabiduría que nacía de la conciencia de la propia ignorancia.

Sin embargo, aunque haya tenido particular conciencia de su ignorancia, Sócrates no era un sujeto común y corriente. Por el contrario, era un hombre lleno de preguntas y armado de profundas convicciones, al extremo, que cuando llegó el momento, estuvo dispuesto a morir por ellas. De esta forma, si Sócrates combatió revolucionariamente todo dogmatismo, no lo hizo para convertirse en un escéptico y mucho menos en un cínico. Lo que él enseñó fue el desarrollo del espíritu crítico. Luchó siempre contra una sociedad que no admitía la discusión ni la crítica interna. Colaboró con la formación de jóvenes en una auténtica disciplina del inconformismo. Y si la Atenas de su época lo acusó de corromper a los jóvenes, fue porque los incitaba a desconfiar de las opiniones comunes y de las actitudes gregarias.

Sea como fuere, el odio que finalmente lo llevó al cadalso se nutría, en su propia opinión, de dos acusaciones fundamentales: la de “investigar bajo la tierra y bajo el cielo” y la de “hacer débil la parte fuerte y fuerte la débil”. En otras palabras, sus detractores lo consideraban un cosmólogo y un sofista. La ironía se encontraba en que éstas eran precisamente las corrientes de pensamiento contra las cuales entabló las dos grandes batallas de su vida.

Los cosmólogos eran quienes escudriñaban “bajo la tierra bajo el cielo”. Constituían la descendencia de Tales de Mileto y del impulso que él había entregado a las ciencias físicas.

Uno de ellos era Anaxágoras de Clazomene, que había llegado a Atenas hacia el año 460 a.C. y que había sido con toda seguridad uno de los maestros de Sócrates. Anaxágoras se había destacado en el estudio de los

fenómenos celestes; del estudio de un meteorito caído en el Río Egospótamos en el 467 a.C. había concluido, que los astros debían ser de la misma sustancia que la Tierra. A partir de estas observaciones Anaxágoras había afirmado que el Sol era una roca incandescente algo mayor que el Peloponeso, y que la Luna no era más que una segunda tierra habitada por seres vivos.

Sus teorías cosmológicas eran muy variadas: explicaban las fases lunares, los eclipses, los vientos, las inundaciones y los terremotos. El mundo entero era para Anaxágoras objeto de investigación racional. Y aunque hoy se requiera una buena dosis de voluntad para tomar en serio sus razonamientos, en su época era un investigador notable. Para todo buscaba una explicación causal y prácticamente no dejaba lugar alguno a los mitos en la tarea de responder a las preguntas que planteaba el mundo físico.

Nada extraño que una personalidad como la suya generara sospechas de ateísmo. De hecho, en el año 432 tuvo que sufrir un proceso bajo el cargo de impiedad. Los tribunales fallaron en su contra y Anaxágoras terminó en el exilio, en la ciudad de Lampsaco, en Jonia. Allí parece haber vivido el destierro con bastante dignidad ya que, según se cuenta, solía decir: “son los atenienses los que se privan de mí”.

Pues bien, este era el tipo de proceso que los atenienses tenían en mente cuando acusaron a Sócrates de “investigar bajo la tierra y bajo el cielo”. Era una forma de tacharlo de ateo y de blasfemo ante los ojos de la obtusa mentalidad corriente, para lo cual lo que había “bajo la tierra y bajo el cielo”, no era algo para estudiar sino para adorar.

En sus años de juventud, Sócrates había entrado en contacto con Anaxágoras y con toda seguridad había conocido la tradición del pensamiento de la ciencia jónica. Tal vez se consideró por algún tiempo un cosmólogo. Pero muy pronto comenzó a distanciarse de sus posiciones. Lo supiera o no, al hacerlo estaba estrenando nuevos horizontes para el pensamiento.

Sócrates no tenía muy buena opinión de la ciencia cosmológica. Pero más que por ella misma, por las pretensiones excluyentes que había alimentado. Seguramente no veía en sus cultores la conciencia de la ignorancia que tanto había exaltado. Y hubo al menos un punto donde los contradijo abiertamente.

El gran tema de Sócrates y el punto de fricción con los cosmólogos, fue el hombre. Y esto no era cosa de poca monta. Antes de Sócrates, los filósofos habían orientado lo mejor de sus esfuerzos a la comprensión del mundo físico. Después de él y tras sus huellas, el panorama de la filosofía adoptó un tono esencialmente antropocéntrico. En otras palabras, Sócrates conectó a la filosofía con el profundo humanismo que florecía en la Atenas de su época.

El debate sobre el alma

Entre las preocupaciones de los cosmólogos, la del *arjé* constituía seguramente la más importante. En torno a ella discurría la búsqueda de la naturaleza última del cosmos. Dos siglos antes, Tales había inaugurado la discusión proponiendo el agua como el *arjé* de todas las cosas. Y después de él no habían cesado de proponerse diversas soluciones para el mismo problema: el aire, el

fuego, lo indeterminado, los átomos, los elementos... Por su carácter general, esta discusión presidía todas las demás.

Los cosmólogos solían insertar los temas de debate dentro de este marco, que obviamente venía a incidir en todo el resto. Con cierta razón consideraban que, una vez descubierto el secreto, la realidad entera se habría rendido a sus esfuerzos. Y el tema del alma no era excepción. Dos de los más notables cosmólogos de la época ya habían dado sus respuestas al respecto. Para Empédocles de Agrigento, el alma era, como todas las demás cosas de la naturaleza, el resultado de la combinación de los cuatro elementos: agua, tierra, aire y fuego. Una combinación tal vez más sutil y delicada que la que formaba una mesa o una piedra, pero otra más, al fin y al cabo.

Para Demócrito de Abdera, el alma estaba compuesta, como todas las demás cosas, de átomos y vacío. Seguramente átomos más finos de los que formaban un leño seco o una roca, pero átomos, en definitiva. Se afirma que Sócrates polemizó crudamente contra estas concepciones antropológicas que la cosmología de su época ofrecía. Él consideraba que existía algo en el hombre que no podía recibir una explicación digna a partir de las categorías de Empédocles o de Demócrito; que había un principio, una chispa divina en cada ser humano, que no podía definirse por medio de burdas teorías de átomos o elementos.

Con esta sola protesta, Sócrates estaba inventando la noción de alma espiritual y, al mismo tiempo, haciendo sonar una campana de alarma frente a la arrogancia de una ciencia que pretendía tener la última palabra en todo.

Con este trasfondo, Sócrates y los cosmólogos protagonizaron la primera batalla entre dos concepciones opuestas del hombre: una materialista a la que le bastaba hablar de átomos o elementos para agotar el tema; y otra espiritualista que, aun sin negar la anterior, consideraba necesario complementarla con un principio que desbordaba la materia, precisamente el alma. Fue el primer capítulo de un combate que no ha dejado de renovarse a lo largo de los siglos.

La afirmación de la espiritualidad del alma humana estuvo ligada al fenómeno del conocimiento racional. No podía ser de otro modo: el conocimiento poseía para los griegos un aura de espiritualidad y al respecto la pregunta era si ¿podía considerárselo propio de la materia? Los cosmólogos no tenían mucha opción para afrontar esta pregunta. Empédocles, por ejemplo, afirmaba que los cuatro elementos que había en nuestro interior reconocían los elementos del mundo exterior.

De este modo, la percepción sensorial equivalía a una especie de mezcla física de elementos similares. Por el fuego se reconocía al fuego; por el agua, el agua; y así sucesivamente. Demócrito lo explicaba con otra teoría igualmente burda. Afirmaba que corrientes de átomos traían, a través de los órganos sensoriales, imágenes del mundo exterior... Se trataba de propuestas bastante toscas, pero era lo mejor que los cosmólogos podían hacer en los estrechos límites de sus sistemas.

“El tábano” de Atenas y las matemáticas

Era obvio que tales explicaciones resultaban rudimentarias para explicar el caudal de conocimientos

que ya había hecho propio la cultura griega, explicaciones que sin lugar a duda no eran equivalentes a lo que había logrado establecer el gran orgullo de la ciencia griega. Nos referimos a las matemáticas. Era precisamente el cultivo de las matemáticas el que debía revelar con seguridad la naturaleza espiritual del alma, y de ahí se tomó Sócrates arrancando secretos a los pitagóricos.

El “tábano de Atenas” sintió el influjo y la fascinación por las matemáticas y las prefirió a la cosmología. Mientras esta última se dedicaba al mundo de los sentidos, aquellas versaban sobre entidades que no pertenecían a este mundo, que no se conocían por los sentidos, y cuyas verdades no eran experimentales sino de necesidad racional. La geometría, especialmente, constituía para Sócrates un argumento muy sólido a favor del alma. Porque si los objetos geométricos no eran conocidos por los sentidos, solo podían serlo por un principio que fuera connatural a ese mundo de realidades matemáticas.

Los triángulos y los círculos que se encontraban en la naturaleza servían como señales o copias variables de las formas ideales con que el geómetra operaba. No existían en la naturaleza ni auténticos triángulos equiláteros, ni círculos perfectos ni verdaderas líneas paralelas. Esto significaba que las matemáticas ponían al hombre en contacto con un mundo que no era el de la materia. Y si los hombres aprehendían las verdades de ese mundo, ello se debía a que su alma estaba en contacto con las ideas geométricas y participaba de su misma naturaleza espiritual. El alma entonces constituía la puerta de acceso a otra dimensión.

Esta alma espiritual, capaz de trascender la disolución de la materia, fue la más importante de las herramientas que Sócrates dejó a sus discípulos. Su muerte, voluntariamente abrazada, realzó su magisterio sobre la inmortalidad. Su principal discípulo, Platón, consignó sus argumentos sobre la pervivencia del alma en su diálogo Fedón, protagonizado por Sócrates poco antes de afrontar la condena que lo llevó al cadalso. Pero fue su propia muerte la que selló definitivamente su esperanza filosófica en el más allá.

Su debate con los sofistas

Sócrates no solo polemizó con los cosmólogos; también se enemistó con los sofistas. Estos sometían a crítica radical los elementos fundamentales de la cultura: la lengua, la religión, la moral, el estado y el derecho. Si todas ellas se presentaban en diversas formas, esto solo podía significar que eran el resultado de una convención y no una exigencia de la naturaleza. Toda verdad era relativa y el gran instrumento de esta verdad era la retórica, cuyos más grandes maestros eran los sofistas. De ahí la segunda acusación contra Sócrates, de “hacer débil la parte fuerte y fuerte la débil”.

Esto tenía particular relieve en un campo en que el filósofo se encontraba especialmente implicado: el de la ética. La preocupación ética de Sócrates era el principal estímulo de su docencia. La corrupción de la moral privada y de la vida pública en Atenas constituía un asunto evidente por aquellos años. Tucídides así lo había mostrado en sus escritos sobre la Guerra del Peloponeso.

Pero la doctrina sofística parecía avalar todo el relativismo que regía la vida de los atenienses. En el campo de la moral los sofistas negaban la existencia de cualquier norma absoluta, oponiendo a la naturaleza, en la que se pretendía fundamentar ciertas normas de carácter universal, la ley y las costumbres propias de cada pueblo. Según los sofistas, lo justo lo bueno, lo honesto, era aquello que el hombre o la sociedad consideraban justo, bueno y honesto. No existía en moral, como en ninguna otra cosa, un punto de referencia absoluto y universal.

Sócrates se opuso con toda su energía a este relativismo, y para ello utilizó lo que había descubierto en las matemáticas, es decir, que existía un mundo de realidades suprasensibles al que el hombre tenía acceso por su alma. Si en matemáticas estas realidades del triángulo, del círculo y de la esfera, en ética eran la idea de la justicia, de la bondad y de la honestidad.

Con esta convicción negó la tesis de los sofistas. Tanto en ética como en la matemática, existían puntos de referencia absolutos, solo que no estaban en este mundo sino más allá de él. Si los matemáticos trabajaban con triángulos perfectos, con círculos ideales, también el hombre ético debía orientarse, no por lo que los distintos pueblos y culturas consideraban ser el bien o la justicia, sino por el conocimiento perfecto del bien y la justicia. Un discernimiento al que el hombre tenía acceso, al igual que en matemáticas, por su alma, y para el que tampoco necesitaba de libros y maestros.

Con esta persuasión en la mano, Sócrates, el “tábano de Atenas”, pretendió despertar la preocupación ética en sus conciudadanos con la misma modalidad con que había despertado el conocimiento matemático en el

esclavo del Menón. Tal conocimiento no provenía de los sentidos y debía despertarse como un recuerdo del alma, ya casi sepultado por su encierro en la materia. Según Sócrates, era este recuerdo el que ponía al hombre en contacto con la idea de la justicia y la honestidad, de las que podía deducir, como teoremas, las normas de conducta para su vida.

Fue precisamente esta convicción la que fundamentó el método socrático de enseñanza. La ironía y la mayéutica eran esencialmente una forma dialógica de encontrar la verdad. No se trataba de un cierto número de tesis que el alumno debía aprender pasivamente de labios del maestro. Su didáctica radicaba en una conversación en la que el maestro, a través de hábiles preguntas interpelaba cognitivamente a su interlocutor, dejando al descubierto la ignorancia del discípulo circunstancial, permitiendo de paso, extraer las respuestas que buscaba.

Con este trasfondo se comprende por qué Sócrates paseaba por las calles de Atenas e inesperadamente comenzaba una conversación sobre algún tema específico: la justicia, el bien, la valentía. Su objetivo, al menos implícito y nunca del todo logrado, era llegar a la definición, a la idea general de la virtud sobre la que interrogaba.

En el fondo, el método socrático correspondía a una aplicación del método geométrico a los problemas morales. Los geómetras reducían todas las formas a un repertorio de figuras ideales, ofreciendo una definición que comprendiese las propiedades esenciales de cada una de ellas. El conocimiento de estas figuras les permitía trabajar y resolver problemas. Pues bien, la idea de Sócrates era llegar a tener de las virtudes conceptos tan

precisos como aquellos con los que trabajaban los geómetras, de modo que la moral pudiera aprenderse como las matemáticas.

En ese esfuerzo se pasó la vida, interrogando a sus conciudadanos y exhortándolos a no preocuparse de las riquezas, el poder político o la fama, sino de la verdad, la virtud y el cuidado de su alma. Eso fue lo que Sócrates consideró su vocación y el motivo por el que comparó su esfuerzo al de un tábano sobre la grupa de un caballo algo inclinado a la pereza: estimular, aguijonear y provocar. Obviamente, un personaje incómodo para todos, y para algunos detestable.

El odio contra Sócrates

Como señalásemos al comienzo, Sócrates supo ganarse el cariño de sus discípulos y el odio enconado de sus enemigos. Al fin de la Guerra del Peloponeso, el año 404 a.C. se instaló en Atenas el gobierno de los Treinta Tiranos, absolutamente proclives a la vencedora Esparta. Ante tal panorama, Sócrates no huyó de Atenas, a pesar de la abierta hostilidad del nuevo régimen por la filosofía. Más aún, lo desafió abiertamente, negándose a colaborar en sus purgas. Y tal vez eso habría sido suficiente para acabar con él. Pero inesperadamente las circunstancias políticas dieron una vuelta más, y al año siguiente un nuevo gobierno democrático reemplazó al que Esparta había entronizado.

El nuevo régimen tampoco manifestó simpatías por Sócrates. Cuando el año 399 a.C. Anito, Melito y Licón lograron llevarlo ante los tribunales de la ciudad, seguramente muchos atenienses lo aplaudieron. La

acusación principal fue la de corromper a los jóvenes. En realidad, el juicio solo expresaba el rechazo que había suscitado su magisterio en muchos personajes notables de la época, a los que Sócrates había puesto en evidencia.

De todos modos, tal vez nadie previó el desenlace de la acusación: una condena a muerte no entraba ni siquiera en el horizonte de sus más agresivos detractores. Y, sin embargo, los acontecimientos se orientaron en esa dirección y Sócrates, más que luchar contra ellos, los alentó.

Seguramente vio en la muerte la posibilidad de sellar de forma grandiosa su propia existencia, dedicada a la filosofía y a la docencia. Y no quiso ahorrársela. Como el mismo decía, la muerte que le daban sus verdugos se adelantaba muy poco a la que la naturaleza había establecido. Tenía ya alrededor de setenta años, y hubiese sido cobarde huir del destino.

En el final de Sócrates hubo rasgos típicamente griegos. Sobre todo, había algo que recordaba a lo que Homero había llamado “morir bellamente”. La muerte digna, era justamente lo que ennoblecía a los héroes homéricos; con ella sellaban su vida y se elevaban al cielo de la fama. Y Sócrates, aunque no tenía la juventud de un Aquiles, enfrentó su condena con la misma conciencia de que la vida no era tan importante como para salvarla a cualquier precio, y de que era grande y noble despreciar la muerte por algo mayor que ella.

Sócrates podría haber evadido de muchas formas la sentencia. Cuando sus acusadores lograron convencer al tribunal de que efectivamente corrompía a la juventud, podría haber conmutado su condena por una multa que sus discípulos estaban más que dispuestos a pagar. En última

instancia podría haber pedido el destierro. Pero cuando le llegó la hora de hablar, después de que la sentencia había sido dictada, sorprendió a todos solicitando que se le conmutara la pena capital por los honores que usualmente se conferían a los grandes benefactores de la *polis*; pidió ser alojado en el Pritáneo, el edificio donde Atenas recibía a sus más ilustres ciudadanos. Tenía la íntima convicción de no haber corrompido a los jóvenes, sino el de haberlos educado en el espíritu crítico. Pedir el destierro o una multa habría significado validar la justicia de su propia condena. Y para Sócrates eso era el equivalente a traicionar en el último momento la misión de toda su vida.

El gesto, en toda su teatralidad, dejó sin opción a los jueces.

La inmensa mayoría seguramente habría aceptado cualquier conmutación que Sócrates hubiera solicitado. Pero el jurado no podía desautorizar su propia sentencia realizando lo que Sócrates pedía. Y así fue ratificada su condena.

Sócrates prefirió afrontar la muerte antes que cuestionar, en el último momento, la vida que había llevado y la misión que había asumido. Y razonó con lógica heroica: ni siquiera cuando servía como hoplita en el ejército ateniense había huido del peligro. ¿Por qué iba a desertar ahora, ya viejo, ganando algunos años de deshonor al precio de manchar su vida y su conciencia? Afrontó la muerte y se limitó a recordar al jurado que su posición era preferible a la de ellos, porque siempre es mejor sufrir el mal que cometerlo”.

La sentencia de la condena a muerte no fue ejecutada de inmediato, sino aproximadamente un mes después del proceso. De hecho, el día anterior a la condena

había partido desde hacia la ciudad de Delos la nave sagrada, con ocasión de las denominadas “fiestas delias”, que se celebraban cada cuatro años en honor al Dios Apolo. Durante el transcurso de los festejos, y hasta el regreso de la nave, era costumbre suspender en Atenas las acciones judiciales y las ejecuciones.

Por tal circunstancia, Critón, intenta en vano retrasar el máximo posible el momento en que Sócrates ingerirá el veneno, tratando de convencerlo por lo menos para que espere a que regrese a Atenas la nave sagrada. Pero Sócrates que no encuentra motivos para esperar más, decide finalmente beberlo. Y aquí un dato, dado de que las fiestas delias se celebraban siempre entre febrero y marzo, la mención de estos festejos permite situar en forma bastante segura la muerte del propio Sócrates en el mes de marzo del año 399 a. C.

“Critón, debemos un gallo a Esculapio, no te olvides de pagar esta deuda”, fueron las palabras que pronunció Sócrates antes de morir. Mientras la cicuta avanzaba inexorablemente, devorando las últimas resistencias del cuerpo de Sócrates, uno de los testigos grababa cada instante de la agonía en su retina: las palabras del maestro, sus ideas y hasta sus últimos estertores. Sócrates había educado a muchos discípulos, pero tan solo uno capaz de transmitir su mensaje y prolongar su pensamiento.

Seguramente, en ese momento dramático, ambos tenían plena conciencia de ello. Se trataba de Platón, el pensador llamado a inaugurar la época de oro de la filosofía griega, y a formar a su más digno rival, Aristóteles. Para Platón, la muerte de su maestro representó un verdadero punto de no retorno en la vida

política de Atenas. Un drama no solo privado, sino también colectivo, dado que la *polis* había decidido ajusticiar precisamente al ciudadano que había encarnado más que ningún otro los ideales de la democracia ateniense.

La cicuta

Son tres en particular los textos en que Platón se ocupó del tema de la muerte de Sócrates, poniendo el énfasis en distintos momentos y aspectos del suceso: la Apología de Sócrates, el Critón y el Fedón. De los tres, la Apología es el primero en ser escrito y el más célebre. En él, Platón reconstruye el proceso a su maestro y las argumentaciones a través de las que el filósofo intenta, en vano, defenderse.

En el diálogo homónimo, Critón, discípulo y fiel amigo de Sócrates, se presenta en prisión en busca del maestro. Durante ese transcurso, Critón hace un último intento desesperado por convencer a Sócrates para que escape, pero el filósofo no cambia de opinión. Huir significaría para él traicionar su propia enseñanza y, por consiguiente, a sí mismo: el filósofo quiere respetar hasta el final las leyes de la comunidad a la que ha decidido voluntariamente pertenecer, señalando que hay que perseguir la virtud como tal, a pesar de que nos conduzca a enfrentarnos a situaciones injustas.

Por último, el diálogo el Fedón, nos lleva a los instantes más íntimos del episodio, mostrándonos los últimos encuentros de Sócrates con su familia y amigos. Aquí se puede advertir el claro contraste entre la actitud de

Sócrates, tranquilo e impasible, y la emocionada y desesperada de quienes le rodeaban.

Por boca de Fedón, su protagonista, Platón reconstruye de esta forma la despedida final entre el filósofo y su esposa: Al entrar, en efecto, encontramos a Sócrates recién desencadenado y a Jantipa, que llevaba en sus brazos a su hijito y estaba sentada a su lado. Con que, en cuanto nos vio Jantipa, se puso a gritar, como acostumbraban a hacer las mujeres: “¡Ay, Sócrates, por última vez te hablarán tus amigos y tú a ellos!”. Al punto Sócrates, dirigiendo una mirada a Critón, le dijo: “Critón, que alguien se la lleve a casa”. Y unos servidores de Critón se la llevaron, a ella que gimoteaba y se daba golpes de pecho. (Fedón. 60ª).

Llega por fin el momento fatal: el veredicto ya ha sido emitido y Sócrates se prepara para beber el veneno que lo matará. La escena tiene lugar al atardecer; y es el propio Sócrates con la intención de no esperar más, toma la iniciativa y pide que le lleven el veneno, mientras su amigo Critón intenta convencerlo de que siga esperando. Una vez ingerido el veneno, Sócrates se tumba en el lecho y poco después expira.

Bibliografía

Collina Beatrice. Sócrates, Maestro de Filosofía y de Vida.. Batiscafo Ed. España. 2016.

Collina Beatrice. Retratos de la Antigüedad Griega. Vidal Guzmán, Gerardo. Ed. Universitaria. Stgo. 2007.

Savater, Fernando. La Aventura del Pensamiento. Ed. Sudamericana. 2008.



**“Suiza, como los países nórdicos de
Europa, saben desde el principio de la
gran mentira de los gobiernos, el de
España incluido”**

Miguel Bosé
Cantante español

Esoterismo de la Muerte

Máximo Manquepillán Letamendía

Así como el norte magnético, la aguja de la brújula siempre apunta hacia el mismo lado, no importa en que momento la ocupemos, el destino siempre es el mismo, la muerte.

El camino esotérico deriva de la desigualdad de los espíritus y de una incompreensión por parte de los oyentes. Necesita de una brújula cuya función es guiar hacia un camino interior y cuya lectura es simbólica. El camino se mantiene inexpresable e inaccesible para los profanos y la enseñanza de este camino, es transmitido de “boca a oído” por el maestro, sin mencionar el significado mismo, sino que más bien, mostrando el símbolo y la influencia espiritual¹ que hacen posible su comprensión.

Para Benoist (1963), la noción de esoterismo implica adentrarse en un conocimiento donde es necesario enfrentar, tres etapas de dificultades crecientes; el misterio, el que en primer lugar se recibe en silencio, después, aquello de lo que está prohibido hablar, y finalmente, aquello de lo que es difícil hablar. Para Levi, la tercera etapa tiene relación con lo “esencial” o metafísico y que es, al mismo tiempo, lo central de este trabajo.

Hablar de “lo espiritual” es vital en este trabajo. En mi concepción, el espíritu es aquella parte inmaterial del ser humano donde se concentra una energía encontrada sólo en la fuente de vida. Alejada de toda concepción

religiosa, pienso que el espíritu, se alimenta, se vincula con otros espíritus y por, sobre todo, permanece cuando el cuerpo en su materialidad se transforma (muere).

“Tradicionalmente se ha asociado la espiritualidad a las esferas de lo religioso y a los espacios de conexión con la divinidad, pero a medida que han avanzado las posibilidades de potencialización del ser humano, se ha ido abriendo una brecha distinta que permite comulgar con la idea de la espiritualidad en los más altos niveles de competitividad del ser humano, incluso dentro de los estamentos epistemológicos y pedagógicos se habla de la Inteligencia Intrapersonal, entendida como “la habilidad de la auto-introspección, y de actuar consecuentemente sobre la base de este conocimiento, de tener una autoimagen acertada, y capacidad de autodisciplina, comprensión y amor propio” (Gardner, citado por Hernández. Texto recuperado virtualmente).

Y aquí no termina la cuestión, pues apoyados en estas inteligencias del ser humano y llevando a un ordenamiento superior algunas de ellas se hablan también de la inteligencia espiritual, comprendiéndola como esa posibilidad de adquirir una mirada distinta de la vida que a la vez eleva el ser humano a un plano superior de interacción: La inteligencia espiritual no es un monopolio de las religiones, es un patrimonio del hombre.

La inteligencia espiritual relaciona el espíritu y la materia, se ocupa de la trascendencia, de lo sagrado, de los comportamientos virtuosos: perdón, gratitud, humildad y compasión, de comprender que somos parte de un todo con el cual necesitamos estar en contacto. Algunos lo hacen orando, otros asumiendo su responsabilidad social, practicando las leyes espirituales del amor, paz, felicidad.

Son los que mejoran la calidad de sus vidas. Si el intelecto se olvida de la compañía del espíritu, degrada el medio ambiente, las creencias, la familia; es decir aquello que más importa”. (Krell, s.f). Julián, C. (2015).

De la gran riqueza simbólica existente en el tercer grado, he elegido uno de ellos, “La Calavera” expresada en nuestro mandil negro, para desarrollar el tema que nos convoca, sin embargo, me gustaría advertir de que el tema principal para mí, tiene relación con la formación del maestro en el tema de la muerte y si este proceso de aprendizaje esotérico alcanza a ser determinante en la existencia del maestro masón del 2020.

El mandil con la calavera para entender el esoterismo de la muerte

El simbolismo de la calavera – a mi juicio - es algo que, en masonería, no puede entenderse sino se incorpora también en el análisis, otros dos elementos de suma importancia: los huesos femorales y el color negro.



Como una forma de hacer entendible este trabajo, cada vez que mencione el concepto de “calavera” me referiré a la integración de estos tres elementos; cráneo, huesos y el color negro.

En la alquimia, existe un término de suma importancia llamado “*Opus Magnum*” o también conocido como la “Gran Obra”. Consiste, en describir un proceso de transmutación o transformación de luna a sol que representa entre otras cosas, la transmutación de oscuridad a luz, de negro a blanco o de el a ella.

El *opus magnum* es un proceso simbiótico, es decir, una mezcla de dos elementos producto de un acontecer cíclico. Es también la transformación de sol a luna, de blanco a negro o de ella a el. Es el resultado de una asociación íntima entre dos elementos diferentes que se unen para beneficiarse mutuamente.

El *opus magnum* es un proceso que posee 22 etapas las cuales eran llamadas Arcanos siendo la etapa 13 la que recibe el nombre de “muerte”. Para los alquimistas existen tres tipos de muertes; la muerte del hombre profano, la muerte de los iniciados y la muerte de todo aquel que ha recibido el “elixir”¹² de larga vida.

Para que esta etapa se concrete, es necesario que ocurra un proceso llamado putrefacción y que corresponde a “la disolución de las partes mezcladas, que se separan bajo la acción de un calor húmedo. Es la clave de las operaciones alquímicas más importante. La propiedad de

¹² Elixir de la vida. Legendaria poción o bebida que garantizaba la vida eterna. Fue una de las metas perseguidas por muchos alquimistas como remedio que curaría todas las enfermedades y prolongaría la vida eternamente. https://www.ecured.cu/Elixir_de_la_vida

la putrefacción es destruir la antigua naturaleza original de una cosa e introducir una nueva” (Roob, 2016).

Simbólicamente, se representa una separación de lo puro e impuro, y esto último se hunde hacia el fondo. Es aquí cuando el cuerpo viste su piel de color negro acompañado de un olor putrefacto insoportable.



La propiedad de la putrefacción: “El sombrío fue tangible del sol negro segrega el alma y el espíritu del cuerpo en putrefacción. Debes saber que el cuervo es la cabeza del arte. Si se decapita, pierde la negrura y adquiere el más inmaculado de los colores” (Alquimia Mística, Museo Hermético)

En el proceso de putrefacción descrito por los alquimistas, la carne se desprende de los huesos hasta

dejar la única evidencia de existencia humana y que corresponde al cráneo y los huesos¹³ más duros y firmes que el ser humano posee, dos columnas operativas correspondiente al fémur. Así, todo este proceso de transformación está pasando por su etapa de purificación más extraordinaria.

Quisiera plantear aquí, la idea de que la calavera es producto de un proceso de descomposición - que como ya he insinuado - no simboliza muerte, sino que transformación y purificación y que dicho proceso es también evidencia de lo más perecedero e importante, simbolizado por estas estructuras óseas.

La calavera y en específico el cráneo, alberga una masa fértil de ideas, “es la bóveda que da origen al pensamiento y por tanto el pensamiento es el mandamiento supremo. Representa el avatar micro cósmico de Dios, siendo la matriz del espíritu, la inteligencia y el conocimiento. En numerosas leyendas europeas y asiáticas, el cráneo es considerado como el homólogo de la bóveda celeste” (Cirlot, 1992).

El cráneo como matriz del espíritu, la inteligencia y el conocimiento

Intentaré explicar las nociones simbólicas del cráneo utilizando como inspiración, la obra de Caravaggio con el retrato de San Jerónimo, el cual, entre otros

¹³ Para los alquimistas, los huesos son representados por la sal. La misma que aparece posteriormente en la cámara de reflexión. Esa cámara donde ocurre la putrefacción, la separación de lo puro e impuro.

atributos, se le caracteriza por su gran erudición y vida intelectual.

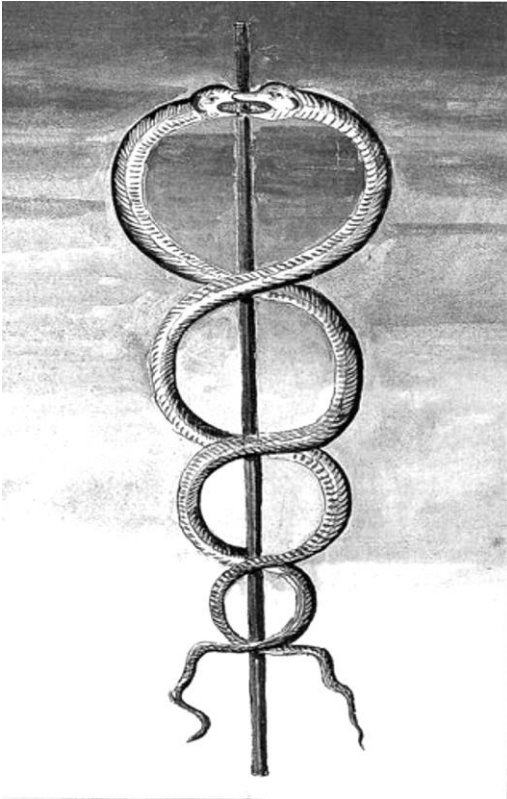
San Jerónimo escribió todas sus obras con la presencia de un cráneo en su mesa. Lo hacía por que el cráneo simbolizaba el “Memento Mori”.

El Memento Mori es una frase proveniente del latín que significa, “Recuerda Morir” y, por tanto, hace un llamado a recordar la mortalidad del ser humano, pero por sobre todo, hace un llamado a aprender a morir.

Pareciese que, con la sola idea de recordar la muerte, ya hacemos un trabajo fecundo en relación con el ¿Cómo? vivimos la vida. Junto con esto, el evento de la muerte nos hace pensar en un espacio de nuestra existencia que es pasajera e impermanente, lo que trae consigo, tomar posturas con respecto a que queremos hacer de este espacio mientras vivamos en él.

Desde la edad media, el llamado que hace el símbolo de la calavera es a desapegarnos del dolor, desanudar nuestros hábitos, a cambiar de piel y transformarnos como las serpientes del caduceo de mercurio¹⁴, dejando atrás nuestros temores y ambiciones mundanas para estar ligeros cuando nos encuentre la muerte. Esto de “estar ligero” viene de los egipcios que colocaban en una balanza el corazón de todo difunto y al

¹⁴ El Caduceo de Mercurio, es un bastón rodeada de dos serpientes que a la vez se entrecruzan. Su figura tiene relación con el equilibrio de fuerzas antagónicas; potencia espiritual equivalente a potencia natural. También simboliza, por dicha causa formal, el eterno movimiento de la espiral de los ciclos doble línea sigmoidea, signo del infinito. Por su sentido de regeneración fue en la Edad Media número emblemático de las aguas bautismales. Además, corresponde, en la mística cosmogónica medieval, al cielo de las estrellas fijas, que simboliza la superación de los influjos planetarios. (Ilustración 3)



Estas son las dos
serpientes fijadas al
caduceo de
Mercurio, de las que
recibe su poder y la
capacidad de tomar
la forma que quiera.

Cuando se ponen
las dos
serpientes en la
vasija de la tumba
mortuoria, se
devoran cruelmente
una a las otra.

Mediante la
putrefacción pierde
su aspecto natural
para adquirir otro
más noble.

(Alquimia Mística,
Museo Hermético)

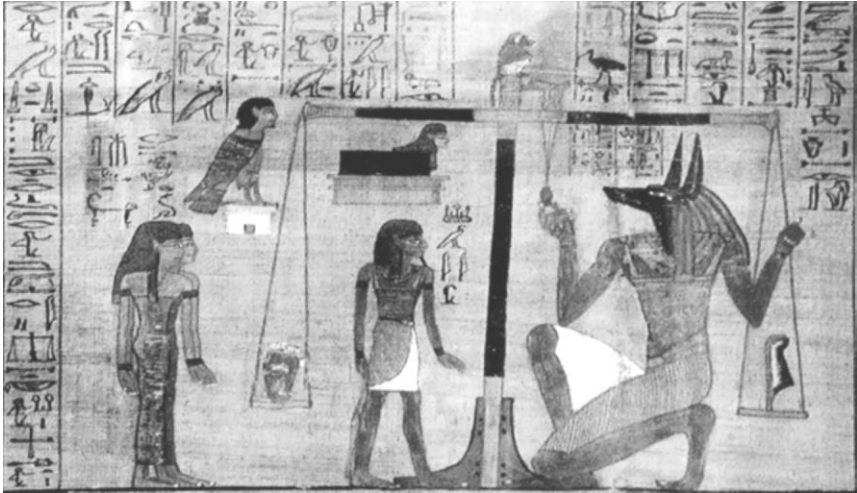
otro lado, se colocaba una pluma de la diosa de la justicia Maat. Si el corazón era más ligero o al menos igual de ligero que la pluma de Maat, indicaba que ese corazón albergaba un alma¹⁵ que disfrutará posteriormente de la

¹⁵ Pues bien, la palabra “alma” procede de la latina anima, que tiene varias acepciones, entre ellas, soplo, aliento y principio vital. Esta última acepción es la que mejor se corresponde con “alma”. No es lo mismo que animus, que se traduce, más bien, como mente o espíritu; aunque en el hombre, como luego veremos, se identifican las dos cosas: el anima y el animus, es decir, el alma y el espíritu. Todavía se

vida después de la muerte. En algún momento Platón nos muestra una idea básica para la ejecución de un mejor vivir, y que consiste en una educación para morir y elevar al alma en la muerte. Nos decía que, recordar morir en vida, era separar el alma de la pesadez mundana y que recordar morir todos los días, es lo que permite que cuando llegue la muerte, seamos capaces de desprendernos. Es a partir de esta idea, que planteo que la muerte y el estudio esotérico de la misma, contribuye a la formación y a la fortaleza de una vida buena.

Concomitante a las enseñanzas de una figura artística emanada de la mano de Caravaggio, la calavera asciende a un contenido simbólico de profunda importancia para el grado de maestro.

conserva en castellano la palabra “ánima”, pero en la acepción del alma separada de su respectivo cuerpo, como cuando decimos “ánimas en pena”. En castellano, pues, “alma” significa el principio animador o vivificador de los cuerpos vivientes. Alma y cuerpo se contraponen y distinguen, pues, aunque el alma esté unida al cuerpo, no se reduce a él. En efecto, los cuerpos no son vivientes por el mero hecho de ser cuerpos, ya que entonces todos los cuerpos serían vivientes, y no es así. Sólo los cuerpos vivos tienen alma, y por eso el alma supone un enriquecimiento sobre la mera corporeidad. De aquí que “alma” signifique propiamente principio de vida, o principio vital. ¿Cómo podemos mostrar o demostrar que, en cada uno de nosotros, en cada hombre, existe eso que llamamos un “alma humana”? Sólo hay una manera de hacerlo: recurriendo a las operaciones que únicamente a ella cabe atribuir y de las que tenemos experiencia inmediata. Tratándose del alma en general esas operaciones son “las operaciones vitales”, de cualquiera de las cuales puede inferirse que existe el principio activo radical del que brotan. Pero tratándose del alma humana, habrá que recurrir a las operaciones específicas del ser humano, como pensar o querer, pues sólo éstas pueden manifestar la existencia de aquélla. García, J (2007)



Este texto aparece en el libro de los muertos. Explica esta ilustración “Después de haber escuchado la confesión negativa del difunto, Thot y Anubis —uno escriba de los dioses y el otro protector de los cementerios— consultan la balanza. Saben que el difunto ha depositado los panes rituales, la cerveza, los pies de un toro bermejo, las cuatro escudillas de sangre y las cuatro de leche de una vaca blanca sobre la mesa de las ofrendas; saben que el difunto ha hecho colocar en su cuerpo el amuleto *udjat* en la lapislázuli o en jaspe y el brazalete de flores *ankham*, que ha pedido que se le enciendan los doce fuegos sobre los altares, que ha querido que sea copiado sobre su féretro la letanía LXXII de El Libro de los Muertos, el cual explica cómo arreglárselas para no perderse de ninguna manera por los caminos del mundo inferior, que no ha olvidado depositar una estatuilla, representándole, en la proa de la barca solar decorada con imágenes pintadas de los Espíritus guardianes de las ciudades, y que ha ordenado untar esta barca de porcelana verde con aceite de cedro... Thot y Anubis consultan la balanza de los dioses... Y si Thot puede escribir en su tablilla que los dos platillos de la balanza se equilibran” (Alquimia Mística, Museo Hermético)

D'Alviella (s.f) relata.... “Así como entre los griegos, Dionisio, el dios del vino, se transformó en los Misterios órficos en el dios de la savia vegetal, el símbolo de la vida universal y la seguridad de la supervivencia humana; así como Coré, la personificación helénica del grano de trigo¹⁶ sembrado para multiplicarse, se transformó en la potencia dispensadora de la inmortalidad: así Hiram, para los masones que, hace dos siglos, desarrollaron su leyenda, no era sólo el arquitecto del templo muerto por tres compañeros salvados y resucitados por la virtud mágica de ciertas fórmulas, sino que era también el modelo del justo que triunfaba contra la muerte y la corrupción...”.

Y es que la figura de Hiram se presenta como un emblema de la pasión regida por el “momento mori” que se centra en el respeto de las obligaciones y el cumplimiento de su deber, todo lo cual, configura a un héroe que vencerá a la muerte por medio de la transformación, no porque nos enredemos sobre si resucita o renace, sino que sea cual sea el concepto, existe un funcionamiento universal, esencialmente natural que explica esa misma forma de proceder y que se resume en un “orden cósmico”.

Discusión

Me gustaría plantear una discusión, que se centre en la idea sobre la efectividad de la formación esotérica

¹⁶ Símbolo propio del grado de compañero, vital para comprender esta plancha, debido a que la transformación se materializa en la ejecución del trabajo y la multiplicación de sus resultados.

del Maestro Masón de hoy y sus alcances en la forma de vivir la vida, gobernada por una figura difusa y a veces negada de la muerte. Y es que pareciese que la conversación es evadida no tan sólo por un desconocimiento natural, sino que también, por una evasión al dolor y la ansiedad que significa dar cuenta de manera seria y profunda, de la existencia de la muerte y su inapelable presencia. La muerte afecta en esencia, a dos personas, la mía y la del otro.

De ahí que la configuración de la idea de muerte pareciese una cuestión de alteridad. La verdadera muerte es la propia, sin embargo, es la que menos conocemos y el proceso de aprendizaje y las aproximaciones que tenemos de la muerte, la vivimos en el otro, de ahí la razón fundamental del estudio esotérico y su importancia. Creo que el estudio esotérico de la muerte ayuda a la consolidación del yo en su enfrentamiento con su propia existencia.

La Escisión del Yo¹⁷ y el Nacimiento de la Tristeza

Me gustaría compartir con ustedes, el concepto de escisión y su vinculación con el “yo” debido a que este

¹⁷ En la teoría de Sigmund Freud (1856-1939) el Yo es entendido como la parte consciente de la mente, que debe satisfacer los impulsos instintivos e inconscientes del Ello teniendo en cuenta las exigencias del mundo externo y de la propia conciencia - el Super Yo -, constituido por normas sociales interiorizadas. El Yo o la identidad sería, por tanto, una instancia intermedia entre la biología de un individuo y el mundo que lo rodea. Según Freud sus funciones incluyen la percepción, el manejo de información, el razonamiento y el control de los mecanismos de defensa.

fenómeno – a mi juicio - es el central para para entender al “otro” y profundizar un poco más sobre la muerte y la alteridad. Para ello, utilizaremos un libro poderoso, complejo y profundo “Muerte y Alteridad” de Byung-Chul Han¹⁸, llamaremos a Z. Bauman y por supuesto no podríamos dejar de lado a Freud para tratar de comprender esto de la muerte en sentido profundo y poder descubrir explicaciones que avalen el único y más importante mensaje de este trabajo. Conocer y abrazar la muerte, es un deber de todo maestro masón.

El aparato psíquico en ciertas condiciones se divide en diferentes áreas, esa es en esencia una “escisión”, es decir, una división del yo que se produce cuando las personas – por lo general niños – reconocen el peligro real. Mientras nuestras vidas estaban marcadas por el placer y la tranquilidad de una existencia sin obstáculos gobernados por una pulsión satisfactoria, aparece un evento indiscutible y objetivo que obliga a inclinarse ante él y tomar dos posibles caminos; renunciar a la satisfacción pulsional, o desmentir la realidad objetiva instalando la creencia de que no hay razón alguna para tener miedo, a fin de perseverar así en la satisfacción. De

¹⁸ En esta obra se reflexiona, tomando como referencia a Kant, Heidegger, Lévinas y Canetti, entre otros, sobre la re-acción a la muerte para indagar en la compleja tensión entre este concepto con los de poder, identidad y transformación. Concebimos nuestra propia muerte como la extinción sin residuos del yo personal, y por tanto como la imposición absoluta de lo totalmente heterogéneo. Ante esta perspectiva, la inminencia de la muerte puede despertar un amor heroico, en el que el yo deja paso al otro y así se promete una supervivencia. De este modo, en torno a la muerte surgen complejas líneas de tensión que se entrecruzan entre el yo y el otro.

todas las posibles noticias que recibimos en nuestras vidas la que contiene la realidad más apabullante es la muerte y ante tal realidad, seguimos optando.

“Es, por tanto, un conflicto entre la exigencia de la pulsión y el veto de la realidad objetiva. Ahora bien, el niño no hace ninguna de esas dos cosas, o mejor dicho, las hace a las dos simultáneamente, lo que equivale a lo mismo. Responde al conflicto con dos reacciones contrapuestas, ambas válidas y eficaces. Por un lado, rechaza la realidad objetiva con ayuda de ciertos mecanismos, y no se deja prohibir nada; por el otro, y a renglón seguido, reconoce el peligro de la realidad objetiva, asume la angustia ante él como un síntoma de padecer y luego busca defenderse de él. Es esa una solución muy hábil de la dificultad, hay que confesarlo.

Ambas partes en disputa han recibido lo suyo: la pulsión tiene permitido retener la satisfacción, a la realidad objetiva se le ha tributado el debido respeto. Pero, como se sabe, sólo la muerte es gratis. El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo” (Freud, 1937)

La sentencia final de la frase de Freud es dura. El Yo nunca se reparará, podremos acercarnos, pero nunca lograrla por completo. En este sentido nuestra sociedad actual poco nos ayuda a permanecer en un yo integrado y ni hablar de dedicarle tiempo al estudio de lo esotérico.

Zygmund Bauman en un libro escrito con el argentino Gustavo Dessal, analiza las palabras de Mijaíl Batjin (filósofo ruso del siglo pasado) diciendo “la incapacidad de resistir la vulnerabilidad del cuerpo humano, frágil, blando y eminentemente mortal se revela

ante la visión del firmamento estrellado o la imponentia de las montañas, pero es allí donde está la advertencia de que los seres humanos no tienen el poder de captar, comprender o asimilar mentalmente, ese poderío formidable que se manifiesta en la absoluta grandiosidad del universo” (Bauman & Dessel, 2014).

Entonces, si existe tanta dificultad de tener la habilidad para observar la vida y la muerte en aquello misterioso que define el universo y su mensaje esotérico, y si al mismo tiempo, cuesta tanto mirar la propia muerte, al ser humano no le queda más que mirar al otro y es allí donde aparece la alteridad.

Así Byung-Chul Han, afirma que nos encontramos con la muerte en el rostro de los demás y que es justamente ese rostro desnudo el que se me queda mirando, exhortándome a asumir mis responsabilidades, antes de que me comporte en relación con mi propia muerte. De esta forma, la alteridad comienza a gobernar nuestra vida ayudando a conectarnos con esa tristeza y el dolor ya que lo único que me hace saber lo que es la muerte, es la muerte del ser amado. Tener esta distinción es importante debido a que las personas no lloramos la muerte del otro en cuanto tal, sino que lloramos la pérdida propia, es decir, nuestra vida sin ese otro que, en definitiva, nos abandonó, y, por tanto, nos obligó a conectarnos con la propia soledad.

Si la muerte fuese una pregunta, la respuesta sería imposible de dar, la muerte como marcha a lo desconocido es inasequible a toda apropiación incomprensiva, dice Chul Han, sin embargo, después afirma que, “la respuesta a la pregunta se busca fuera del saber y del conocimiento, más allá de la alternativa entre ser y nada, más allá de la

ontología”, lo que me hace pensar que la muerte se enfrenta desde lo esotérico, desde el profundo estudio hacia adentro que no responde a parámetros cognitivos, sino que más bien, emocionales y experienciales. Es, en definitiva, en contacto con la naturaleza o con el universo mismo¹⁹.

Lo importante de la muerte, es que solo cobra sentido desde la muerte del otro²⁰, desde ese momento en que lamentamos la existencia sin el otro, trayendo una

¹⁹ Creo que la idea de contacto con el universo nos ayuda a entender que somos parte de un mismo sistema. Esto se comprende desde la teoría de sistemas y de apoco, nos damos cuenta de la existencia de factores comunes. “A miles de jóvenes y no tan jóvenes les he contado lo que yo considero una de las más grandes historias de la astronomía. Carl Sagan decía que somos “material estelar”. Bill Fowler y Hubert Reeves — dos notables astrofísicos — han dicho que somos “polvo de estrellas”. María Teresa Ruiz, en Chile, hace unos años nos dijo en su libro que somos “hijos de las estrellas”. La historia cambia de nombre, pero el contenido es el mismo todos los átomos que componen su cuerpo, amigo lector, y el mío, salvo el hidrógeno, han sido fabricados al interior de una estrella” (Somos polvos de estrellas — José Maza Sancho)

²⁰ Me tocó anunciarle a mi madre, que su muerte sería en poco tiempo más producto de un cáncer. La acompañé hasta su último respiro. Recuerdo que una enfermera me comentó que el último sentido en desaparecer era el de la audición y, por lo tanto, cuando la respiración ya se hacía dificultosa, nunca le dejé de hablar y decirle, lo mucho que la amo y lo tremendamente agradecido que estoy de ella. Nunca he olvidado ese momento. Curiosamente, es el momento más feliz de mi vida sin poder explicar mucho, porque lo siento así. Con este trabajo descubrí en parte a que se debe esa felicidad. Descubrir la muerte, acercarse a ella, conocerla y abrazarla, hace que ese yo identitario se integre y que se acerque un poco más, a la inmortalidad que significa, enfrentar la muerte propia, con un mínimo de trascendencia en la mente o vida de los demás.

consecuencia de carácter ético. La muerte del otro que muere me afecta en mi propia identidad como responsable, identidad no sustancial, no simple coherencia de los diversos actos de identificación, sino formada por la responsabilidad inefable.

Como hemos visto, a ratos, la muerte tiene que ver más con el otro que con uno mismo. En nuestro lecho de muerte el miedo que sienten algunas personas no tiene que ver con la muerte misma, sino más bien, con el dolor, la partida o la pena. La mayor aproximación a la muerte es en el otro. En el temor de la muerte del otro, carece de importancia la muerte propia, por lo tanto, existe una forma ética de rechazar la propia muerte en la medida que existe una preocupación por el otro. Es una motivación heroica.

Consecuentemente con esto, Byung-Chul Han reflexiona en la idea de que la percepción solo se apodera del objeto cuando no queda oculto ningún aspecto de tal objeto, lo que deja en una encrucijada la existencia de un estudio posible de la muerte. ¿Es posible conocer la muerte si es que nuestro objetivo es hacerla nuestra?

El objeto (la muerte) tiene que entregarse a la percepción sin reservas, hasta convertirse en rehén suyo. La tendencia a apropiarse por completo del objeto genera un interés a ser satisfecho con el fin de obtener poder. Sentencia Han, diciendo, “el proceso del conocimiento ha terminado cuando el yo controla firmemente el objeto en su definición idéntica” lo que se interpreta como el logro de una meta a conocer, genera una mismidad de lo conocido dando al yo cognoscente una sensación de seguridad y poder.

Sin embargo, aparece aquí nuevamente una sentencia de Han que parece interesante: “El poder en su esencia y en su culminación desprecia las transformaciones” Esto lo dice ya que el poder tiene como tendencia el seguir manteniéndolo y permanecer igual, generando una negación a cambiar, a transformarse, situación inherente a la vida humana pues, la transformación es igual a envejecer. (Este rey debe permanecer tan igual como a si mismo que ni siquiera debe envejecer).

Esta prohibición para transformarse conduce a una rigidez cadavérica - como lo dice Han – siendo equivalente a anquilosamiento que se vuelve mascara. Aceptar la transformación es aceptar la vejes que, en definitiva, es lo único que vivifica el rostro y lo hace un rostro habitado. La transformación es cambio, es ser distinto al de ayer, es ser otro, otra vez alteridad.

Idea final

Realizar estudios esotérico y simbólico pareciese ser una cuestión importante en masonería. A pesar de que quiero ser vehemente en ese mensaje, me temo que no puedo pretender más que eso, y a lo mejor incluso, cabe la posibilidad de que el estudio de la muerte sea incluso, una materia sin importancia.

Y es que el estudio de la muerte podría no ser tan fructífero, sobre todo si se piensa en alguna posibilidad de vivir – en cualquier formato que se quiera – después de la muerte. Al menos, esa no ha sido mi intención. Caer en ese tipo de tentaciones, es algo fácil en este tipo de trabajos.

Adjudicarle una religión o ponerle algún Dios al fenómeno de la muerte, es algo tentador, pero la verdad, quisiera sacarlo de ese contexto.

Creo que el estudio de la muerte – incluso en la posibilidad de lo que suceda después de morir – es simplemente un estudio que sirve para aprender a vivir, básicamente porque siento que la finitud eleva al hombre y lo convierte en un gozador del tiempo, pues, la muerte hace ver al tiempo como un don.

Cuando tenemos un tiempo limitado, no guardamos el resto de nuestro tiempo como un bien preciado, sino que más bien, lo entregamos, nos hemos vaciado. El principio del vacío en general postula la teoría de que es necesario vaciar las cosas para que sean llenadas lo que consiste en definitiva en obtener más yo, o, dicho de otra forma, tener más poder.

Precisamente es por una revolución contra la muerte por lo que uno anhela más poder, más yo, por lo que se afianza en sí mismo no permitiendo ningún cambio, ninguna transformación. Esto es una paradoja, puesto que precisamente lo contrario de esta rigidez del yo es justamente, la fragilidad y nadie anda por ahí diciendo que es frágil. Es mal visto.

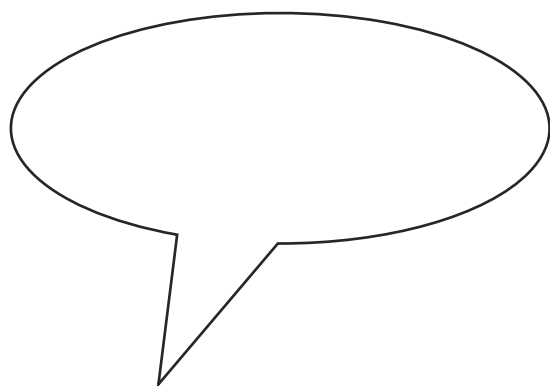
Byung Chul – Han, termina uno de sus capítulos diciendo, “para existir frágilmente habrá que asumir otra postura hacia la muerte. El ciego rechazo de la muerte conduce a una terrible hipertrofia del yo que lo oprime”.

“En mí no se respira por ninguna parte, tengo mi propio mundo, ¡pero que estrecho es! Uno se ahoga en él (Canetti).

Bibliografía

- Anónimo. (2011). El Libro de los Muertos. Madrid: Edimat.
- Aun Weor, S. (1999). El Magnus Opus. Ediciones Gnosticas.
- Bauman, Z., & Dossal, G. (2014). El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Benoist, L. (1963). El Esoterismo. Paris: Presses Universitaires de Francia.
- Cirot, J. (08 de abril de 1992). Diccionario de Símbolos. Barcelona: Labor. Obtenido de Masonería Libertaria:
<https://masonerialibertaria.com/2015/08/04/el-origen-de-las-cosassignificado-y-simbologia-de-la-calavera-y-de-la-arana/>
- D'Alviella, G. (s.f). Los Orígenes del Grado de Maestro en la Francmasonería. Archivo Esotérico.
- Flamel, N. (1996). El libro de las figuras jeroglíficas. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Freud, S. (1937). La escisión del yo en el proceso defensivo. En Obras Completas de Sigmund Freud. Buenos Aires.
- García López, J. (2007). El Alma Humana y Otros Escritos Inéditos. Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico.
- Guénon, R. (1947). Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada.
- Maza Sancho, J. (2017). Somos polvos de estrellas. Santiago: ePub.
- Nichols, S. (2008). Jung y el Tarot. Barcelona: Kairós.
- Palacios Vargas, C. (Julio - diciembre de 2015). La Espiritualidad como medio de Desarrollo Humano. Cuestiones Teológicas, 42(98), 459 - 481.
- Roob, A. (2016). Alquimia & Mística. Colonia: TASCHEN.
- Ruiz De La Presa, J. (2005). Alteridad. Un Recorrido Filosófico. Ciudad de México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (iteso).
- Séneca. (2014). Cartas sobre la muerte. Santiago: Táchitas.
- Shakespeare, W. (2003). Hamlet. Biblioteca Virtual Universitaria.





Daniel Ortega
Presidente de Nicaragua

Solsticio

Carlos Ríos Cardoza

Puede ser considerado como fuera de foco detenerse a valorar la existencia del Solsticio de Invierno, tomando en cuenta la gravedad de los problemas sanitarios, sociales y políticos que estamos enfrentando. Sin embargo, los resultados concretos de todas nuestras acciones para reorientar hacia un lado positivo los efectos de un virus demuestran, dramáticamente, que el anhelado progreso humano parece no depender solo del crecimiento material de la sociedad, sino que requiere de un componente adicional subvalorado y, con mucha frecuencia, ignorado.

Este componente que siempre aflora cuando las circunstancias se ponen amenazantes para la continuidad y supervivencia de lo humano, tiene que ver con el ámbito de lo espiritual, inevitablemente apoyado en un conjunto de normas morales y éticas. Estas no pueden faltar en ninguna circunstancia trágica y a ellas se apela cuando se deben tomar decisiones que impactarán a la humanidad.

Este ámbito permite apreciar la importancia que tiene valorar costumbres de sociedades ancestrales, subyacentes a la continuidad del género humano y al nacimiento de un humanismo que considera a hombre y mujer como un fin y no como un medio.

El Solsticio de Invierno tiene que ver justamente con futuro y con esperanza, aspectos que hoy aparecen enmarcados por una gran incertidumbre. A partir de esta

fecha, los días comenzarán a alargarse y en esta nueva culminación del peregrinaje solar hacia su máxima distancia respecto de nuestro planeta, es necesario establecer una nueva religación con los ritmos de la naturaleza, apostar por una recuperación de la memoria ancestral y estimular el fortalecimiento del carácter laico de las celebraciones comunitarias.

La cada vez mayor distancia con estas cuestiones valóricas fundamentales, mantiene en suspenso el futuro de la sociedad líquida no solidaria en la cual estamos insertos y nos hace olvidar a quien está al lado, a quienes estamos dejando atrás y, principalmente, a quienes vendrán a sucedernos.

“El futuro que nos espera y que tendremos que ofrecer a las nuevas generaciones ya fue sobrevendido por las generaciones pasadas y no es prometedor, requiere de muchos sacrificios en estilos de vida, costumbres que deberemos dejar suspendidas en el tiempo y basarnos en principios éticos estrictos que nos reorienten, en el menor tiempo (y generaciones) posible, hacia una mirada de amor verdadero a la naturaleza y a la vida humana y animal puesta en ella”.

“La vida de las generaciones futuras que aún no están sobre el planeta depende de ello. También debemos ser capaces de construir proyectos políticos y de sociedad basados en la más profunda adhesión de los ciudadanos, comprometidos y activos, y líderes que sean merecedores de esa posición para generar acciones que se traduzcan en progreso sustentable para la sociedad”.

Es la manera con la cual podríamos avanzar por sobre los prejuicios, los intereses creados, la falsa autocrítica, las ideas convencionales y esquemáticas, que

forman el ejército invisible (a menudo mercenario) contra el cual las guerrillas interiores habrán de emprender la lucha por la libertad creadora, representada por el solsticio de invierno.

Nueva Frecuencia

Guillermo N. Bown

Se enferma el corazón de la tierra
sus latidos corren o arrancan
la frecuencia eléctrica acelera
todas las ondas se impulsan
en la atmosfera magnética
ya nuestro cielo se hunde
el sol no tiene fuente
las pulsaciones de partículas
en segundos martillan
nos golpean el cerebro
el hidrógeno es viento solar
y el tiempo es otro
el día tiene otro reloj
no besamos ni abrazamos
no alcanzan los minutos
hoy tenemos menos horas
nos dice el amigo Schumann
como los cambios
y el cerebro no se esfuman
dolor de todo el planeta
molestias en el ser
conciencia afectada
tormentas terremotos
el *big data* nos golpea
contaminación electromagnética
radares besan antenas
la radio abraza la TV
el móvil es corona viral

y el cáncer en gloria
en un sistema nervioso
mundial dolido mostrando
el campo magnético
que daña el interior
del ser global
bloqueando recuerdos
los primordiales
de nuestra herencia
para creer y aprender
del libre albedrío
olvidando el pasado
buscando lo nuevo
la mayor verdad
y nos sentimos cansados

.....

agotados y depresivos
entrando a nueva era
dicen y justifican
desconocida para amar
creamos que es verdad
para un nuevo despertar.

Corona Vinos

Guillermo N. Bown

Lávate las manos
besa y apriétame
es el corona virus
que no abraza
que nos separa
el virus o el vino
me quedo sin duda
con el corona vinos
embriaga y corona
somos reyes del día
la vid es el jugo
el más fraternal
por eso y sin jabón
bebo toda la uva
me alejo del veneno
que no nos corona
por ello digo
levantando el vaso
SALUD con vino
con tinto y sin virus.





Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE